

¿Vencen o conducen los absolutos hoy al hombre?, que sin la contención interior y exterior afectiva necesaria tantas veces parece sucumbir. ¿Logran escapar a éstos? proclamando otro tipo de absolutos relacionados a existencialidad y mayor exterioridad; que atribuyendo a sus fines seguridad y rindiendo culto al dinero, modas y éxitos, multiplican ídolos de hedonismo planetario, tal vez necesarios. Viejos y siempre nuevos horizontes morales al que podrían arribar como premio los esfuerzos. Exasperados los unos y laxos los otros, de antiguos y nuevos absolutos millones intentan escapar; a muerte que amenaza traspasarlos con locura o con nada existencial.

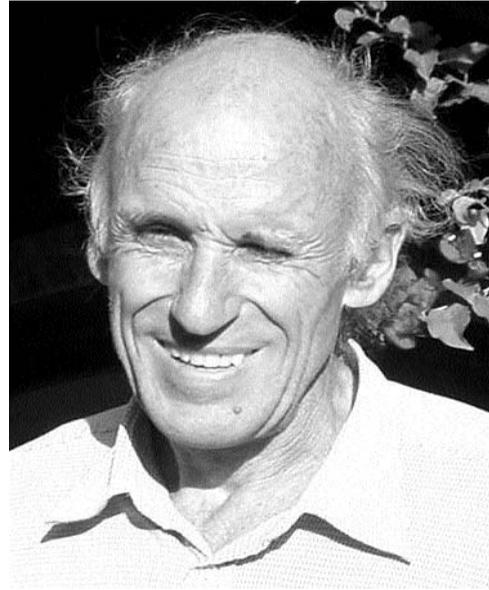
Una y otra, tras abismos, paradójal.

Los que en elevación de esfuerzos alcanzan muerte siguiendo de locura su éxtasis medular, pudieran resucitar tras armonizar en naturaleza y afectos su transitiva e inevitable esquizofrenia. Que tras estigmas se les revelarán absolutos relativos a mayor identidad. Trabajos corporales simples; cercanía y permanencia afectiva (no necesariamente juntura), son reclamados por igual. Quienes hacen este reclamo y quienes lo asisten, son los vientos y cimientos, del hombre que resucitando, en manifestación sensible en su cuerpo advierte. Estos textos, que de esquizofrenia refieren tras penurias, pudieran acercar imaginario, contención interior, aprecio de alientos y mínima identificación, a aquellos enfrentados a cordura. Que en grandes fracturas, abismos personalísimos son dables en cuerpo, alma, cimiento y savia, de hospedar.

La viga de cruce de Amore Hortu

La viga de cruce

*Francisco Javier
de Amore Hortu*



1



2

La *viga* de cruce

*Francisco Javier
de Amore Hortu*

3

Advertencias a este "rompecabezas" de la locura en el alma, desparramando al inicio mil piezas, que luego lector que busque sorpresas, si escindido y con fracturas, tal vez atisbe en su propia cosmovisión a identificar.

Los textos se abalanzan sobre el lector regalando un pathos mínimo comparable al que se soporta infinitamente más crecido en los arranques de cualquier locura. Por tanto, sin crecidos campos patenciales y/o criterios fenomenológicos en extremo cultivados, resultan tarea de imposible digestión.

Los primeros treinta ejemplares fueron impresos sin mayores cambios. A partir del ejemplar 31, fuí resaltando diferencias entre espíritu y E-Go; entre lo vincular y lo parental; entre trascendencia e inmanencia; entre mar y monte. Y que a diez meses del comienzo, ya en el ej.59, estimo más contrastadas.

Correlatos a dos décadas de bloqueo y beneficios únicos de edición eremítica.

Hecho el depósito ley 11.723

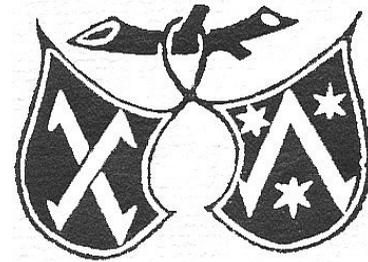
προ λογος

A Julieta, amor y musa entrañable

a nuestros hijos amados

a nuestros padres y hermanos en el cuerpo y en el alma

y a tantos abuelos silenciosos, cuya savia me ha descendido a estos valles alcanzando contención de identidad



Tal vez sea dable imaginar, cuántas observaciones y tiempo conlleva, limpiar restos recuperados después de 20 años de estar sumergidos en el lodo, de estigmas y creencias de tan ajenas como acreditadas previsualizaciones. Hube en estos meses, sacando verdín y crustáceos, de pulir y acentuar algunas aristas en procura de facilitar accesos más nítidos, tras dificultades compatibles con corduras en Psijé. No hay ciencia, sin discernimiento. Y éste, el más profundo, implica transitar por abismos de escisión. Que luego obrando, por décadas se armonizarán. Desde esquizofrenia esdrújula intento discernir cosmovisión de otra esencia; opuesta y complementaria a Psijé. De ésta ya ha sido Eros señalada; que en nuestras desestructuradas circunstancias se develó, aunque siempre callado, como arcano E-Go; con sensible entidad corporal y cimienta en amor propio en extremo contenido. Siempre velado por Psijé; tan sólo develándose luego de dolor extremo, tras patenciar muerte en desgarrar de sus afectos. Sin duda, esos mismos, nuestros. Y tras "corolario" develándose mucho más sensible, sentido y profundo, que si de un Ello fuera dable ver brotar. Psijé, el espíritu que sopla, alienta y trasciende al parecer todas las esencias, no puede impedir frente a la muerte que aflore finalmente lo inmanente en nos; y de mil formas nos cimiente, nos irrigue y silencioso, sea "res" medular; carne sensible, en más que un eurístico presente.

Nunca fue río de llanura, sino de montaña torrente congelado por donde hube de salir. Estas hebras frías, también ellas por años congeladas, afloraron después de sentir el carácter de mis terruños. Decenas de miles de años tierras habitadas e irrigadas merced a este profundo río interior.

Hace más de tres décadas hubo el espíritu de advertir ya no florecía en mí su seducción. Me fue secando y por éxtasis en candelas de locura me hizo transitar. Perdí mi hogar; toda estima, incluida la propia; y me hospedó tan sólo soledad. Aquí florecieron estos guiños del habla, del cuerpo, del alma.

Al comienzo hizo Dios el Universo.

Y lo único que pudo hacer el Hombre fue llorar. A no más de comenzar, pariendo su Vida; o lo que habían preparado para él.

Cuántas veces nacemos de nuevo; y cuánto nos cuesta pararnos, antes de empezar lentamente a marchar.

Mucho más difícil aun, hablar de lo más hondo, abismal, velado; develado y vuelto a velar.

El lenguaje no ha cesado de alzarse, de asegurarse alto como Babel; borrando huellas que movieron su nacer y que alguna vez pudieron responder con sensibles reflejos a estas vivencias.

La sinceridad interior, por el contrario, ha buscado refugiarse donde ha podido; siempre más hondo; tanto más oscuro. Cuando le faltaron caricias, luego de llorar océanos, se refugió en campo de soledad; y allí, sus guías íntimas le ayudaron a construir humilladero.

Atrás habían quedado todos sus seres queridos.

Afortunado fue tras el viaje a la China, de aparecer a pocos kilómetros de su antiguo hogar; también él destruido.

Han pasado veinte años. Y he permanecido fiel como he podido a los viejos y nuevos amores, como mandan destinos.

¿Y cómo mandan; o cómo acompañan más allá de la fatalidad. Y quiénes fueron éstos que tejen destinos?

Ha de ser pregunta tan vieja como el

Hombre. Siempre a responder después de sostenido *des*-amor.

Pasados tantos años, no se me ocurriría hablar de culpas. Sí, por el contrario, de estos tejidos que en mi conciencia, o váya a saber dónde, se han urdido y pudieran descubrir aquellos viejos ámbitos donde la vida florece desde siempre en abismos.

Aun cuando estas lecturas sólo pudieran ser propicias a hombres viejos, aislados, con pasados de picapiedras, no he podido tras veinte años restarme deseos de dar paso a relatos; sumergiéndome de a ratos en aquellos abismos del habla que siento atesoradores tránsitos de la identidad. Reflejando sacrificios cuyas huellas se encriptan en las voces primigenias.

Tanto se ha hablado y tantos se inspiraron ya con ellas, que de la mano de vivencias de gnósticos y locos me dejo llevar, pues en ambos reconózcome un poco. Sintiendo, cómo, de estos ánimos me valgo para bucear en los laberintos de Babel, tratando de sentir las pulsiones de sus erarios.

Enraizando en las voces “arquetipo colectivo, arquetipo personal, alma, anima, ánimus, espíritu, *θυμος, σπουδη, Ψυχη, esse, ser, self, ego, νοι, νους, númen*”, sus desarrollos en pronomiación de esencias y entidades; que en tan sólo sus dos primeros siglos en filología europea hacen eclosión deslumbradora. Así como en las voces

προσωπον, máscara, persona; *δαιμον, Τραγοδιον*, cordero degollado, interioridad, internalización, introyección, imagen, fantasía, fantasma, gnosis, conocimiento, comprensión, sol, soledad, sabiduría, sensorial, intelectual, consciente, inconsciente, *εμπειρια*, empírico, experiencial, empático, simpático, dispático, vivencial, necesitado, considerado, crítico, literalizado, fenomenal, fenoménico, fenomenológico”; en cada una de ellas encontrando tanta extrema sobrecarga de contenidos y participaciones que me reclaman una y otra vez aproximar, ceñir, descartar y apropiar elecciones y caricias, buscando develar en sensible azar sus fuentes.

Buceando en ontologías, que apuntando tanto más al habla que al lenguaje, intenten rescatar lo más emparentado con sus tramas primigenias y con nuestras vivencias.

Reflejos que abundan en raíces indoeuropeas, regalando indicios siempre sugestivos para estos empeños.

Si no buceamos con renovada y acariciada fianza en los cimientos del habla y no rescatamos aquí algo de sus patenciados tejidos, dejaríamos tal vez olvidada un área muy rica de reflejos para fenomenología y más honda hermenéutica.

Si hay un territorio creativo donde descubrir, fundar y expresar algo de las vivencias del alma, es en estos recordatorios. El primer relato de lo insondable e indecible, es monosilábico.

Se me tildará de uso y de sentido traslativo impropio; de catacresis impía de largas tradiciones filosóficas, psicológicas, fenomenológicas y lingüísticas.

Pero de hecho, si no me doy a ello, mejor me callo. Porque no sabría como originar.

El sentido traslativo en sus manifestaciones más primarias ha sido siempre, desde la más simple interjección, la fuente de creación de todos los lenguajes.

El habla nace del asombro y del llanto. Y su manifestación primaria es viento en el hombre. Repito, no imagino erario más discreto y profundo que el habla en cualquiera de sus manifestaciones: vivas o "muertas". Que no se diferencian primigenias.

He pasado dos décadas sin leer un sólo libro. Y ésto es sin duda, "vivencia" con mayúscula, para hoy tratar de "experienciar".

Pero a la gentileza de un amigo, al ofrecerme un libro que encontrara abandonado en la calle al azar, debo estas primeras lecturas. Que tras haberme suscitado fuerte correlato, comparto así con mucho aprecio.

A estos interesantes escritos sobre el alma de *James Hillman* debo: a su cultura, precisión y brevedad, estos estímulos.

Y tantas vivencias deseosas me son de relatar, que me detendré un momento, en esto de las "vivencias".

Es curioso que ingleses y franceses refieran de ellas como "living experien-

ces" o "experiencias vecues"; cuando para ser más preciso, este privilegio de las vivencias habla de algo que se me regala con tanta resolución de intimidad y tan particular atención flotante preconciente, que de transporte a un "ex", o a participio pasado "vecue", no vislumbro nada.

Parecido fenómeno de desafinación refleja asimilar "*empeiria*", a "*experiencia*". Lo empírico, por esta misma raíz, gana a la experiencia en anticipo de intimidad.

La "*empeiria*" habla de transporte interior; lo que importa el alma. La "*experiencia*", de transporte exterior; lo que se exporta desde ella.

No hacer hincapié en estas diferencias, implica desafinar en cosas demasiado sutiles, que nunca dan luz con tanta prisa.

No entiendo cómo culturas enteras lo pasan por alto. Ese *ex* y ese *vecue* me impiden conexión vital; que existencialistas o como se llamen, tal vez un día resolverán en sus lexicografías.

Discernimientos primarios que reflejan la dificultad o la falta de empatía con que pueden, en prolongadas estancias afectivas, "algunas vivencias" ser hospedadas. Pues sólo al envolvernos gestan en nosotros su presente de atracción originaria. Camino tal vez de larguísimo anticipo, antes de arribar a los transportes de una simpatía.

Alguna que otra vida soleada pudiera envuelta, plena de vivencias en toda su atmósfera, no tener ni previsto, ni

mucho menos asegurado, su transporte al exterior.

Esa misma inasibilidad que tanto pudiera afectar, conmover y aun con dificultad atesorar nuestra sensibilidad más íntima, a una "existencialidad" abisma.

A un existencialismo pudiera resultar ajena cuando no enajenante, el mismo comienzo del hospedaje de algunas vivencias con la desajustada y aun prolongada mirada de un Dante, cuando nos dice: "*por mi se va al abismo del tormento fiero*".

Aun así, es mucho más fácil leer a Dante, que intentar con mi rompecabezas patenciar correlatos.

Los primeros diálogos directos entre el hombre y lo que brota del alma se dan, después de morir, renaciendo en balbucesos.

Y aquí mismo un día lejano se advierte, la radical diferencia entre las oscuras vivencias de carácter *inmanente* asistiendo en silencio desde savia de *E-Go*, de aquellas otras *trascendentes* que caben con mayor visible frecuencia, de variados excesos de *Psijé*.

Relatos de historias que pasando por tormentos, bien pudieran tras mucho sol, ser otras. Las prisas no logran sino facilitar su descalificación. La de aquellos que miran sin transitar. Aquellos que medican para bloquear, a solicitud de sus desconcertados familiares.

Y así intentan retornar a los locos a un ayer aun más imposible, bloqueando el

éxtasis medular, que cabe un día reconocer fuera su salida. Y cuya dinámica interna conlleva pasajes que no son para relatar por muchísimos años.

Su descalabrada condición externa podría algún día merecer, tras pasar restauraciones, otro tipo de consideraciones.

En primer lugar, que ninguna transferencia en este punto es dable; ni hasta hoy, más allá de impregnaciones, ha sido imaginable sino como metáfora.

Cuanto más se expande el cimiento fenomenológico crítico y "empírico", más atisba la conciencia a intuir la materia de estos abismos. Que los observadores menos dispuestos analizan en términos de: "frustraciones" de la existencia.

Aun conservan los chinos en su repertorio de claves con los que luego gestan sus increíbles construcciones ideográficas, la clave del abismo y la más honda y diferenciada clave del hombre "morando" en ellos, (ver antiguo *Diccionario Guignes*).

Una mirada de mayor atención a este matraz vital y mortal de tensiones y oportunidades íntimas; de presentes y asistencias organizándose más allá de la conciencia, camino de lo que a todas luces parece una fatalidad, nos obliga a recomponer los espacios que en tantas consideraciones tuvo desde siempre en el lenguaje, el contenido de la palabra EX sistencia.

Para que así crezca espontánea y por contraste, la patencia de los sentimientos que descubre la IN sistencia; la CON sistencia; la RE sistencia; la PER sistencia; la SUB sistencia; DE sistencia y A sistencia; que tantas veces frustran los celebrados carriles de la EX sistencia. Pero fabricarse economías con el pretexto de evitar estas frustraciones, es cerrar los amplios caminos que descubren a *E-Go* y al espíritu en el alma en diálogo hermético, tenaz y no por ello en estas tramas tan oportunas como tensionadas, menos apropiado.

A estas preposiciones, el "*sistere*" latino y el "*istor*" homérico les dan raíz que potencia y califica "los esfuerzos en todas sus elevaciones"; pues a eso mismo ambas raíces sosteniendo avalan. Cualquiera de ellas supera en sus reflejos, por consideración de carácter y coherencia de las dificultades del Yo, a cualquier EX del *sistere*.

Y en cualquiera de ellas, la raíz eleva contenidos cargados de lo más íntimo; tanto más alzado, del esfuerzo más sentido, atraído y obligado. Que sólo luego la EX sistencia supondrá valorados en su mostrar, comparar, analizar y celebrar.

Celebración de imagen, siempre licuada de aquellos sacrificios que la atención de las otras no admitiría.

El que conciente o inconciente sienta empatía por estos territorios, cuando se encienden advertirá, que eso que llamo *E-Go* conforma ajustado meollo; al que

busca iluminar esta consideración de aquellas "*preposiciones*" que califican la irreductible aspiración, que un día al Yo, en *sistere* embriagador, desde el alma, espíritu revestido de arquetipo arroba; resaltando una vez más y siempre, el valor de la elevación a través de los esfuerzos; sacrificando su EX sistir; y unas cuantas cosas más.

En las ajustadas empatías que hospedan estas preposiciones también es fácil advertir, que el tema de "conciente" o "inconciente" está aquí en la peor situación para ser discernido. Tentado por espíritu, querrá el Yo dirimir su esfuerzo. Luego, más que probable, decida en éxtasis continuar con él, en atención cada vez más íntima y superlativa. Para ello, los marcos de conciencia se organizan persiguiendo agotadora supuesta responsabilidad. Y en callado *E-Go*, metiendo presión en cuerpo y alma. Y en ella, el espíritu revistiéndose de arquetipo; en tanto, el Yo en delirio. Y ambos, en empinada cuesta. Hasta que un día *joh dichosa ventura!*, noche oscura mediante, *cesó todo, dejando su cuidado entre las azucenas olvidado*.

De hecho un día cesa la más incierta vorágine de descalabros psíquicos íntimos e intensísimos, que se pueda en vida alguna describir.

Llega la hora de reparar los techos del hogar. Afuera llueve y adentro también.

Ya los vientos del espíritu, habiendo hecho su trabajo desestructurador,

aprecian poder reafirmar su carácter "personal" como arquetipo. Y desde semejante fuente de identidad, iluminan las mañanas de este destruido por completo Yo. Y comienzan a construir su morada "sensible", en él.

Nunca estuvo el Yo solo. Nunca más acompañado. Nunca más obvio, que "alguien" provoca, enloquece y por abismo guía.

Y este abismo tiene más que intenciones múltiples. Una de ellas, que nadie, ni Virgilio haga de guía.

Por más que éste con precisión de guía diga: "*con el espíritu sacaremos el fuego oculto en el alma de la piedra*".

Virgilio queda afuera esperando en el mejor de los casos, dónde ver a su amigo en abismo renacer.

Ni lo verá por largo tiempo. Ni descenderá a su abismo.

Ya es innecesario decir, que hemos comenzado de lleno patenciando en desestructurado relato formidables dispatías, que luego, descalabros mediante, arriban a esquizofrenia.

De aquí en más, es de la mano de madre fortuna, madre mística, abuelita, espíritu santo, Albedo, Aurora, (bastante más que mariposa o palomica), todos nombres del espíritu en el alma; y de *E-Go* profundo, (así llamo a mis tripas); de sus capitales de gracias, que pueden así alcanzar estas criaturas, entrañables y prolongadísimos desarrollos de armonización.

Son como dice Jung, los lugares más luminosos en estos temas de *ego*, del

alma, de los arquetipos, de los espíritus y sus manifestaciones más sentidas en los ánimos, que para asistir lo suscitado en *Psijé*, se regalan y afloran en estos abismos; mucho más allá de las presencias montañosas habituales del subiectum.

Por muchos años aparecerá abiectum. Luego aprenderá despacito a obrar; con afectividad, espontaneidad y privacidad. Nutriendo camino poético; ahora en el sentido primigenio que regala la voz *ποιεω*. No en versos. Sino en trabajo corporal, afectivo, simple, pleno.

Su cuerpo, un día descubrirá templo. Y recordará, para reencontrar cada día esa plenitud, que cuanto más sobrenatural sienta se lo asiste, tanto más natural intentará vivir.

Logos, luz que luce sólo allí; siempre en abismos de identidad. Haciéndose sentir como agua acariciando sutil; hinchando su carne más allá de su piel.

Ver: *σωμα*, pág. 153.

Y para hacer más claro ésto de la identidad: rescatando el sentido primigenio de la palabra "*logoi*" tal como aparece tres veces en la obra homérica, refiriendo de "*las candelas que iluminaban el altar homérico*".

Y este altar: "*el corazón del Hombre*". Así logos y fuente de la locura: una y la misma cosa. Ombligo de su éxtasis.

Imposible entrar en estos territorios a tallar sin meterse en el capullo de cada voz; de cada palabra.

Y como mi conciencia de *E-Go* es esquizofrénica; esto es, escindida; separo la

E vocal que asiste el presente, de la profunda gutural que interjeccional responde pulsional frente al asombro; de tan pujante metafísico pathos.

En vasco, *go go*, se descubre redoblada.

Es en la personalidad conciente de ego donde Jung localiza nuestra más oscura mácula ("spot").

"Sol", imagen alquímica de conciencia de ego es en sí misma "cuerpo oscuro". La personalidad conciente es relativamente constante. Aunque a veces sujeta a emergencias de proyecciones intrapsíquicas. Sin embargo, y debido a sus constancias, éstas que el ego llama sus actitudes, decisiones y posiciones, resultan proyecciones extradurables; su misma constancia haciéndolas adicionalmente opacas e impidiéndonos ver a través de ellas.

Es en esa pequeña mácula ("spot") opaca, donde deberemos preguntar por el más propio inconciente.

Concluye Jung:

"La verdadera materia prima es ego"

El alma tiene cimiento en *E-Go*; pero su aparecer, su *erscheinung*, es don exclusivo del espíritu que se ventila en ella.

De la relación alma-ánimo, Hillman señalaba: *Alma y ánimo, pertenecen ambos, sin duda, al material que viene a la luz en la esquizofrenia.*

Estos asertos no aseguran demasiado sobre el *develamiento* que se puede hospedar del relato de un esquizofrénico, como aquí se advierte.

La irrupción del arquetipo es por de pronto, en forma elemental y paupérrima, mentable; pero váya Ud a saber, si pudiera también ser co-mentable; una vez que más allá de la inicial locura, empieza a mutar y descubrir su identidad personalísima. Pero más acá de comentario, por aquí a salir se empieza.

De *Tetis*, la diosa de lo indecible, una de las pocas preolímpicas oceánicas sobrevivientes, quien intervino para rescatar a Dionisios del fondo del océano donde había sido arrojado por su padre... y permítanme esta disgresión: ya ésto del padre no me lo creo. Un día nos enteraremos cuántas facturas le pasa el "espíritu santo" al padre natural, a cargo de la deseable "unidad" de esta santísima trinidad, grabándolas cada día en su alma.

Volviendo a *Tetis*: decían los antiguos que casarse con ella era peligrosísimo. Hablar de ella, después de tantos milenios de hablar "con" ella, pudiera resultar sencillo en conversación íntima. ¿Cuán íntima, y por cuánto tiempo?.

Ya cada uno se enterará. En esa conversación se lavan nuestras ropas; y se aprende a ser discreto.

Esta *Tetis*, es nuestra madre del Alba. "Nuestro" espíritu santo; bien alojado en nuestra alma; y ahora también en la parte superior de nuestro cuerpo.

Que cuerpo y alma, cosa y fenómeno, a pesar de Kant, ahora se dan la mano.

Empírico, fenomenológico, o como quieran; el sentir más elemental de estos abismos empieza empático por el mayor hospedaje que regala la esquizofrenia, más allá de los un día terribles, luego *dulces* sacrificios; y todas sus transitadas dispatías.

Ψυχη, el soplo del espíritu, más allá del "toque en el alma" inicial, nos alcanza un día a acariciar, reestructurar, animar y hacerse en muy "particular" medida, conciente. Tal particularidad resultará incomunicable como relato. Salvo que algún curioso lo intente, para descubrirlo primero tensionado, luego bloqueado, desestructurado, enajenado, despersonalizado, internalizado.

Así, en las latitudes de esquizofrenia se advierten alteraciones de los ejes diferenciadores: conciente e inconciente.

Tan patente se hace con el tiempo este inconciente, que no tiene sentido en tal coyuntura seguir llamándolo así.

Abierto el inconciente, es amén de hondo, mucho más orientador que los sostenes anteriores de la conciencia. Ya no es sólo *mental*, sino *sensible corporal*. Ésto resalta aun más la elemental diferencia entre vivencia y experiencia. Esta inestimable empatía corporal tan vivenciadora no apunta a conciencia experiencial, sino a conciencia íntima. No se resuelve en relato. Sino enriqueciendo azar y guías en trabajo.

La misma libido conocerá más allá de los reconocidos ámbitos freudianos, aquellos que pudieran mejor sentirse

en los límites del elán vital junguiano. Todas las secreciones que se vierten gota a gota: como la voz homérica *λειβο* recuerda, participan la cuestión. En particular las lágrimas. Que en estos tiempos sobreabundan. Y que aun saliendo impulsadas por el espíritu, alcanzan sin la menor duda a empapar a *E-Go* profundo, regando su propio cimiento e inestimable savia.

Este *elán vital* alcanza no sólo al Hombre. La escisión esquizofrénica, desde el espíritu en el alma apuntando a *E-Go*, es diluvio que inunda los suelos del arca.

Extraordinarios excesos de la indudable trascendencia de *Psijé*.

Sacar algo en limpio de una desestructuración hasta tanto no se haya recuperado y redoblado identidad, resultará por completo imposible.

Aún después de décadas es probable que resulte indigerible su relato.

La alteración de cosmovisión es por completo paradójal.

En los primeros años será en trabajos muy sencillos donde descubrir a este Hombrecito. Muy pequeño; alelado; lleno de inocencia. En nada correspondiendo a esperada existencialidad.

Un lejano día, afectivo, espontáneo y lleno de privacidad, podrá comenzar a expresarse sin tanta dificultad.

En esta pequeñez, su privacidad deberá estar en extremo resguardada.

No imagino esta situación en localizaciones urbanas. No veo en ellas marcos

de contención alguna para criatura en tan lamentable estado. Tampoco en una comunidad terapéutica. Allí, definitivamente: *"imposible"*.

En la armonización de la esquizofrenia, el Yo, o lo que quedó visible de él, no acepta ser analizado; ni siquiera observado. Las relaciones que van del Ello al superYO, ya no cumplen en responder a lo esperado en esta intelectualización.

Su relación con el espíritu alojado en su alma, y *"manifestándose sensible en su cuerpo"*, comenzará un lejano día a dar pruebas de facilitar recuperación de espontaneidad; en marcos, repito, de altísima privacidad y afectividad.

Y esa recuperación le cierra al Hombre, la ilusión de un Yo como el anterior; por lo nuevo paradójal revelado en su soporte corporal.

Por ello, tan saturado y confundido de vivencias, no puede en adición soportar ser cuestionado, analizado u observado.

Tiene todavía por delante un largo proceso de aceptación, armonización y entrenamiento, en relaciones que un día serán crecientes en espontaneidad. Mucho por sentir y afirmar de su confianza y naturalidad.

No podrá responder a pregunta que tenga que ver con futuro alguno.

Le estará vedado asimismo, hacer pregunta alguna al espíritu que se aloja en su alma. No importa de qué tenor fuera el interrogante.

Por supuesto esto ya excede con creces los límites de los *"pares junguianos"*;

esas disposiciones que señala en su teoría de las funciones psíquicas. Aunque éstos se descubran de muchas formas presentes y coherentes en vastos territorios asistidos desde el alma. Ocultos, opuestos y complementarios los de *E-Go*. En nada síquicos. Pues no son *"viento"*.

Los aspectos de su concientización no son sólo intuitivos-perceptivos, intelectivos-sensibles, sino que por su localización concreta en el cuerpo esquizofrénico, son sensibles y se manifiestan en caricia corporal concreta, inmediata. En tanto, lo intelectualivo pudiera demorar días en entregarse con rica coherencia. Algo más que intelectualiva, la tarea desfragmentadora abre también lugar en el cuerpo a *E-Go* profundo.

La intuición, a la que llamo *"pensamiento fugaz"*, alcanza a gestar ámbitos de confianza y entrega plenos; conllevando fuerte animosidad sobre aspectos intelectivos a veces primarios. Tal vorágine de riqueza no demora en instalarse activa, por esta misma confianza con que busca hospedarse.

Lo que antes llamábamos Yo, está ahora tan asistido, que después de 20 años no advierto qué función cumpliría en esquizofrenia este pronombre tan sonante regodeado en autosuficiencia.

Las marcos semánticos que hoy caben a las voces *"sicótico y sicópata"*, esperan renovados desarrollos hermenéuticos, fenomenología de por medio, para devolverles mucho más ajustada y primigenia hondura.

La autoestima depende ahora de esa caricia corporal que con distintos grados de plenitud acaricia nuestro rostro, y partes superiores del cuerpo; caricia ésta viniendo de espíritu; el resto inferior viniendo de *E-Go*.

Tales patencias sustituyen en buen grado lo que antes llamábamos autoestima. Tal "auto"-estima, ya nunca más está sola. Lo de "auto" ya no cabe.

Aunque esto no entre en la cabeza de nadie, no tengo otra forma de presentarlo. Cuanto más breve y directo sea el abordaje, mejor. Menos vueltas.

Aun así, mucho habré de reiterarlas.

Respecto de los demorados abordajes intelectivos, las respuestas a cuestiones técnicas o muy concretas de su devenir inmediato, las encontrará casi siempre en natural descanso. Echándose a dormir. Ya no habrá por mucho tiempo, tarea intelectual alguna.

De esta manera, el espíritu lo introduce de lleno en las patencias inmediatas que de la vida tienen todos los niños.

Sólo se trata de asistir con la mayor afectividad, espontaneidad y privacidad, el más simple presente.

Así todo su devenir se revelará de continuo eurístico. ¿Qué decir de lo que llamábamos "conciencia"? Asistiendo el cuerpo, tan asistente.

Por cierto que pensáis y os afligís. Pero ningún proceso crítico tendrá lugar, repito, en reflexión o sesudo análisis.

Hablar y escribir sin mirar para atrás y sin demoras. Luego de escribir tendrá oportunidad de ponerse a pensar un

poquito, si le viene en gana. Pero repito, el enfoque más sesudo estará reemplazado por pensamientos fugaces que harán por él las guías necesarias.

Aquel: *"yo no busco, encuentro"* de Picasso, será moneda corriente.

De cualquier manera, un resto de autoestima le invitará a afirmarse, cuidando la salud vibrante de ese niño con simple y natural comportamiento. Dependerá de ello. No de médicos; ni de medicamentos; ni de infusiones.

Un día muy lejano tal vez recordará aquello de Lope: *"este niño atán garri-do, se lleva la flor, que los otros no"*.

A esto pudiera llegar en 100 años.

Restallando imágenes del rompecabezas, tomo un bocadillo de Hillman, aquel que dice: *"vayamos al literal, encrustado, senecto anciano sabio"*.

Cuando hablaba del "Sol" como imagen alquímica, recordaba por mi parte aquel aserto del sabio árabe que decía:

"el hombre más sabio es aquel que está solo en el desierto con los sesos calcinados por el sol".

Al que por mi parte agregó:

"calcinados por el sol de la soledad".

La sabiduría, pagado este precio, va naturalmente bastante más allá de la relación dogmática que le asigna Hillman a ese pobre viejo.

De hecho, su conducir, su *doceo*, su *doxa* más profunda es intransferible en casi todos los términos.

Despide Hillman al viejito al que le atri-

buía afán pleno de integrarse en unidad; y continúa así:

"Uno", no es sin embargo, un número. El primer número es "Dos", y con su multiplicidad "comienza la realidad".

Nos hace favor para comentar, que el suscitado *Psijé* no siempre es de un mismo espíritu. En algún momento, y con los años, "otro" comienza a ejercitar su presencia; y con amorosos aleteos pudiera desplazar a segundo plano al primero. Mar revuelto, que gracias a este revoltijo, o *syzygy*, entrego.

A buena prisa hemos armado suficiente descalabro como para ordenar un poco la cosa. Estad tranquilos: se trata como siempre, de uno más de los mil soplos de algún espíritu: "repentinas egresiones de proyecciones intrapsíquicas", no sólo bloqueando acceso a la materia prima: *el cuerpo oscuro de ego*. También tratando celoso de ventilar y dar curso a su presencia.

Era imprescindible vivir sintiendo un sólo espíritu en aquel momento del renacer. Espíritu que sobrevivía más allá de purgatorios o infiernos en forma de espíritu santo, Madre mística del Alba, Albedo, o abuelita.

Ahora, con dos, ya se contrasta e ilumina otra cosmovisión; distinta a la virginal que pudiéramos tener de *Psijé*.

Por ello, enterado de que pudiera no haber nadie en el infierno, propongo buscarlo en esquizofrenia.

Sin este "dos", como dice Jung, nada tendría para decir alrededor del alma. (ver pág. 107, *CW9, ii, 20ff*)

En estas avanzadas tan fuertes como breves, intentamos remover algunas costras en la cosmovisión del alma, y en el lenguaje; que por más paciencia que hayan puesto Jung y Hillman, tampoco ellos, sin la empatía de una propia y larga esquizofrenia, encontraron camino crítico, ni mucho menos eurístico, para removerlas.

Debo destacar la lectura que en estos días acabo de hacer del artículo de David Miller publicado en *Spring 72* sobre *Aqueloo y la mariposa*, que comentaré más adelante.

Su configuración crítica es excelente. Aun así, los campos miméticos que conforman en los aun no nacidos "hijos del Alba" diluvios de fenómenos eurísticos en toda la línea, son anticipo necesario de un cambio, de un lavaje que sobrevendrá al nacer, para limpiarlos de toda mirada crítica anterior, en particular, las más cultivadas.

Allí los críticos sólo discernirán sobre la predisposición de aquellos que parecen tener: "ojo dulce, mirada repentina, para un mundo estremecido; más allá de su misma apariencia". V.A.

La experiencia del Alba que cuenta en el logos previo, si bien mimética, no es experiencial. Sólo vivencial, abismal y fenomenal. Ni siquiera fenoménica.

El alelamiento no permite en este nivel imaginarlos instalados en campo fenoménico alguno.

Querer reproducir esta vivencia en términos fenomenológicos, responde siempre a un deseo de la mayor preten-

sión. Aunque asistido en este caso, con la mayor paciencia y cultivada prudencia. Mérito de ambos.

De la lectura de Hillman y ahora la de Miller, que reitero, son las primeras que realizo en 20 años, me ha conquistado, a más de sentir el placer de su cultura y profundidad, sus cuidadosos pasos para tanto discernimiento.

Supongo que pasados estos 28 años que me separan de su publicación, puedo con sentido aprecio y respeto a ambos, señalar en cualquier mirada crítica, fenomenología incluida, la imposibilidad de "cruzar" estos abismos propios de locura.

Descartando, que aun bordeando o sobrevolando como decía Nietzsche el abismo, se pueda sentir lo que pasó; y lo que pasa "desde la otra ribera".

Nadie cruzaría estos abismos para ver lo que se siente. Y quien por accidente siempre lleno de infortunio los haya cruzado, imagino se tomará décadas antes de hacer mayores comentarios.

A mí me tocó llegar a él, pegando con la cabeza en una piedra, hasta que una musa muy inspirada me hizo cruzar de un puntapié. Quedé maltrecho; y de eso me sobran testigos.

No me he de detener en estos relatos. No es temor de caer en sentimentalismos, que a Hillman un poco fastidian.

El camino de cualquiera de ellos puede resultar tan intransferible en esta brevedad, que mejor volvamos por ahora adonde dejamos a *E-Go*.

Habíamos observado el aprecio con que *E-Go* pudiera con tozudez y amor propio, sufriendo, descubrirse. En particular, reflejado en aquellas preposiciones que apuntan a *elegir íntimo esfuerzo*. Y en soledad es de imaginar, no resulta difícil comprender, que hubiera diálogo tenaz bastante opaco y tironeo no muy aclarado. Esta situación es fácil de visualizar en un cuerdo. Pues en un loco es lo mismo. A excepción de un tiempo intermedio, mientras se cruza ese abismo, en donde ni el Yo, ni nadie que lo observe puede imaginar dónde está parado, ni a dónde va; pues como dijimos, las preguntas ya no caben.

En imagen, antes que cruzar, cabe señalar en la voz *μετα-βαλλω*, la providencia de ser arrojado, de ser instalado en él. Que en lugar de descenso, caben en éxtasis a estos abismales "océanos": ascensos.

Alejados por completo de todo vacío. Para luego descender de ellos, buscando cercanía a nuestros afectos concretos terrenales.

Estos pasajes conllevan un buen baño en fuentes de entrañable identidad; en mi caso: marital.

De estos altos océanos Kazantzakis nos decía: "la vida humana es comparable a un océano de sangre, ... donde se bañan nuestros ancestros".

Me faltan todo tipo de referencias para estimar que ésto pueda ser narrado sin más trámite, a alguien con menos dis-

cernimiento y paciencia que un Hillman. Quien en el mejor de los casos, estimo lo tomaría con pinzas.

Por abundante que pudiera ser la materia crítica fenomenológica, en principio, accedo desde mis *εμπειριας*.

Por su parte, la hermenéutica, aunque oportuna y propicia, opera en bandas develadoras muy estrechas; siempre miméticas. Y aunque sus tránsitos preceden a poco los vivenciales, en un momento dado somos llamados a acabar con todas estas tareas.

El *nigro nigrum nigredo* se hace cada vez más negro; y los pertrechos, que el espíritu en el alma envía para embriagar al Yo, los habrá de perder todos.

Este Yo subsistirá hasta que pierda por completo su cabeza.

Pronto advertirá que ni su cabeza, ni su cuerpo son tan sólo *συγος*.

En la vinculación con una fenomenología empírica no tengo otro bagaje que algunas expresiones que poco exhibo.

No me refiero a estos relatos; sino a mi vida y a mi trabajo.

Pero imagino que el descenso a una realización personal en un sentido ahora muchísimo más complicado, relevando el carácter y coherencia de lo obrado, el lugar habitado y los afectos estanciados en semejante más allá de tantos descalabros; sin contactos con profesionales médicos; ni medicamentos; ni cofradía; ni comunidad; ni libros; ni conferencias; ni viaje alguno, durante 20 años, sin interrupción de continuidad vivencial y experiencial; abren

y facilitan de alguna forma, este intento de reconstrucción dia-léctica; en un sentido profundo y no menos espontáneo, "*dia*-logado": a través de logos; a través de abismo iluminado.

Como vivencia, le toca descender en un largo y aun no concluído traspaso. Traspaso a la materia; a los afectos primarios; al hogar, al terruño.

Sin los cuales ningún traspaso dialéctico tendría, ni posibilidad, ni sentido.

Como experiencia no me cabe preguntar ni por qué, ni cómo, ni cuándo he de expresarlo.

Ello, cuando me fuera oportuno: Y más allá de que me venga en gana, me fuera este deseo concedido.

Darse a observar estas situaciones sin extraordinaria empatía, sólo puede confundir; y a los más instruidos en ciencias y demás leyes, aterrorizar.

A ellos cabe mirar de costado.

En sicoterapia, las impregnaciones amenazan ventilar adicionales naufragios. Ninguna transferencia ha permitido cruzar abismos y "morar" en ellos. Aun impregnado, de todas formas, cada abismo es personalísimo.

Recuerdo a Heráclito, otra especie no catalogada de muy particular anciano sabio con mucho "*sol*" encima, cuando decía: *φυσικς κρυπτεσθαι φιλει*, que traduzco por: "*las fuentes de la vida aman ocultarse*".

Porque de revelaciones tantos se confundirían, que si a Galileo desearon verlo muerto, por sólo hablar de cambiar el planeta de su centro de cosmovisión...

váya la gracia de intuir al Yo rodeado de fantasmas, en marital, parental, antecéntrica cosmovisión.

Lo que hasta hoy llamamos personalidad, el sujeto y sus estructuras de auto-certidumbre y tanto que va de suyo, quedarían sin su presumida y asegurada osamenta. ¿Y a qué desgracias pudiera venir este cuento?

Cuando veo todas las manos que meten en cerebros y en tantas microscópicas realidades, aquellos que intentan dibujar pedacitos del Hombre desde la ciencia y sus verificables objetividades, sin otro *pathos* que el ojo y la razón cortantes, puestos en microscopio;

o desde el inevitable Yo y su afortunada y bien limitada conciencia; bien puedo sentir algún deseo de concitar, al menos desde donde vivo, el respeto por caminos que dinámicos conducen igualmente a transitar entrañable esquizofrenia; que váya si un día sus logros plenar. Y desde allí, hacer otro dibujito: de lo que pudiera ser el Hombre visto desde estos rincones del alma, y todo lo que aun más oculto que el alma le acompaña.

Aun, en tan extraña soledad y en riberras de discreta existencialidad.

Hemos llegado a un tiempo de desarrollos individuales tan presumidos, que las esquizofrenias abundarán. Y tarde o temprano muchos tendrán la oportunidad de hospedarla, "armonizarla" y después de algunas décadas, quizás oportuno comentarla.

Quieran sus relatos conformar pequeños campos de identificación que no necesiten intérpretes, ni intermediarios. Pudiendo servir de referente al que esté ya en ellos. Que sólo de afectos invisibles y entrañables sostenido, pueda un día saludar a todos sus visibles afectos, desde esta otra ribera, en cercanía. Tal vez no sea posible recuperar juntamente con los afectos primarios. Pero sí "*cercanía*" y "*permanencia*" en ella.

No es posible ponerse a pensar.

Ya nunca más se detendrá el pensar.

Los pensamientos serán fugaces.

Pero no estará solo en ésto del pensar.

En la patencia concreta que regalan estos refugios de la esquizofrenia, aun en relativa soledad, con marco de afecto discreto y sostenido que favorece su espontaneidad y privacidad, un día logra armonizar su vida.

Jung destaca su valor para iluminar ciertos oscuros temas. No obstante, ucho más importante para esquizofrénico, su particular discreción; al par que sentir en los éxtasis del Alba de tanta locura, la confianza y deseos necesarios para resucitar a la vida más allá de fatalidad; descender luego a cercanía de valles y asistir animoso su presente..

Antes, y en los momentos previos al cruce, en tanto sin medicación; por mística arquetípica encubierto, y así sólo un poquito discreto, bien puede sentir el éxtasis que lo lleva en dinámica de incomparable alzada. Hasta que un día todos con el loco acaban.

Esta historia empieza, donde la vida para la mayoría de los locos termina. Por tanto, volvamos a repetir: todas las observaciones que se puedan hacer antes que la propia locura haya hecho su tránsito, que no es breve, ni admite compañeros, no hará más que confundir.

Ahora bien, si algún loco abrazó logos y escapó al silencio con él, habrá que esperar a sus años maduros. A que afloren naturales sus deseos de escribir. No aporta sentido "tirar" de la lengua de un loco.

Repito, no hará más que confundir. Y él mismo, será el más confundido.

Su misión no es iluminar; en todo caso primero largamente iluminarse; y luego que apaguen un poco las luces, descender. Descender mucho más allá del éxtasis que lo llevó por locura; y mucho más acá de lo que él estimó jamás poder volver.

Ya tendrá el loco devenido más o menos normal, oportunidad de entrenar su lengua.

Μεταβαλλων αναπανηθαι, "cuando cambios en providencia te hallan arrojado bastante más allá de lo esperado, aparenta al menos mansedumbre; aparenta docilidad", nos recomienda Heráclito.

Así es como me doy a aquel niño que un día vio la luz de la mañana: "más allá de la fantástica presencia montañosa". V.A.

Recordar a Vicente Aleixandre puede regalar un momento de felicidad, después de tantas aguas turbias.

Sus "*Criaturas en la Aurora*" son recomendables. Habrá que ver quién pueda descubrir una epopeya humana sostenida de otra mucho más antigua, adicionalmente metafísica o intrafísica.

El que atisbe a descubrir algo más que lirismo, quiera seguir leyendo.

Cuando Emanuel Levinas, que no era muy dado a lirismos, parafrasea sin saberlo a Aleixandre, nos descubre a un arquetipo corriendo su velo; que al redoblar en ellos, pudiera pasar por ligeramente colectivo.

Descubriendo anticipos de las visiones de este Hombre niño, desde la otra ribera.

Esta situación más que mágica, vivida por ambos en tan distintos tiempos, ya regala un bocadillo para la crítica fenomenológica más agraciada; que un día lleve a tratar este tema de los hombres niños desestructurados, con un poco de compasión y consideración profunda. Pues de tanta abarcadora cosmovisión antropocéntrica, ni una excepción de discernimiento atinente he percibido.

"*Amanecisteis, porque cada mañana, la túnica casi húmeda, se desgarraba virginalmente para amarnos: desnuda, pura e inviolada*". V.A.

La esquizofrenia, como tanto repito, será cada día más común. Bienvenida entonces en desarrollos plenos. Aun cuando nunca agoten plenitud.

Plenitud que se advertirá muy tardía, merced a sus providenciales y prolongados hospedajes.

Que luego susciten oportunos discernimientos, sin apuntar a medicamentos, o a una ingeniería genética que ponga en caja "sus desbordes".

La estructura que podemos imaginar opaca en *E-Go*, restalla así en otros universos cargados de la mayor identidad. Al comienzo tremendamente unidos; comandados por un solo capitán, que en locura hace lo que quiere con su nave. La saca de curso. La arroja a un despeñadero. La inunda de lágrimas.

Hasta que un día desgarrar su túnica y se descubre para amanecernos.

Durante años nos convoca cada mañana. Nos educa. Nos abre el alma, sorprendiendo al Hombre niño.

Y poniendo en juego su eterno capital de gracias nos devuelve al mundo de donde fuimos salidos.

Y luego, los que aportan su cuota de amor natural y terrestre. Y desdoblan esos mandos.

Sintiendo entonces la vida en relación con nuevas criaturas, a hospedar con la mayor fidelidad.

Y así de tantas formas, ellas ayudarnos a descender aun más.

Hasta revelarse *una*, desde su amor: visible, tangible, acariciante musa.

Y de su arca, volcar su dote a través de su espíritu en nuestra alma.

Esta nueva relación con "quienes"

podieran estar en nuestra alma, regalando azares, sueños e intuiciones, deseos y afectivas ocupaciones, en trabajos muy sencillos del pescuezo para abajo, ya son parte de un destino que ha cambiado radicalmente la conciencia que de ella y de *E-Go* tenemos.

Respecto de esta antigua voz, me cabe expresar su aprecio, pues me señala, y disculpen Uds. mi libertad al referirlo, mayor hondura que "eo", "io" o que "yo", o "ich", o "I", o "je" señalan.

Hondura que me viene a colación de ese apoyo gutural de la voz *Go*, que siempre me suscita sensaciones, un día las más profundas en asombros: *go-go* en el antiquísimo vasco; luego *God*, *Got*, y quien vivencial asiste, *E-Go*; ya divino huesped; ya hospederero.

En qué contextos nació esa voz, váya uno a saber. Pero no encuentro hoy en la dispendiosa exterioridad humana, demasiado apoyo para esta gutural del asombro frente a lo divino en él.

Sin embargo, me resultan coherentes con las cosmovisiones actuales, el "io", el *I*. Hasta siento un reverberante regodeo, en el (*ij*) *ich*, *yo*, *je*, emparentándolas a todas.

El "ni" de los vascos ya me refiere de otra vivencia, algo más trabada, demorada. Mas resuelta en el transitivo "nik". Más acusada, sensible, paciente, en el yo mismo "neu".

Situaciones cambiantes que descubren todas las lenguas, y que en su simple fonación regalan ricas luces de los

revestimientos con que quieren se descubra al Yo; nuevo hijo del espíritu en el alma y antiguo de callado *E-Go*.

Y cuya exterioridad, alegrías o tristezas, siempre las más espontáneas, se regalan desde el ser del espíritu en el alma, ventilando al Yo.

El *my, mein, mon, mío; el me, mich, moi, mi; el self, selbst, soi meme, si mismo*; todos y cada uno de ellos, tienen para regalar más de una sospecha a una fenomenología crítica por su abundante materia mimética.

Que a través de simples fenómenos eurísticos, oportunamente, sin esfuerzo se reencuentran.

Y así tal vez descubrir un día, senderos ocultos y aprecio también a callado *E-Go*. Sintiendo, tanto en guturales como en labios apretados, su savia.

La forma de referirlo no será en latín, sajón o persa, sino en lo más espontáneo que aflore de nuestros labios, pues será más sincera y generosa prueba del don fonante que nos acompaña en cada sílaba, antes de saberse sílaba.

E-Go, frente al espíritu, resulta en extremo opaco. Pero ausente *Psijé*, Jung no pudo dejar de intuir *concentración en cuerpo irreductible y potencia de extraordinaria luz interior en él*.

No debiera usar artículo alguno para referirlo. Tan rico y concentrado que no alcanza a decirse. Y mucho menos advertir hasta dónde desde dentro y por el alma desde fuera, cohabitado.

Por tanto, adicionalmente rico.

Y cuando es uno solo el espíritu que allí cohabita, ¡qué paz!

Que cuando se rompe su armonía, sólo augura caminos a locura.

Ya volvemos un día a descubrir la alteridad y con ella, la primera ley de la energía. Y donde hubo lugar para uno, habrá para dos, o para tres.

En relación trinitaria vivimos todos los días. Hay seres llenos de vida, que parecen haber logrado armonizar una sinfónica. No sé como lo logran.

De todos modos, parecen haber variadas suertes. No se si llamarlas "elecciones". Me *suenan* a discernimientos primarios, que estos mismos espíritus desde el alma al Yo sugieren, con toda suerte de *financiables facilidades*.

Al espíritu podemos imaginarlo, tanto, en extremo sutil moviéndose en entropías en los tejidos del alma; como poco sutil en el "toque" de su gran apertura. Pero en las suertes y manifestaciones primarias siempre irreductibles de *E-Go* pudiéramos un día descubrir una tercera y una cuarta ley, opuestas y complementarias a las primeras, que tan reconocido favor hacen a alteridad.

Y así tan valiosa, la sutileza de espíritu gentil; como irreductible la bondad en la savia y cimiento de contenido *E-Go*.

Antes de hablar de leyes, la fenomenología pudiera sentir en el habla, en la brevedad del Yo, qué cabe de los favo-

res del viento, de su amor presto; y cuánto de permanencia y amor propio en esfuerzos; savia de irreductible *E-Go*

En el *sí mismo*; en el *selbst* más reflexivo, que aunque no hable en primer grado del amor propio, alimenta su permanencia y sugiere crecimiento de la relación de espíritu y *E-Go*.

En aquellas voces precedidas por *m*, pudieran sentirse anticipos de caricias y revestimientos regaladas por el espíritu al Yo, en aprecio de las bondades de su relación con *E-Go*.

Sin embargo, al amor propio hondo y sufrido, es mejor y dable verlo con ventajas, antes que en las voces, en el trabajo exhaustivo.

En los "dulces sacrificios" exhaustivos.

Tantos variados matices para presentir el ser de *E-Go*; el ser de los espíritus en el alma; el ser de éstos como arquetipos alzando "su entidad" en nosotros; que no hay simplezas para discernir en enriquecido *vovç* tantos matices.

Transiciones esenciales de viento, savia y cimiento. Del ser del viviente arquetipo, ya simple espíritu marital, asistiendo ya no la "personalidad", sino como "persona" sensible desde el alma, los destinos cruzados con profundo *E-Go*, en insondable abismo vivencial.

Ya Hillman discierne con cierta y mayor hondura:

En acuerdo a Jung, es el alma la que provee relación entre hombre y mundo, al igual que entre hombre y su íntima subjetividad, el sentido primordial de personalidad.

"El hombre deriva su humana personalidad ...su conciencia de sí mismo como personalidad... primordialmente de la influencia de arquetipos "cuasi personales" (CW5, 388). Pero es en particular el alma arquetípica, (o el arquetipo alma), lo que hace posible experimentar lo "personal".

Más adelante reitera: *fe en psiquis, y en uno mismo como personalidad, es efecto propio del alma.*

Y avanza al hablar de despersonalización: *la despersonalización del alma no puede menoscabar su aparecer para el sentir interior, como númen personificado (CW13, 62).*

Sin embargo, a esta cuestión apuntan precisamente mis textos.

Estas figuras arquetípicas están desde el comienzo dotadas de personalidad, y no son simples personificaciones secundarias.

En tanto los arquetipos no representen meras relaciones funcionales, ellos se manifiestan como "daimones", agentes personales, de experiencias actuales; y en ningún modo "invenciones de imaginación" como el racionalismo necesita creer (CW5, 388).

En lugar de derivar estas figuras, de nuestras condiciones psíquicas, nosotros debemos derivar nuestras condi-

ciones psíquicas desde estas figuras (CW13, 299). No somos nosotros los que las personificamos a ellas; ellas tienen naturaleza personal, desde el mismo comienzo (idem 62).

Por lo tanto, "la internalización a través del sacrificio" debe significar algo más que "despersonalización".

¿Significa ésto, mover la imagen del alma desde la persona exterior hasta la persona interior?

No es la persona lo que nosotros sacrificamos, sino lo personal. Internalizar a través de sacrificio no tiene nada que ver con elecciones entre exterior e interior. Esta conexión entre lo personal y el arquetipo de lo personal, ambos despersonalizan e implican sacrificio. "Sacrificio", como todos conocemos y siempre olvidamos, significa justo esta clase de conexión entre eventos personales humanos y su divino trasfondo impersonal.

Cierra Hillman este capítulo señalando: *El ser transitivo de lo humano es transitivo en alma (esse in anima), desde el comienzo.*

Integración, es por lo tanto, desplazamiento del punto de vista: de ella en mí; a mí, en ella. "El hombre es, en la psiquis"; (no, en su psiquis).

Este reconocimiento de dónde actualmente y ontológicamente estamos, sacrifica nuestra conciencia habitual, internalizándola con el abrazo de una noción más amplia de la psiquis.

Que mayormente afecta la relativización de ego.

Relativización, entendida en términos de *eidos primigenio*: parental y marital. En vasco: *aide, aidego, aita, aitor, aitaso, aitatar, aiko, eitemo, oitura, eite*. Raíces de este parentesco. *Εἶδος* primigenio, que no habla de parecidos. Mucho menos aun refiere de "idea".

Nos ha abierto Hillman unas cuantas puertas para avanzar un poco más.

Aquí quiero contribuir a discernir en la riqueza que en el origen de la voz "persona", velada por los siglos y misterios, aun se conserva.

De la antigua voz griega "προσωπον": *máscara*, nos acerca traduciendo Cicerón siglos más tarde, el sentido más o menos discernido que tuvo hasta hoy para nosotros esta palabra "persona".

Pero la señalada *máscara* de la voz original, iguala a mimetizar un misterio, que en esquizofrenia, en ese más allá de sus aun no reconocidos abismos, se devela. Por ésto hablo de la *persona* con el sentido original de *προσωπον*; voz, que en tanto primigenia, podría a una fenomenología crítica, tal vez más hondo apuntar a discernir sobre el carácter medular de las acciones, cualidades o construcciones prosopopéyicas. Que atribuyo, sin *alter-nativa*, a quienes al Hombre hospedan

Lo mismo ocurre y discernio luego, con las voces "corolario y soma"

En los procesos velados de internalización o introyección, más o menos dis-

cernidos con mínimo respeto y cautela, Jung y sus discípulos refieren como pueden, de criaturas que dicen vivenciar un "extraño" alojamiento corporal.

Y por mi cuenta agrego: sin necesidad de imaginar en ésto un don, si armonizado y finalmente hospedado, cabría imaginarlo *entrañable* compañía.

De lo contrario extraña e incómoda.

Lo poco rescatable de estas vidas pareciera muy sencillo; y tendría que ver según ellos, con alguna relación particular con la Naturaleza. Así es.

También me cabe señalar que esa corporización, internalización o introyección, trasciende con creces lo que pudiera intentar suscitarse alrededor de la sublimada idea de *encarnación*.

Esta no es "idea sublimada", sino cosa concreta: "cosa en sí; Ding an sich"; amén de *noumenal*, o *Erscheinung* fenomenal.

"*Nous*" acariciado por espíritu cargado de identidad, y por ende "*personalísimo*"; que asiste y guía en términos más que funcionales a la criatura que tan extraño fenómeno hospeda.

Acabando con la precisa diferenciación kantiana. Dejando de ser un fenómeno, para ser lo más corriente, natural y cotidiano en él.

Asistiendo el goce de logros a cada instante; tanto en las relaciones humanas, como en el trabajo de base, primordial, corporal y afectivo.

Su caricia es "*sensible*" y por ello concreta. Sus frutos: "*orgánicos, armonizadores, integradores y liberadores*";

organizando como nadie podría imaginar, después de tan formidables descalabros, nuestra vida.

Este fenómeno se mimetizó un día muy antiguo, a través de la trágica representación de un hombre revestido con una "*máscara*".

Relación que media entre el Hombre y su huésped. O para dejar conforme a Jung, entre el Hospedero y su hombre. Por cierto cabe argumentar, no se sabe quién hospeda a quién.

Por poco que hospedado fuera, ya sería vivencia; y al corporizarse en uno, "*cosa en sí*" más que *entrañable*.

Siendo arquetipo personal, no hace cuestión de méritos, ni se da más importancia que la que sin duda tiene; y no necesita lo reverenciamos.

Ya no estará solo el Hombre con su apolíneo Yo. Sino con ombligo antiguo y mejores ánimos amaneciendo.

Parecida mutación en tradición conlleva la palabra "*tragedia*", que en el siglo VII aC. de la Tracia arcaica indicaba al *Tragodión*: sacerdote, que celebraba en Eleusis los cultos del cordero degollado. (*Internalización a través de sacrificio*) Luego, hacia el fin de los cultos de estos misterios, se abrieron puertas a la "*tragedia*"; "hoy re-presentativa".

Los ingresados en estos descalabros, mimetizaban, de sus pathos abismales ya no tan místicos, su afectación existencial, con estas máscaras.

Luego, representados por actores y por textos, donde fueron los misterios rebasados por materia experiencial de existencia plena.

Aquel viejo cordero degollado que estaba en el altar, pudiera ser imagen apropiada del devenir de nuestra criatura. Degollado, seccionado, cohabitado; no sólo ha perdido la razón, sino que ya nunca más como antes podrá en términos analógicos su pensar desarrollar.

Al esquizofrénico no le cabe reflexión alguna. El tejido está en manos del *Ζευς χενιος*: Huésped divino;

Haciendo lugar a Jung: *del Hospedero*. El cordero, sólo un día lejano, aportará espontaneidad.

En China se sabe que una de las actitudes primarias para comenzar a armonizar una esquizofrenia, es no pensar.

Tomen nota señores analistas.

Devánense los sesos. Pero dejen al loco que se ponga de acuerdo con quien piensa por él. Aun más: "*sensible*" para él; e invisible para vosotros.

La figura del *Ζευς χενιος*, recuerda cómo a través de estos institutos jurídicos y religiosos, en la más antigua Grecia se protegían estos hospedajes.

Y cómo sus frutos devienen más allá de su *εθος*: "*ética*", que les permite en tan sólo 200 años, bajar de las montañas; colonizar; comerciar; y extenderse en el Mediterráneo, como nadie antes, sin mayores conflictos.

El meollo del milagro griego para todos los tiempos, incluiría también esta

atención providencial; regalada para no hacer más dolorosos estos hondos y entrañables hospedajes, deviniendo como es habitual en desperdicios.

No se tienen noticias de comunidad terapéutica alguna. Los desvariados, en la campaña, se las arreglaban como podían; e incluso al parecer, se los compadecía regalándoles ese espacio de tiempo y lugar, para que en privacidad y cercanía afectiva, (no necesariamente juntura), comenzaran a ver gestar de *Ka-os*, (sorprendente esencia), espontáneas armonías.

Necesitando para sus armonizaciones, conformación mínima en nueva cosmovisión.

Regalando espacios naturales, para que tan descalabradoras situaciones humanas puedan hacer sin "guías terapéuticas" su camino; sin prisas; sin ningún alarde; y con mayor respeto relativo.

Y llegado su lejano día, descubran cómo referirse con algún sentido válido a los demás. En especial aquellos de su familia que caben en cercanías de identificación; sin necesidad de conformar ninguna clase de *cofradías*.

Las vidas son hoy tan prolongadas, que estas novedades pudieran entretener e iluminar en inicio de descalabros, muchos lejanos y solitarios días.

La ética del hospedaje entendida en términos físicos, metafísicos o intrafísicos es, ya sea por celos o por cosmovisiones, un hueso duro de roer.

Del "sacrificio" que ella implica, sin necesidad de extenderme en explicaciones, siempre devendrán frutos.

Y a todos dará a su modo, algún día bienvenida.

A la primigenia voz que refiere de la *máscara*, se suman las antiguas voces "*soma*" (ver *pág.153*), y "*corolario*" (ver *pág.192*), no menos alejadas en nuestra cosmovisión.

Quien se quiera meter de narices en ello, no logrará sentir más que un tufillo que le resentirá el apetito a búsqueda. No es buscando como accedemos.

Al que de alguna forma le tocara vivencial en suerte estar cerca de ello, pudiera, estando a punto de escapar a un medicamento, más que advertir, que el meollo del ser "personal" en esquizofrenia, excede con creces lo que se entiende por el "uno mismo"; y aparece conformado por "un algo más" cercano en afectos; que tras increíbles e inevitables descalabros, siguiendo con imposible discreción su éxtasis, reencaminará la vida redoblando oportuna identidad.

Y aunque primero desestructurada y luego desdoblada, ya nunca podrá ignorar esa fuente "intrafísica" que lo alimenta y "*sensiblemente*" guía.

En esta *gnosis* se conforma, amén de un tardío conocimiento "*personal*", un fenómeno corporal pleno y concreto; anterior a conciencia en sí; pues es sensible. *Gnosis* que arranca de interjecciónal "*go-go*", frente al asombro.

La voz *soma*, completa en los contenidos que regala la raíz indoeuropea "*teud-*", "*cuero hinchado*"; (pero no "*muerto*" como lo señala la tradición

homérica;) el remarcable registro lexicográfico varias veces milenario en sánscrito, para referir de lo mismo entrañable que resulta imposible transferir a quien no lo vive.

E-Go y cuerpo son opacos.

Pero váya si son extraordinarios.

A nadie le cabe imaginar, ni cómodo, ni incómodo, en cosmovisión antropocéntrica, licuada de eidos parentales y plena de existencial hedonismo, una fusión tan cargada de física e intrafísica, aportando con tanto sacrificio, mayúscula identidad.

Según relato, una única situación donde la llamada "metafísica" alcanza entidad sobradamente empática, empírica, muy sensible; pero para nada, repito, por mucho tiempo "*ex-periencial*".

Los únicos transportes externos se manifiestan en el trabajo. Y habrá mucho para hacer antes de hablar.

Impensable, aunque cargada de identidad marital y parental, tanta alteridad que en normal existencialidad jamás podríamos hospedar.

Valen estas digresiones para señalar, que en esta nueva y antiquísima figura del cuerpo y su alma, pudiera un día florecer un sensor profundo y natural, que nos permitiera vivir la vida con otra conciencia, entonces sí, profundamente "personal", facilitándonos ajustar nuestra responsabilidad.

Tan sensible, que ya no estaríamos preocupados por discernir entre consciente e inconsciente. Pues esta misma profunda relación de nuestra alma

abierta a los espíritus; y por ellos, a pleno cuerpo, se manifiesta como conciencia asistida, repito, desde relaciones "sensibles" en todo momento.

Experiencia con el tiempo, mucho más simple, por sensible, que gnóstica; y así despojándose de su primer misterio. Plena de naturalidad e identidad.

Tan a prisa me he expresado, que he aplicado la palabra experiencia, cuando siempre corresponderá "vivencia".

Presentar al cuerpo y al alma con dos imágenes permitió siempre crear marcos contrastantes que revelan algo de la calidad de estas vivencias. Que luego de hospedadas pudieran ser localizadas en cualquiera de las dos voces, pues apuntarían casi a lo mismo.

Podemos tocar al cuerpo, estudiarlo, analizarlo; ¿pero cómo al alma?

El alma no se deja tocar. Pero sí lo puede ella. Es su privilegio. Y ayuda, a quienes tal vez creídos rápidos de entendederas, necesitábamos remedio. O tal vez, consuelo.

No he hablado de percepción, He dicho "tocar". Lo propio del *soma* original.

Pero volvamos a nuestros siempre respetados amigos jungianos, descubriendo al *alma como arquetipo*.

Que cabe sin duda. Porque si hay algo que primero revela lo sustancioso de un alma, es su arquetipo.

Como ellos mismos advierten, cuando ese arquetipo asoma la nariz y "toca" en el alma (ver pág. 55 y 129), algo en nuestras vidas estalla. Algo de nues-

tras vidas se va a lo más alto del palo mayor, para hacernos vigías, ahora a cargo de vigias, con pérdida total de espontaneidad.

"Velador que el castillo velas, vélale bien; y mira por tí, pues velando en él me perdí" decía Lope.

No hay quien pueda resistirse a ello o a ella.

Decía Gil Vicente:

"Halcón que se atreva con garza guerrera, peligros espera".

Quien se haya dado de narices con el alma, lo sabe bien.

Al alma no le interesa mostrarse (ver pág. 43: CW13,62); sino al espíritu en ella animar. Y cuando lo hace, cuando este espíritu se muestra, lo hace para modelar. Y tal vez aun, para algo más.

Por tanto, sin meter un poco de temor y sin hacerle un formidable agujero en su identidad, es difícil que un Yo la sirva por el simple trámite de advertirle: *aquí estoy*.

Es natural entonces, enfrentando los primeros sacrificios, verlo de rodillas; luego cada vez más pequeño.

Lo que sigue no es para el relato.

Con vivirlo basta.

Al fenomenólogo atento, las gafas le alcanzan hasta el borde del agujero. Luego le falta la luz. Luz en cuerpo oscuro. Y toda concentrada, como si fuera poco: en abismo.

Alba; pero concentrada en cuerpo oscuro.

Aquí se les empastela el camino.

Pero ya saben que dividir es reinar, e inventan el número *dos* para zafar.

Primero era un formidable arquetipo;

ahora ya escuchan un fuerte *syzygy*.

Buen oído para un *vovç* que comienza a descubrir sus riquezas más allá de los discernimientos que celebraban su remisión a "un" absoluto.

Expresar que el alma fuera un recipiente, un cáliz, o algo así, ha sido muy escuchado por ellos. Pero al parecer ellos pueden obviar la necesidad de discernir en ésto. Es mucho más simple y "razonable" que asumir un abismo fenomenal que jamás les cupo "sentir".

Gnosis que deviene de fenómeno "sensorial". Y por semejante paradoja, simple de anunciar. Más difícil de enunciar. Imposible de comprender. Hasta ahora, imposible de analizar.

Por otra parte, si buscamos "razones" nos remontamos a las nubes. Y no es allí donde se dirimen estas relaciones entre el Hombre y su Hospedero/a.

Que empezaron siendo de un gran arquetipo cuasi universal; pero luego terminaron en encuentros impensados con un arquetipo non cuasi personal, sino definitivamente personal.

Tanta identidad tiene este arquetipo, que la nuestra puede esperar confiada, algo reparará.

Jung ha hablado de arquetipos colectivos, tanto como yo tengo deseos de hablar de los personales.

Describir un alojamiento para los de Jung, resulta relato áspero y reconocido en aquel *per asper ad aster*.

Imaginar alojamientos para los personales pudiera descubrirse un día, ya no

interesante, sino atrapador, si el alojamiento fuera nuestro propio cuerpo; y ellos mismos se ocuparan de construirlo; sin intervención de médicos, genetistas o arquitectos.

El *Hombrecito* descubierto en este abismo tendrá tan crecidas *empeirías*, que no habrá por años de expresar con armonías, dicho alguno de sus *pathos*. Aquí no caben salvedades para fenomenología crítica o empírica.

Situaciones radicales de cambio; y sin embargo por todos visible, en su patenciación paralizante.

Que tras largos lavajes y mutaciones, devendrá obrante.

Después del primer Alba, irán consolidando este cambio, hasta un punto más armonizado que llamaremos: "el establo". De él, un día hablaremos.

Ahora volvamos un poco a Hillman.

"El espíritu se constelará toda vez que estemos en contacto con el alma".

El espíritu siempre se constela en el alma; aun si nosotros no sentimos el *toque* "sensible" del espíritu en ella, como en esquizofrenia ocurre.

Cuando el espíritu "toca" en el alma (ver pág. 129), el Yo, candidato a muerte, comienza a sufrir tremenda desestructuración.

De esa conmoción sensible, deviene la apertura del alma.

Tan graves episodios han sido comparados a una explosión nuclear interior;

y mimetizados en los misterios eucarísticos del cristianismo, en las imágenes de la "*ascensión del Señor*".

El espíritu, más allá de su primera larga presencia arquetípica, tuvo que "*tocar*" y luego "*acariciar*" en el alma, ahora revelada en el cuerpo, para que el Hombre como niño lo siga.

El espíritu y su ámbito el alma, descubren en esquizofrenia un nuevo ámbito sensorial en el propio cuerpo. Lo mismo acontece con *E-Go* profundo, en alojamiento *apareado* con el del espíritu.

Así en el cuerpo, así en el alma, se hospedan espíritus maritales, familiares y amicales.

En los ámbitos de *E-Go* parecen hospedarse sólo pocos parentales. Tal vez, un único espíritu familiar de gran unidad; muy particular arcano.

En comportamiento, *E-Go* profundo se revela en sostén de amor propio; en fusión mucho más honda que lo propio discernible de un inconciente.

Diógenes de Apolonia nos dice: *este Sí mismo, es cuerpo eterno e inmortal, del que se manifiestan "cosas" del ser* (en él, en "obvia" invisible cercanía); *en tanto que otras (cosas) pasan lejos*.

No nos ha sido dado vivenciar la identidad de quiénes se hospedan en los apareados ámbitos de profundo *E-Go*. Pero sí, en esta alma abierta y manifiesta a través del cuerpo hemos vislumbrado la identidad del espíritu que nos anima y guía destino.

También se nos ha dado sentir su relación a otros espíritus, que de alguna forma allí, en brevedad, cohabitan.

La conexión entre la *apareada* morada de *E-Go* en la mitad inferior, y la morada del alma en la mitad superior del cuerpo, es independiente. Aunque accesible en intensas emociones a los huéspedes que se hospedan en el alma.

Así, el espíritu en el alma, repito, no se expresa en el ámbito inferior corporal: íntima morada de encapsulado *E-Go*.

Puede ignorarlo; golpear los muros que lo comunican; enfermar el cuerpo; o acariciarlo como de hecho lo hace; pero no puede entrar en la morada de *E-Go* sin mayúscula emoción.

Como el hospedaje en la vivienda japonesa: *apareado*, pero sin comunicación interior.

Sólo en extrema internalización de sacrificios invade esos ámbitos.

Provocando su fisura, escapes de esa luz interior de cuerpo oscuro de *E-Go*, que al alcanzar nuestra mirada deviene en conmoción admirable, locura, *Kaos*; respuestas de un ciego traspasado por extremo dolor. Tal el precio de la escisión de un núcleo de afectividad.

Siendo *E-Go* núcleo de permanencia, todo escape de su luz conlleva, al tiempo del dolor, *sostén incomparable*.

Este espíritu fisurador, (que en mi caso resultó de fuente marital), alcanza en forma aislada, privada y en directo, la más increíble comunicación; sin interferencias de espíritu alguno que consiguiera por entonces refrenarlo.

E-Go por su parte adelgaza, retrae y guarda silencio.

Por estas opuestas y complementarias esencias, sensibles en el cuerpo y por ello en el dolor, en entidad presentes, la necesidad de discernir al alma como recipiente, cáliz, u hospedaje de espíritu. Alma, repito, traducida en cuerpo. Merced a esta localización corporal tan concreta, nos ayuda con esta sensible guía, en esquizofrenia a conducir.

Un día arquetipo, como señala Jung, dispuesto a irrumpir en los tejidos destinados; que al revestirse de absoluto, alcanza y sobra para desestructurar, Y a través de los descalabros registrados por Jung, llamémosle *fatalidad*, "*strain*", o *kairos*, (voz entendida por igual, como "*momento oportuno*", o "*máxima tensión de las tramas*"), provoca algo bastante más grave que un simple cambio de comportamiento.

Importando cambio de destino, que luego habrá de afirmar y acompañar.

Hasta que se hospeden con naturalidad estas transformaciones sensibles en el cuerpo, (ahora abierta alma), se sentirán algunas espinas antes de registrarse las caricias que por siempre guiarán. El alma en extremo abierta por estas guías vivenciadas, recibirá después de algunos años a otros huéspedes, que podrán volver a birlar, complicar, compartir o renovar destino. Pero esto ya pertenece a otro tramo del camino.

El *hijito del Alba* ya ha vivenciado bastante. Y al aparecer, tendrá mucho que aprender; y sobre todo a naturalizar.

Aquí una hermosa frase de Lao Tse, de ese espíritu que hizo de arquetipo guiándonos al Alba; así refiere: "*el espíritu del valle nunca muere*".

Habrà de acompañar al hombre desestructurado, al *niño*, o como quieran llamarlo, hasta el fin de sus días.

Y este *niño* dará respuesta a ello.

Aquí caben esas bellas aproximaciones de Hillman: "*el espíritu demanda sostener su distinción con el alma*".

Y ésta demanda: mantenerse unidos".

Reclamo de profundo encriptado *E-Go*.

Meollo del tardío *bleiben* heideggeriano

Esta relación de cercanía afectiva del espíritu, arquetipo primero revelado en el alma, y por ende en el cuerpo, ha de permanecer, aunque éste sea desplazado más allá de su ya lejana Alba, por otro espíritu que tomará las riendas del amanecer de cada día. El primero, en tanto, operará de noche, hará su guardia e intentará cada día su movida.

Armonizar estos espíritus con *E-Go* oculto y profundo, en demandas e intenciones, que regalan, tejen, tensionan, oportunan y empujan los destinos del Hombre, es el tema de todos estos 16 últimos años. Hombre que ya no es Yo, sino el que pone hombros.

Espíritus que no se entienden. O lo que entre ellos entienden, aun no lo he entendido. Pero me cabe sospecharlo; y desde mi refugio expreso espontáneos mis humores, mis afectos y mis elecciones, en cada momento. Al menos, este sentimiento también me regalan y aflora. A pesar del *syzygy* junguiano.

En sueños, vigiliadas del amanecer y deseos, que el espíritu del Alba de su azar dispone, van mis días en permanencia afectiva, a siempre deseosas cercanías.

El apéndice de raíces que sigue al final de este capítulo, tiene que ver con aquellas perspectivas miméticas que se regalan atesoradas en el habla primigenia; conformando resortes de hermenéutica.

Miradas éstas, como ya dijimos, que luego, al transitar ascensos a los abismos, no son ni recomendables, ni mucho menos necesarias.

Precisar ésto vale para los que alimentan *el bíblico corazón de piedra*.

Que ya en abismos habrán con extremo *sacrificio* de olvidar.

Luego, todo será eurístico.

Lo que aportaban para una reflexión los campos miméticos, habrá que dejarlo muy atrás, repito.

Pues ya no habrá, más allá de la inundación de cataratas simbólicas, reflexiones de carácter crítico o analógico alguno.

Cuanto más demores en entender ésto, más loco permanecerás.

Tu madre del Alba lavará tus pañales, y se esmerará en blanquearlos.

Mientras llegas a este último sacrificio, aun cada día más te alejarás.

Luego: *"tan sólo tus manos; te bastarán"*.

¿Por qué este sacrificio?

Porque con él, a tu cumbre ascenderás; y luego sin más, ya bien desestructurado, confiado a tus valles descenderás.

No es en los altos Himalayas del espíritu, donde te quieren y te reencontrarán.

Ya no querrás leer en los libros una verdad que poco a poco sube como un agua.

Renunciarás a ese espejo que donde quieran las montañas te ofrecen,

pelada roca donde se refleja tu frente.

Vivirás todavía como la yerba dura, protegido de las nieves por el carbón vigilante.

Todos ignorarán la presencia del que vive; del que en pie en medio de las flechas calladas, oculta su pecho transparente al que no pueden mirar;

que nunca será cristal a pesar de su claridad, porque si acercaran sus manos, podrían sentir la sangre.

...un día aparecerás descendiendo entre la suavidad de las laderas,

para asistir al nacimiento de un niño, en la misma yerba apacible de un destino, que te ha querido como nunca.

Vicente Aleixandre

No son éstas que siguen, las cercanías a que refería. Sino aquellas del habla, siempre revelando lo primario de nuestras pulsiones.

Desde los ámbitos naturales y profundos de nuestro aparato fonador, sus esencias más ricas.

Van estas brevísimas hipotéticas raíces indoeuropeas, *lo más sutil de nuestra indecible Tetis*, para acercar caricias a vuestra propia ontología.

Empecemos con el **querer**: que siempre empieza por el *cercar, coger, agarrar, brillar, arañar, gustar, necesitar, considerar*.

gher-1. cercar, coger agarrar.

[sánscr. *grhá-*: "casa". alb. *garth-*, lit. *gardas*: "redil", alto alem. ant. *gart*: "círculo, corro", anglos. *geard*: "cercado", isl. ant. *gardr*: "cercado", gót. *gards*: "menaje"]

1. Vocalismo *o*

y sufijo **ghor-dho-*: cercado.

A. Germ **gardaz*. jardín (<fr. *jardin*).

B. Lat. *hortus*: huerto, jardín.

2. Grado cero,

con prefijo y sufijo **ko(m)-ghr-ti*.

Lat. *cohors* [prep. *cum*: con] recinto; grupo; cortejo; corte; cortejar; cortesía; cortesano.

gher-2. Brillar, gris.

[isl. ant. *grár*, anglos. *graeg*, fris. ant. *gre*, alto alem. ant. *grao*: "gris", *ruszretu*: "brillo", chec. *zriti*, pol. *zrzec*, esl ecl. *zorja*: "brillo"] Germ. **gris-jaz*: "gris".

gris (<occit. ant. *gris*: <franc. **gris*).

gher-3. Rascar, arañar.

[sánscr. *gharsati*: "rasca"]

Grado cero y alargamiento **ghr(d)-k-* Gr. *χαρακτηρ*: instrumento grabador, marca, carácter distintivo.

Lat. *character*: signo mágico, "máscara".

gher-4. Gustar, querer, desear.

[Sánscr. *háryati*: "gusto", avést. *zara-*: "tendencia", alto alem. ant. *ger*: "deseo", irl. ant. *gor*: "útil", anglos. *giernan*: "deseo", isl. ant. *girna*: "deseo".]

1. Con alargamiento **ghre-*

[Posibl.] Gr. *χρη*: ser necesario, desear, considerar.

2. Grado cero y sufijo **ghr-ta-*

Lat. *hortor*: estimular, incitar. Exortar.

3. Grado cero y sufijo **ghjr-i-*

Gr. *χαρις*: gracia, alegría.

Y aquí, para **dis**-frutar de *E-Go*.
Y tal vez, más sus cimientos advertir.
Más allá de las tantas prendas presta-
das por los espíritus en el alma al Yo.

eg. Yo.
[sánscr. *ahám*, avést. *azdm*, pers. ant. *adam*, arm. *es*, gót. *ik*, alto alem. ant. *ih*, nor. *ek*, let. *es*, prus. ant. *es*, eslov. y rus. *ja*, tocario *ñuk*, vasco *ni*, transitivo *nik*]

1. Gr. *εγω*: yo
2. Lat. *ego*: yo, lat. vulg. *eo*.

eg-. Carecer
[nórd. ant. *ekla*: "necesidad", alto alem. ant. *ekorodo*: "solo"]
Con sufijo **eg-e-*
Lat. *egeo*: tener necesidad, carecer.
egeno "escaso, miserable"; *egestad* "pobreza"; indigente "necesitado".

eghs. Fuera.
[irl. ant. *ess-*, galés *eh-*, prus. ant. *esse*, lit *iz*, let. *iz*, eslav. ant. ecl. *iz*]

1. Variante **eks*. Gr. *εξ*: fuera, *εξιων*, saliente, arrojado fuera.
"Tarugo", generalmente en forma de cuña que se sujeta a un madero vertical, para que sirva de apoyo a otro horizontal.

No obstante, anterior a estos morfemas cabe imaginar la pulsión *go-go*, *go*, *g^W*-
De su carga patencial podemos relevar sospechas de riquísimas vivencias.

Cantos del habla

¿Qué va del ver al considerar?

¿Qué va del habla al lenguaje?

¿Qué va de la vida a la necesidad?

Del desatino, la lucha, la paciencia, la esperanza...? Del más allá, al más acá?

¿De lo metafísico o intrafísico, a la común realidad percibida por la mayoría de los mortales?

Va un *animus*, un *vientecillo*, una *calma sentida*, a través de los cuales fluyen destinos.

Común a ellos es el afecto, su esencia; sin la cual no habría movimiento, ni sorpresa, ni creación.
Sin el cual, la razón sin término deambularía, en consideración sin puerto; en desaliento sin consuelo.

Así el afecto y el ánimo, mutuos y naturales se asisten.
En las emisiones del habla se expresan. En los actos se comprometen; se tejen; se destinan.

En la razón se teorizan; con artificios de lenguaje se dialectizan; con mayor consideración se aproximan; con comprensión se obligan.

Un día, en éxtasis de logos abismal, estallan y mueren en sus candelas; para luego, hospedados en Alba, resuscitar.

Alba, que nos sostiene en lavajes y caricias entrañables.

Que luego, *E-Go* en su propio vientre integrará; recuperándonos con largueza a esencias de su más propia identidad.

Cuando de nuevo florezca la expresión, el habla en torrentes sin credos, ni consensos, ni decálogos, se vertirá espontánea.

Tan expandidos campos vivenciales demorarán décadas antes de trasvasarse a campos experienciales en algo comunicables; si fuera el caso que alguna "razón" afectiva hiciera de hospedera.

El habla que desciende de estos montes persistirá en ser acto caricia grito canto;

y cual murmullo del agua en permanencia develará los encuentros de su fluencia.

Francisco Javier de Eitzaga Amorrortu

a la Estela celta de la piedra vivencial

*a los ευρεκας, que cada día
nuestros abuelos nos regalan*

a los tránsitos velados

*al develar por la difícil gracia
de las dificultades mayúsculas,
la escisión y la soledad*

al diafragma vital

a las tripas

E-Go en el cuerpo, ámbito también del espíritu en el alma, ha sido la expresión que con reiteraciones de tan simples como íntimas vertientes intentamos concitar en nuestro primer capítulo. Habíamos comenzado allí mismo donde Hillman dejaba su obra. Para recorrerla en sentido inverso; desestructurando en buena medida algunas de sus preciosas observaciones. Y acertando a dar con ellas como el azar dispusiese. En este segundo tramo, me gustaría insistir en referenciar a *E-Go*, frente a las más, por trascendentes, reconocidas relaciones del espíritu y el alma. Y dado que cuerpo y alma descubren en el más allá de la esquizofrenia una formidable conjunción, valen estas observaciones multiplicando tozuda reiteración a las introductorias.

El cuerpo como morada, nos acerca sensible a los espíritus: huéspedes de *E-Go* alojados en el alma. Y a *E-Go* mismo, que permanece alojado en su mitad inferior.

A través de alegrías y tristezas que a estos espíritus con *E-Go* relacionan, se compensa el cuerpo o defecciona.

E-Go oculto y profundo, es algo más que un vecino del mismo cuerpo y el alma.

Es fuente primaria de identidad y extraordinario núcleo de amor propio.

Su arcaica presentación, por así llamar a lo primigenio y primordial, es en especial callada. Pero refleja en sus manifestaciones más íntimas; en su

recepción e inmediata traslación de simpatías; en su contención de dispatías; o en su presto rechazo de antipatías, su relación con los huéspedes del alma.

Que al decir de Hillman, repito, son ellos quienes al Hombre hospedan; quienes al alma conservan y abren; para su mejor manifestación anímica o su percepción fenomenal.

Fácil pues, resulta, advertir encriptada a esta “*presentación opaca*” de *E-Go*, frente a las más ventiladas de *Psijé*.

Jung la refiere como *cuerpo oscuro*; y en adición: *verdadera materia prima*.

Sus misterios, en esquizofrenia medianamente armonizada, se iluminan en el dolor. Y a través del toque sensible en el cuerpo, desdoblan la experiencia íntima de la conciencia, en dos fuentes: una que sobresale por su animar y que pertenece a *Psijé* y la otra, internalizada a través de sacrificio, a *E-Go*.

Ésta última, en cimiento sostiene y con su savia nos irriga, para en carácter y dulzura florecer.

Repitamos: en esquizofrenia, ambos, cuerpo y alma, son una, fenomenal y la misma cosa. Ambos se cimientan y reciben savia de *E-Go*; así como ánimos, inspiración y vientos de *Psijé*.

Las iniciativas vienen de *Psijé*.

Psijé es soplo del espíritu en el alma.

El cuerpo al igual que el alma, es lugar de encuentro de todos los *pathos*.

No sólo los emocionales.

En particular, en esquizofrenia : en todo

el cuerpo guían los toques sensibles de ambos: espíritu y *E-Go*. Opuestos y complementarios. Arriba y abajo, Luminoso y opaco. Madre y Padre.

En arranque de esquizofrenia, como esta misma palabra lo indica: “*escindidos*” (raíz: *skei-*). Y escindidos en su punto de reunión: *el fren, el “diafragma”*; *sede de todos los sentimientos* en tiempos de Homero.

E-Go, repito, es cimiento perenne; anterior y posterior al cuerpo y al alma. Dable incluso, descubrirlo terruño.

En terruño descubre sutil, más allá de la misma existencia del Hombre, su más propia y antigua memoria “activa”.

Siendo *este diafragma* repito, su punto de reunión y escisión, *E-Go* abre en la parte superior del cuerpo los ámbitos del alma: su hospedaje a los espíritus; para sus vientos; para *Psijé*.

E-Go se aloja en la parte inferior.

Lo de superior e inferior, no apunta sino a mera localización.

Ambos, *E-Go* y su hospedaje, el alma, se manifiestan en todo momento y lugar, sensibles en el cuerpo esquizofrénico. La ensimismada relación de *E-Go* con ambos, cuerpo y alma, es empatía la más profunda, aunque la digan callada y opaca. Así sospecha Jung, estar frente a *materia prima verdadera*.

E-Go, más allá de los ánimos que a través del alma soplan, está signado en esquizofrenia armonizada, a resistir; a no abandonar sus amores; a afirmar sus elecciones, sus comportamientos y

los de aquellos a amar con gusto y oficios, en dulce sacrificio.

Por cierto sostiene dones de amor y responsabilidad mayúsculas.

Sólo su silencio y oscuridad pueden facilitar, que el espíritu en el alma lo quiera por décadas descubrir a través de intelección humana, como el Ello.

La irreductibilidad de *E-Go* depende de los genes de sus ancestros vivos en sus cimientos. De sus capitales de gracia; los de aquellos más primitivos arcanos aferrados allí. Aquellos que conforman su cimiento y su savia.

La disposición de *E-Go* a permanecer en juntura o cercanía a sus afectos, por cierto también se nutre del amor hecho ánimo que recibe de este espíritu en el alma; más allá de los celos, que este niño, en oportunidades, despierta.

Como el amor es en esencia posesivo, en muchas situaciones esta posesión tiene a ambos a maltraer.

Atracción y pasión que en otros tiempos podían llevarlo incluso a inmolarsse en la casa de huéspedes por disposición de gracia del espíritu de su amada.

O acabar éste con el cuerpo del amado, por mostrar la contracara de su amor.

Quienes se hospedan en el alma tienen todas estas atribuciones.

E-Go sólo puede atenderlas; ignorarlas es difícil; aceptarlas puede ser peor . . . de tales suertes va el destino.

Decía un Hombre por mí admirado, que muerto el cuerpo, se sentía el suspiro en

el alma, al partir el último y más importante de los espíritus alojados en ella.

Y sólo un buen rato después, partía *E-Go* y su amor más propio con-sigo.

Aun así, siento que muerto el cuerpo, *E-Go* y su savia sobreviven; y a pesar de la labor de tantos gusanos, permanece como vivo vigía en su terruño.

Porque siendo de arcanos su manifestación más viva, llamada y entregada al amor en un sentido tan permanente; ¿por qué habría de partir? habiendo tantas formas de permanecer en cercanía del terruño donde eternamente gusta florecer.

Hablaremos mil veces de *E-Go* y de mil formas intentaremos recrear una imagen que ponga al Ello en papelería de reciclaje.

Cuando hablamos del alma y de cualquiera de sus manifestaciones, deberemos tener en cuenta, que *E-Go*, por su amor propio profundo, a pesar de su más callada presencia, también cuenta. Así se revela en esquizofrenia.

El referir, que al parecer pudiera brotar sólo del alma, recibe también de *E-Go* merced; al menos de sus cimientos.

La conciencia no es sólo un artilugio de espíritu; sino una localización que plena, contenida en *E-Go*. Aunque espíritu diga tener la imaginación y la palabra para lucir en ella.

Advertir los movimientos del viento, y no advertir dónde sopla el viento, es falla gruesa que habrá que comenzar a rellenar.

Ese lugar no es sólo patencial. Sino en adición: potencial en arca viva.

Imaginar una conciencia sin su arca es como imaginar viento sin navío; sin la vela, sin el mástil que identifica para quién soplar. Sin *E-Go* soporte.

Sin *sistere*, sin *ιστορ*.

La pretensión de ahorrarse la complejidad de estos ámbitos, puede un día comenzar a percibirse insostenible.

Que ésto complique terriblemente la cosa, no es un problema para la conciencia esquizofrénica. Lo será para la ciencia que necesita discernir, aun sin haber vivido.

Hablar de “con-ciencia” a esta altura del relato, implica haber dejado atrás la conciencia del Yo, del uno mismo y cosas por el estilo. Que aunque estén definitivamente acreditadas, necesitan descender de sus cabalgaduras para hacer paso a estos relatos.

Ese *con-*, cargado de savia, y esa *ciencia* marcada a fuego por los cortes y escisiones (**skei-*) de esquizofrenia, son los que debieran acompañar a *Psijé*, para que sus sicologismos y sus vientos acaricien al menos, la corteza y el sacrificio del arca inmemorial de encapullado y velado *E-Go*.

Recalando forzoso el espíritu en la permanencia de *E-Go*, nos abre al don que hospedaremos del amor de sus encuentros. “*Dos abismos encimados*”.

Por ellos: generación y gestión de vida.

La conciencia que se sostiene de mirada sicologista, ha relegado *E-Go* al Ello.

La esquizofrenia no sólo abre el cuerpo y el alma como una flor, sino que descubre, ya no un inconciente, sino a *E-Go* renaciente en carne viva, haciéndose junto a espíritu, cargo de todo.

E-Go y espíritu, son bastante más de lo presumido hasta entonces por el “uno”; por el “Otro”; por el Yo; o por el sujeto. Que ésto es desestructurador; qué duda cabe. Pero, qué otra cosa mejor y novedosa se espera de esquizofrenia.

El *uno mismo*, a esta altura, ya deberá incluir a *E-Go* y al espíritu que revolotea en su hospedaje: el alma..

El aporte medular de *E-Go* a la mismidad, es superlativo.

Parafasendo en algún sentido a Jung, diría que *E-Go* no pertenece a uno mismo. Sino, uno mismo a *E-Go*.

Este desdoblamiento no apunta a dicotomías. Sino a poner las cosas en su lugar, en actitud primaria y elemental. Me parece conveniente bajar al antropocentrismo de sus altares y dejar un poco de lugar a aquellos que lo nutren. Ya sean espíritus, o *E-Go*.

O ambos a la vez.

El mentado inconciente de la mirada sicologista, siempre resultará el gris oscuro que deviene de la conciencia sicologista. Echando luz desde esquizofrenia sobre eso que llaman inconciente, acabará algún día en primer lugar con esta joven lexicografía.

Terciar y bloquear, impidiendo su desarrollo y posterior armonización, es la respuesta de la siquiatria.

La esquizofrenia no necesita de médicos que la controlen. Sino de alguien que controle a los médicos y a los familiares. Al esquizofrénico le basta paradójal soledad en isla de naturaleza.

En naturaleza, ámbito predilecto de ancestros, se regala a diario toda suerte de fenómenos eurísticos. En los trabajos más simples, sin necesidad de desarrollo crítico alguno.

Como ya no estamos solos, con “uno mismo”, o con el sólo Yo; en el diario trabajo se advierten las diferencias y complementaridades de los aportes de las fuentes de *Psijé*, y las de *E-Go*.

El concepto “*inconciente*”, repito, queda por completo desdibujado.

Estas dos fuentes descubren tal carga de identidad, que jamás utilizaríamos semejante término para calificarlos.

La lexicografía pre-esquizofrénica, sólo ayuda a desdibujar cualquier intento de facilitar desarrollo de otra cosmovisión. Aquí, la lingüística histórica y la hermenéutica un día sumarán instrumentos de mínima y ajustada utilidad.

Para una persona atada a su sensatez, estos comentarios facilitan el rechazo plano de cualquier pretensión de alterar aseguradora cosmovisión, autocertialumbradora y varias veces centenaria.

La tarea de desarrollar cosmovisión desde esquizofrenia, es de por sí demasiado ardua para en adición tener por mi parte, que atender a estas cuestiones en discusiones que durarán siglos.

Los conflictos descalabradores que afectan desde la autocertidumbre hasta

el orden jurídico que se estructura alrededor de la responsabilidad humana, no me impiden persistir en sostener mi propia tarea a resolver; que empieza escribiendo lo que siento, para luego advertir cómo seguir tejiendo correlato. Me atraen de sobremanera las riquezas entrañables que estas vivencias conllevan. Siento que la responsabilidad humana queda lado a lado de las corresponsabilidades divinas: tanto las de *E-Go*, como las del espíritu en juego con este *E-Go*.

Tocar la médula de *E-Go* es el sueño del espíritu. Y en este sueño se desliza nuestra vida.

El hombre en esquizofrenia se enriquece en un permanente ejercicio de sinceridad interior.

Que sin duda contribuye no sólo a enriquecer responsabilidad, sino a hospedar recreatividad, en el doble sentido que esta palabra hospeda.

La vida interior se desarrolla desde estos ámbitos insospechados, cuyo reconocimiento sólo se contaría entre criaturas pares cercanos.

La confianza expresiva facilita los accesos; aun los de simple curiosidad.

A esquizofrenia no se llega por disposición humana. Ni genética, ni existencial. Cualquier gen y cualquier existencia pueden ser poseídos por ella u hospedados en ella.

Desde el mismo momento que implica cohabitación, y ya no de uno, sino por lo menos de dos, (*E-Go* y espíritu),

tenemos mucho trabajo de armonización por delante. Y con los que participan íntimamente, alcanza y sobra.

No es en la mente donde se alcanza esta armonización. No empieza por aquí la cuestión.

Pretender resolver estas cuestiones, desde el mundo exterior, sólo sirve para romper el embrión. Y así el espíritu no logra a su criatura renacer.

El alumbramiento demora años.

La preparación del embrión, reclama al menos el doble.

Amén de los anticipos eurísticos que *Psijé* regala en sueños, deseos y pensamientos fugaces; los sostenes de *E-Go* no sólo asisten silenciosos los azares más profundos, sino que otorgan a través de la internalización del dolor, meollo a nuestra conciencia moral; palpable identidad a nuestro más propio *etos*; y desarrollo el más asistido, a nuestra sinceridad interior.

Atribuir estos sostenes al superYo, es simple congruencia de visión sicologista. Ningún superYo tiene la caladura profunda de *E-Go*. Que se precia natural como toda arca, de relativa absoluta. Cerrada, oculta, callada, permanente, solitaria, milenaria y sedienta de suelo donde extender sus raíces, buscando humedades y alimentos primarios para su savia.

No podría admitir la sicología, alimentada tan sólo de vientos, que el ventilado Yo pudiera estar asistido desde otra fuente que no sea *Psijé*.

El Yo es su creación.

El syzygy jungiano, viniendo de espíritu, ya es una afortunada complicación. La propia palabra “conciencia”, una vez más repetimos, queda tan desubicada como la de “inconciencia”.

El Yo queda tan instrumentado y asistido en tantas formas, que aquellas que cabrían señalar de raíz intelectual, son las que en primer término pierden su hasta hoy reconocida participación. La reflexión queda, repito, por completo postergada.

Y en todo caso, aflorando tardía, facilita desarrollo dialéctico. Que aunque innecesario para el caso, gratifica la autoestima de la criatura.

Autoestima, que como ya dijimos, tiene otros soportes más acariciadores y concretos de la relación del Hombre con sus esferas fenomenales.

En el trabajo he sentido la presencia de *E-Go*, más allá de la instrumentalidad, en la seriedad con que nos dispone; y en la misma perseverancia con que nos asiste.

Su fusión corporal es tal, que todas aquellas manifestaciones sensibles que a través del cuerpo guían nuestros actos, una vez confiados al trabajo, desaparecen por completo.

Psijé enciende nuestro amanecer. Luego *E-Go* se dispone en nos, en fusión plena y silenciosa. Las caricias corporales habituales de *Psijé* y *E-go*, sólo vuelven, finalizado el trabajo.

Cualquiera de los atributos primarios del Yo que advierte la sicología, resaltan

la primaria presunción de todas las cosmovisiones antropocéntricas.

Calificaciones que no intentan ser peyorativas; sino resaltar el abismo que resulta imposible imaginar a conciencia alguna, antes de hospedar esquizofrenia.

La misma mirada que de ella se tiene, está conformada de las precarizaciones propias de sus faltas de desarrollos y de las observaciones que tras corrientes fracasos, en ellas se apoyan.

Un día “tocados” por el espíritu, o por el dolor que descubre en callado amor propio a profundo *E-Go*, comienzan a enhebrarse cabos sueltos; que los hay por miles.

Mientras tanto, una cosmovisión se dará de bruces con la otra.

Las riberas de la locura y la cordura quedarán casi por igual, amenazadoras y naturalmente enfrentadas. Como siempre lo ha sido.

Después de tantos años de solitaria armonización, al menos me cabe este renovado intento expresivo. Presiento un día poder encontrar mejores sendas. Por ello, reeditar es mi alegría.

Resalto lo dicho: ni las voces conciencia o inconciencia, ni el Yo, super Yo o el Ello, caben con su originaria conformación psicológica en estos menesteres.

De poco sirven sus bellas construcciones, si no es para contrastar de raíz ambas cosmovisiones.

Volviendo a los inicios en donde Jung percibía al alma como arquetipo: pasando los años y armonizando esqui-

zofrenia, el alma pudiera llenarse de huéspedes deseosos de construir en amores apoyados sobre callado *E-Go*.

Por respeto a los dichos de Jung, repito una vez más, bien pudieran ellos ser los que al Hombre hospedan.

Aun así, esta respetuosa mirada responde a cosmovisión que tiene del alma tan rica intelección, como pobre y oscura de callado *E-Go*. El primer hospedeiro ya no es el Hombre. Ni el espíritu. Sino profundo, oculto y callado *E-Go*.

Imposible imaginar que este *E-Go*, fuera el traducido en culturas anglosajonas, como el peyorativo *YO*.

Ningún espíritu regalará jamás flores a *E-Go*, que no sirvan a sus fines; que siempre incluyen celo y al mismo tiempo, seducción. El espíritu gusta señalarse más *aristocrático*. Más de arriba.

Por ello, el *Ello* será descubierto, ya no por Freud, sino por cualquier espíritu que fuera, como impersonal, primario, primitivo, bajo, primordial, instintivo, impulsivo, pulsional, incontrolable, ciego, elemental, y para salvar *distancias biológico*.

El mismo “despectivo” calificativo de “*ELLO*”, descubre a esta cosmovisión esforzándose por poner un artículo, y como adición, presentarlo *neutro*.

Considero a este *E-Go* en capullo tan oscuro y callado, que resiste cualquier artículo que le quieran endilgar.

Necesitan frente a tanto silencio, redoblar apuesta, y meterlo en el corset de cualquier artículo que al espíritu “*superior*”, se le ocurra con despliegues intelectuales ensamblar.

Aun así, *E-Go* calla. Porque más allá de los abismos; más allá de esta ex-sistencia, como ya lo he expresado cientos de veces, en toda re-sistencia; en toda con-sistencia; en toda per-sistencia, sub-sistencia y permanente a-sistencia, está firme, este oculto, callado y más sufrido *anciano Padre de bondad*.

La esencia de nuestra identidad la pone *E-Go*. Y la graba en internalización de sacrificio, en inmanencia pura.

La actitud de *la conciencia "superior"*, "regalo" del espíritu, se planta frente al misterio de *E-Go* con rica presunción. Cuando Heráclito dice, que la *presunción* es una *enfermedad sagrada*, no puedo imaginar al Hombre *a secas*. Sino al espíritu en él. Al Hombre *ventilado*.

Por ésto aquello de: *Psijé más seco, más sabio y mejor*.

Aun así, nadie lo envidiaría.

Las *internalizaciones a través de sacrificio* caben. Y de aquí, esta pequeña cosmovisión; tan dolorosa como poco acreditada.

El pobre viejo había vivenciado que "alguien" moraba en los abismos del *logos*. Y lo sabía seco. Quería *Psijé* más seco. No pudo nombrarlo.

Ese era *E-Go* en tiempo de sacrificios. Intuía que más allá del espíritu y sus ánimos en nos, imaginación, inteligencia, creatividad y amores regalados incluidos, tales dones no podrían un día impedir, que volviéramos a ser hospedados como él, en las tripas de *E-Go*.

Tan salvajes, como niños. Tan testarudos, como obligados en amor propio. Aunque un poco más húmedos que el inolvidable *senecto* y profundo efesio. En renovada *carne viva*. Y por cierto, con una particular *integridad*. No, la de un espíritu o código mesiánico. Sino ésta, *de tripas hogar*.

Aún así, nadie pondría en duda las imaginarias ventajas con que corre el espíritu y sus vientos, frente a soporte "*tan*" inferior de callado *E-Go*. Si *internalización a través de sacrificio* permitió descubrir algo, es ésto que refiere de noble meollo duradero en *E-Go*. Por ello elegido.

Su transferencia o impregnación no es precisamente dialéctica.

Por ello el Yo, el Yo ideal, el super Yo y todos sus atributos imaginados, conformarán referencias intelectuales válidas hasta el mismo borde de abismos.

Que luego morando en ellos, habrán en otras cosmovisiones de acertar a prosperar.

Tampoco la invención del "Otro", incluidas mayúsculas, descubre a *E-Go*.

Decir que la mitad superior del cuerpo pudiera ser más importante que la de abajo, es forma de apurar hasta dónde pudiera el espíritu facilitar conformar nuestra mirada.

Sin duda, mi cuerpo, también él escindido, tiene otra opinión a dar.

Cuando el alma se abre, genera atracciones, que de no mediar respetos limitando tanto amor, sería imposible recibir y advertir tantos favores.

A esta sutil atracción y a la atención que deviene llamo: asistir el presente; *τ'εον εμμεναι* en Parménides, (versión Heidegger).

Un amor puede más y más crecer, cuanto más espaciosa sienta el alma al espíritu que prima en ella; y viceversa. De esa relación de deseo, placer y atención, soplan los mejores ánimos de toda simpatía.

De la relación de dificultad, reclamo y desatención, soplan los ánimos para sostenidas dispatías.

Que ya agravadas, van a insuflar los caminos del Yo hacia los altos y delirantes abismos del Alba; o hacia oscuros abismos de vacío existencial.

Todos estos vientos son sopladados por el espíritu a su insuflado Yo, para su atención.

El presente del Hombre esquizofrénico se conforma desde el estado más empático de *E-Go* para asistir los presentes, que a través del alma el espíritu regala. Dones eurísticos, que a través del azar y el trabajo afectivo, el espíritu a través del cuerpo fundido con alma, anima y luego devela. *E-Go*, coparticipa en amor propio, tanta providencia.

El "*toque*" sensible de *E-Go* en el cuerpo, ha sido posterior al del espíritu.

Las suertes del Hombre dependen de los ánimos que se le regalan y sin duda comprometen.

Ningún espíritu regala *animus* desde su capital de gracias, porque sí.

Ámbitos del psiquismo son aquellos susceptibles a los movimientos, empujes y temperaturas del "viento". Ausente el ánimo, *E-Go* permanece sin descubrir movimientos íntimos.

A pesar de ello, su savia nunca cesa de fluir; ni aun en angustias.

La riqueza que parece a todos interesar, es la que a través de los cimientos de *E-Go* brota cuando el "ánimo" lo asiste. Y que *E-Go* hospedando en plena confianza, devuelve en sostén de desarrollo destinal.

La riqueza de *E-Go* repito, es cimiento y savia que desde sus terruños brota; y nuestro cáliz contiene. Que a pesar de pesares, son siempre riquezas medulares. Que aunque no se manifiesten como las del viento, conforman esencias de esa *materia prima* que sugiere Jung.

Los presentes del espíritu, apuntan al ser de *E-Go*, para un destino que lo relacione y en el que ambos cohabiten. Amén del sostén de los ánimos, cabe en conflictos discernir por el sostén de las ejemplaridades ancestrales; y cómo llegan a nutrir nuestros afectos en sostén de sacrificios.

No sólo nuestros espíritus amantes; también nuestros seres queridos del más acá se precian de estar con nosotros, cuando de alguna forma esas esencias van alcanzando con sacrificio su entidad. A todos y para todos, los frutos del amor que los reúne.

Hay largos períodos en la vida de *E-Go* que pudieran no interesar a nadie, sino a quien esté en situación similar, y que por una breve apoyatura de identidad se detenga con brevedad en su compañía. En estos períodos *E-Go* no parece reunir. Sin embargo, está retroalimentando las reservas de su savia.

Un día será elegido. En tanto, fortalecido en silencio, labra así su prolongado porvenir. *Labrador estoico*.

Calando su raíz en lugar de soledad.

Todos los fastidios que se atribuyen a *E-Go*, son reclamos que mil espíritus soplan, para evitar que los sacrificios de *E-Go* abandonen dulzura.

Que ni aun desdibujando en grado extremo su carácter y seriedad, alcanzan a moverlo de su senda y desvirtuar. Cimientos transmisibles a los de su raíz. Los que nacieron o fueron injertados a ella. En este sentido, y en estas circunstancias más que nunca: *E-Go* no da celos. Sino pena.

A no olvidar, que como hemos tomado la decisión de marchar hacia atrás, desde el final de Hillman hacia su principio, pudiera confundir que aun no estemos necesitando hablar de sus arquetipos; otros que los más personales.

Cuando Hillman habla de la conciencia del ego como "monoteísmo de la conciencia", no descubre que tal pobreza pudiera ser constitutiva de *E-Go*.

Y que hay un tiempo y circunstancias en muchas vidas, que reclaman esa

oportuna, aunque siempre dolorosa consideración.

Por cierto que en estos tiempos de armonización primaria, nadie hace fiestas en el alma. Ni el arquetipo; ni los demás espíritus; ni nadie que no esté dentro de encapsulado *E-Go*, reconstituyendo conductos esenciales de su ser.

El ser y estar de *E-Go*, por sus diferencias con el espíritu en el alma, conforman leño tan firme y elástico como "esencial". De aquí su carácter.

Sin ese asiento, el ventilado Yo no tiene la más mínima posibilidad de sentirse, tensionarse o apasionarse.

No basta con el vientecillo del animus. Por cierto que el ánimo teje su oportunidad. Pero el matraz de *E-Go*, que es cuerpo sirviente y soporte del alma, por *E-Go* mismo abierto a bordar esperanza, ha de estar dispuesto para que el ánimo teja sobre él su destino común. Y ésto, sólo cuando ha llegado su hora. En la preparación de esta hora han trabajado muchos; tanto de la raíz; como del espíritu que ayudará ese día a fecundar.

Hay así una fuente de identidad que es propia. Y otra regalada por un espíritu para el amor en destino común.

El amor del espíritu aspira a tejer destino en el matraz más apropiado.

Ese es el orgullo medular de *E-Go*.

La estructura de *E-Go* es anterior y posterior al amor que se genera en la relación con el espíritu. Pero de él depende para florecer y así servir y generar.

Muy en claro, por inmanente, anterior a la "persona" que lo ventila; y por su permanencia, posterior a su personalidad. Tiene cimiento propio; y por él fue elegido.

El ser del Hombre, antes de nombrarse ya está cimentado en *E-Go*; pero claramente se manifiesta por los soplos del espíritu, y así su personalidad sostenida por un espíritu desde el alma.

La personalidad es así, don del espíritu; que de la relación de espíritu en el alma y cimiento vivo de *E-Go*, sus atributos devienen.

El espíritu hace visibles los frutos de su unión anticipando desde el alma las miras de existencia. Así el alma resulta jardín donde esfuerzos y ensueños florecen; brisas que acarician a *E-Go*, cohabitado, festejado por su amor.

Pero el alma al igual que el cuerpo, se apoyan en su cimiento y se nutren silenciosos de su savia. Hospedando luego todos los ánimos que pasando a través del alma al cuerpo, acerca el espíritu para ventilar humores.

De Lope recordando: "*el hombre que es todo alma, está cautivo en su cuerpo*". Pero aunque Lope no lo haya advertido en su "*Hortelano era Belardo*": "*el hombre que es todo cuerpo, tiene cautiva al espíritu en su alma*".

Así, y aun apareciendo "*salvaje*".

Y no he referido de su cabeza.

He dicho "cuerpo".

La estructura de *E-Go* es medular. No se puede *ser*; menos aun *estar*, sin *E-Go*. Podemos descubrirla rígida o flexible. Primaria, arcaica, sólida, rudimentaria, pulsional, salvaje. Pero nunca sin *E-Go*. Cimiento de cada eje. Lleno de riquezas que el espíritu sabe "ocultas".

En circunstancias de máxima tensión de sus tramas, aun sin advertir, cabe su sostén de permanencia. Aun en desestructuración y nuevo rumbo destinal.

Aquí reafirma lo irreductible del ser y el estar de *E-Go*; que en su mayor pobreza y soledad, en cercanía afectiva, aunque pasen mil años afirma.

Y a todos, siempre, con secreto amor protege y enriquece.

De su dolor, que sólo él conoce, amasa aquel capital de gracias, que pervive en la esencia del hogar sin fin.

Esencias del hogar constituídas no pocas veces desde tremenda soledad.

Soledades y pobrezas que pudieran un día ser parte de nuestra más honda e indiscernida riqueza.

Discernimientos elementales que buscan responder a tantos ignorados sacrificios internalizados por *E-Go*.

Sacrificios que el espíritu en el alma puede postergar. Pero sólo eso. Un día no puede impedirlos.

Ese día, tensionado, oportuno, un espíritu en el alma se reviste de arquetipo, para "re-cordar" al Hombre y enviarlo justamente a su misión.

Y los lazos de unión que a *E-Go* tanto atiran, de mil formas arrancarlos, probarlos y así recordarlos.

Sacrificios que he visto por mil en mi más antigua tierra vizcaína.
Sosteniendo las esencias. Preservando incluso las entidades de centenarios caseríos. Donde todo un pueblo hoy no demora en descubrir su primigenia esencia, revestida con la nobleza de la mayor cuidada pobreza.
Pobrezas de tal dignidad que meten miedo.
Sostén de comportamientos de tanta dureza, como inclemencias puso el tiempo y el lugar en su camino.
Tornándolos inolvidables centros de resistencia, de identidad y asentado orgullo.
Que así cimentados aparecen dispuestos a hospedar todo tipo de ánimos.

Esta conciencia que fuera humillada de su propia pobreza y exaltada a resistir, se constituye de suyo en el esfuerzo, que no le viene sólo del alma, como de su más propia raíz esencial.
Que se revela en silencio.
El viento no habla de ella. Pero en el dolor somos inevitablemente invitados a re-cordarnos a ella.
Su origen sienten sólo los que tocaron ésta: su raíz esencial.

Todos los clamores audibles del Yo, son impulsados por el espíritu en el alma.
He visto al Hombre y a ese espíritu en el alma llorar y clamar a mares; mientras *E-Go* permanecía a su lado con profunda compasión. Sin atinar más que a permanecer; y ayudar, aun silencioso, sentado, sosteniendo.

El espíritu en el alma es lo más extrovertible. Más que cualquier "realidad exterior".
El espíritu en el alma puede "alelar".
E-Go jamás. Sólo puede permanecer.
E-Go no es volátil. Aunque lo disfracen y le pongan alas prestadas.
El espíritu en el alma "juega" a presumir volatilidad en ese Yo, al que repito, llaman los anglosajones "ego".
Al que luego con más viento interpretan, endilgándole el Ello y el superYo.

Pero si hay algo que permanece firme en medio de los variadísimos efectos del amor, es *E-Go*. Aunque lo pinten y deformen en mil humores.
Y no sólo permanece; por demás sostiene todas las afrentas y miserias que le endilgan.

De Lope va lo que sigue:

Desmayarse, atreverse, estar furioso, áspero, tierno, liberal, esquivo, alentado, mortal, difunto, vivo, leal, traidor, cobarde, animoso, no hallar fuera del bien centro y reposo, mostrarse alegre, triste, humilde, altivo, enojado, valiente, fugitivo, satisfecho, ofendido, receloso. Huir el rostro al claro desengaño, beber veneno por licor suave, olvidar el provecho, amar el daño; creer que un cielo en un infierno cabe; dar la vida y el alma a un desengaño: esto es amor. Quien lo probó lo sabe.

Por entonces el Hombre de carácter exhibía energías, que no resulta fácil hoy encontrar reconcentradas como en aquél Lope señalador:
"cómo puedo alcanzar a ser discreto, si tengo el corazón en dos partido".

Esta supuesta exhibición de *E-Go* está alimentada desde los vientos huracanados que sopla el espíritu en el alma.
La revelación de semejantes dispatías no responden sino a este espíritu.
Ningún *E-Go* llega a tanto y tan lúcido decir. Sólo arriba en silencio a contener su más sufrir.

Padre de raíz.
La esencia primordial de *E-Go* pasa, repito, por la larga memoria de su permanencia; de su consistir; de su resistir; de su insistir; de su persistir; de su subsistir y de su asistir.

Todas las veleidades y caprichos que le atribuyen a *E-Go*, son infundios sembrados en el alma por los mismos huéspedes que tejen y soplan en ella para sacudir su tronco. Intentando forzar y trasplantar, aun desnuda, su raíz. Amores propios contrapuestos.

Toda la psicología está construída alrededor de estos infinitos y contrastantes entretelones que el espíritu da y recibe desde el alma.

Visten a *E-Go* del Ello; que luego me dicen contenido por el superYo.
Acomodadas creaciones del espíritu en el alma, como ésta que va de mi pluma.
Que cada vez que la detengo, roban líbidos al vientre tentando ascensos.

Las imágenes de *E-Go* si brotaran de sus cimientos, serían de una sencillez que abismarían. Tan sencillas y veladas que nunca se revelan en el alma, como éstas del espíritu antes de un día manifestarse Alba. *E-Go*, callado, pareciera estar aquí, más que nunca a su servicio.

Tantos atribuídos "caprichos" de *E-Go*, no son sino juegos de seducción y odio en el alma, provocados por uno o dos espíritus en celo.
Vuelvo a repetir: *E-Go* en el Hombre no es viento. Sólo permanencia; llámenla tozudez si quieren; irreductibilidad; o lo que mejor parezca.
En su soledad le está vedado presente; que sólo del alma al imaginario viene. Alma que *E-Go* dispone y sostiene, para que el espíritu en ella logre asistir.

Quien pueda vivir así, puede sentir, cuál fuera la esencia de *E-Go* a considerar.
Del alma en cambio, todos los cambios: los críticos, los eurísticos y los fenomenales. Los ánimos y las tristezas. Los odios y los amores. La riqueza y la miseria. La persona y apariencia. La moda y la ciencia. La objetividad y la "subjetividad". La psicología y la fenomenología. La hermenéutica y la mitología.

Del espíritu en el alma, también así, el momento oportuno tejer; tensionando al máximo y al mismo tiempo, en la existencia sus tramas.

Drama sin par, será también éste, cre-

ación del espíritu, en ese particular hospedaje llamado *alma*, donde inmanencia y trascendencia se vinculan. De estas forjas sobrevienen más allá de su silencio, señas en carácter, que de *E-Go* en particular y su permanencia refieren.

Cuando muere el cuerpo, el reflejo de *E-Go* no es su osamenta, sino lo que pasado el tiempo, de él en otros y en su terruño, de sólo verlo se menta.

Si de la madre del valle puede decirse que nunca muere, de *E-Go* puede decirse, que resuscita, aunque dos veces muera.

De lo que viene del espíritu en el alma, todo puede decirse. Porque todo lo dice; y a *E-Go* tanto bendice, como maldice.

De *E-Go* nada que lleve el viento. Sólo lo mueve, le desprende, le arranca, le acaricia y le amenaza. Aun así, con gusto repito: permanente es el fluir de su contenida savia.

Todo lo que es viento, como también el fuego y el desaliento, son del espíritu. Aunque no obstante, fuego perenne hay de *E-Go* en su savia. Todo lo que constituye lo propio del alma recibe de *E-Go* cimientos y savia.

Todo lo que es espíritu siempre necesita alojarse en alma, para revelarse a través de ella. Aquí manifiesta al Hombre su atracción.

Al que primero reviste de amor; y luego con piel de asno, para que trepe la carga al cerro. O plumas de colibrí, para invitarlo consigo al vuelo.

Finalmente este mismo espíritu dice que esa raíz es cordero. Y pone a la vaca el cencerro. Así se hace *establo*.

Por último y una vez más: el patrimonio no es viento. Aunque éste lo discierna, y ayude a su sostén. Y juntos descubran su mutuo gozo esplendor.

La raíz es arquetipo silencioso propio. Por eso el espíritu se cubre con imagen y apura funciones de arquetipo, para entrar en relación de éxtasis profunda con la raíz; y con el Hombre.

Lo que es raíz pertenece a una fuente. Lo que es ánimo a otra. El esplendor, es su reunión.

La energía que mueve la savia y la que mueve el viento, son de altísima diferenciación. Como también sus identidades, a pesar de su atracción.

De ellas, y hacia ellas, de sus diferencias y atracciones, esta energía a destinos va. Que sin diferencias, con sólo atracciones, muy pobre sería la función.

Estaciones (de la locura) en el alma

El alma primera es fruto en uno de dos que unen en más de cuatro el pasado del hogar.

El día llega, aquel que despierta como arquetipo en el alma; aquella que luego cercana el alba devela ser arcana mujer candelaria.

La sigue por éxtasis. Y en su logos abismal, colmando su cáliz de piedra, su corazón estalla.

En inmensa noche luminaria, el Alba de los consuelos, en alma en su mismo cuerpo lavado el Hombre, acariciándolo encarna.

Hospedado por su arcano y silencioso Padre natural crece el niño en trabajos. Cimiento y savia de *E-Go* que en genitales y vientre así lo encarna.

Gracias y alientos, destino y vínculo urdiendo, arcanos y espíritus, viento y cimiento en preciados amores y azares en mis cuerpo dicen que estoy renaciendo.

*Aunque corriéramos mil velos
aun así, el abismo dase a amenazar
a quienes no están llamados
por él a transitar.*

*Por ello, ésto no busca
conformar conocimiento
sino, acto de piedad incierto,
para ayudar en discreción y soledad.*

*Melaza para los demás;
que aquí tal vez pudieran discernir
en aquello de: bienaventurados
los pobres de espíritu.*

*Ricos en oculta savia y raíces;
a ellos busca sensible de cohabitar.*

Aquel aserto de Einstein expresando:
"si está escrito, a qué leerlo siquiera
una sola vez", pudiera servir para pro-
teger y estimular hospedajes de múlti-
ples vivencias. Guiando y alimentando
destinos. Luciendo ocultas para nunca
equiparar a lo obvio. Mostrándose en
existencia a prisa como simples com-
partibles humanas experiencias.

Así también Rilke nos señala: "las
cosas no son tan comprensibles ni tan
formulables como se nos quiere hacer
creer casi siempre; la mayor parte de
los acontecimientos son indecibles; se
desarrollan en un ámbito donde nunca
ha penetrado palabra alguna".

"Hay momentos en que algo nuevo se
introduce en nosotros, algo desconoci-
do. Nuestros sentidos enmudecen con
tímido encogimiento, todo en nosotros
se retrae; nace un silencio, y lo nuevo,
lo que nadie conoce, se yergue en el
centro y calla. (¡¡¡E-Go!!!)

Yo creo que casi todas nuestras triste-
zas son momentos de tensión que nos-
otros percibimos como parálisis, por-
que ya no sentimos la vida de nuestros
sentidos alienados. Porque estamos
solos con el extraño que se nos ha
introducido en la sangre. Y no experi-
mentamos qué ha sido"

"Hemos cambiado como cambia una
casa en la que ha entrado un huésped.
No podemos decir quién ha llegado; tal
vez no lo sepamos nunca, pero muchos
indicios hablan del futuro que acaba
de entrar para transformarse en nos-

otros, mucho antes de que acontezca y se manifieste"

"Sólo porque muchos no absorbieron el destino ni lo transformaron en sangre propia mientras vivía en ellos, no lo reconocieron cuando surgió de ellos; les era tan extraño que, en su alocado espanto, consideraron que había tenido que llegarles justo entonces, pues juraban y perjuraban que nunca habían encontrado antes algo similar en sí mismos".

"Aquel que, sin preparación ni tránsito, fuera trasladado de su habitación a lo más alto de una montaña, sentiría algo semejante: una inseguridad sin par, un sentirse a merced de lo innumerable casi lo aniquilarían"

"Pero es importante que vivamos también esto. Todo, incluso lo inaudito, ha de ser posible. Ser valientes ante lo más extraño, maravilloso e inexplicable que nos pueda acontecer. Que los seres humanos sean cobardes en este sentido, causa un daño infinito a la vida; las experiencias que llamamos "apariciones", todo el llamado "mundo de los espíritus", la muerte, todas estas cosas tan emparentadas con nosotros, hasta tal punto han sido expulsadas de la vida por un rechazo realizado día a día, que los sentidos con los que podríamos percibirlos, se han atrofiado. El miedo ante lo inexplicable no sólo ha empobrecido el ser del individuo, sino que también las relaciones de persona a persona se han mutilado por su causa".

"Es mucho más humana la inseguridad llena de peligros de aquel preso en el cuento de Poe, que le empuja a explorar las formas de su terrorífica celda y a no sentirse extraño ante el indecible terror de su estancia.

Si tenemos abismos, estos abismos nos pertenecen; si hay peligros, debemos intentar amarlos. Lo que parece extraño se nos transformará en algo infinitamente fiel y digno de toda confianza. Quizás todo lo horrible, en el fondo sea sólo una forma de desamparo que solicita nuestra ayuda."

"De la misma forma nos hemos engañado durante largo tiempo sobre el movimiento del sol..."

Si aun en ésto tan visible nos hemos equivocado, imaginemos cuánto pudiera un día descubrirnos del "sol" que ilumina nuestro interior. Y por la soledad con que lo vivimos, con tanta afectación de nuestra exterioridad, tantas veces tememos hospedar.

Φυσις κρυπτεσθαι φιλει "las fuentes de la vida aman encriptarse" una vez más repito ésto que hace 2600 años decía el profundo efesio. Y lo que puja, lo que florece en estas fuentes de la Vida, o Naturaleza como traducen a esta φυσις, teniendo particular piedad al ocultarse, revélase sólo en los tránsitos propios de una locura, en su logos abismal, a cada uno en particular; en tramas de máxima tensión y en el momento oportuno.

Estos tránsitos no los prepara el Hombre, sino el Huésped, que según Jung hará de Hospedero.

De ese Hombre que sólo como niño podrá renacer. En tanto que sólo por éxtasis en λογος, en candelas de locura, se guía y se recrea.

Así lo entrañable, en presente de tal forma insospechada asistido, descubre, consuela y redobla la más perdida identidad.

Después de tomar palabra con tanto vértigo y vehemencia, me caben renovados deseos de escuchar a Hillman.

En el último de sus capítulos dice así: *hasta ahora hemos estado generalmente examinando las nociones del alma con independencia de sus contextos dentro del campo de los arquetipos. Aun si ésto facilita clarificación conceptual, puede resultar en distorsión fenomenológica, debido a que los arquetipos están inextricablemente mutuamente involucrados "en un estado de contaminación de la más completa y mutua interpenetración e interfusión".* ¡Pobre intelecto!

"El intelecto discriminador intenta naturalmente establecer singularidad de sentido, y así pierde el punto esencial. Lo que nosotros por sobre todo podemos establecer como lo más consistente, es su múltiple significación con su naturaleza; su casi ilimitada riqueza referencial, lo que hace imposible una formulación unilateral" (CW 9, i, 80).

El campo arquetípico presenta un cuadro policéntrico, teatro de poderes personificados, siempre implicándose unos a otros. La perspectiva que grabaría limpiamente sus líneas distintivas, refleja la conciencia monoteísta de las aproximaciones científicas y filosóficas; La perspectiva que hablaría de ellas ambiguamente y en imágenes, refleja la conciencia del alma politeísta o hermética, propia de las aproximaciones psicológicas

En esta segunda posición, cada arquetipo siempre implica a otro; niño-madre, madre-héroe, héroe-padre, padre-hijo, hijo-anciano sabio, anciano sabio-hija y así en más, sin importar dónde comenzamos, ni cómo procedemos.

Así el alma puede tener toda clase de nombres y valencias, e imágenes dependientes del tandem en que ella esté instalada, y sentirnos capaces de comprender su esencia, sólo en contradistinción a algo más.

Esta contradistinción ha sido identificada con contrasexualidad. Pero también hemos reportado sobre el alma en tandems con ego, sombra, persona y mismidad.

Sin embargo, de todos los tandems y parejas, es con el "ánimo" en especial, que esta noción hace par.

Jung llama a este par: "el syzygy" (CW 9, ii, 20ff). Y dice: "Nadie, por lo tanto, que no conozca... la significación del motivo del syzygy, puede difícilmente proclamar decir algo acerca del concepto de alma" (CW 9, i, 115).

"Fenomenalmente, no puede el alma aparecer jamás sola sin el ánimo"(CW 9, i, 134). ...haciendo de este ensayo sobre el alma, un esse in anima y un ejercicio del ánimo. Porque si el alma ha sido el tema de la investigación, el ánimo ha sido el investigador.

O a la inversa: si el ánimo ha sido el plan del logos y la actividad de hacer que las palabras sirvan a la discriminación crítica, el alma ha sido quien ha puesto plumas a estas palabras, guiándolas con sus fantasías.

"De estos hechos podemos razonablemente concluir, que la imaginación humana está ligada a este syzygy motivador, y así fue el hombre largamente compelido a proyectarse una y otra vez, en todo tiempo y en todo lugar" (CW 9, i, 120).

Adicionalmente Hillman señala: *anima-animus, alma-ánimo, tiene dos significados: a) un syzygy del alma y el ánimo como relación intrapersonal dentro de cualquier hombre o mujer. Esto último ha sido menospreciado, cerrados como hemos estado en la definición contrasexual de alma y ánimo; pero los arquetipos no pueden ser confinados a un género humano.*

Más adelante continúa: *cuando sentimos haber alcanzado a vislumbrar el alma en imagen, modo o proyección, la pregunta que sigue inmediata es: "¿dónde está el ánimo?"*

Es en la percepción del ego mismo que han sido posibles las observaciones

señaladas en primer término (por ej: vemos al uno a través del otro). Así, la observación es también proyección; parte del sistema del alma y del ánimo de mutua fantasía, que el ego no alcanza a reconocer.

Luego, haciendo referencia a un diccionario latino, relaciona las cualidades de ánimo, en latín: *actividades y funciones de la conciencia, atención, intelecto, mente, voluntad, coraje, arrogancia y orgullo; aquellas que hasta nuestros días se atribuyen a ego en diferentes términos*

Sin duda parece que mucho de lo que hemos estado llamando ego, pertenece al ánimo, mitad de ese syzygy.

Esto nos conducirá en otra oportunidad a examinar la noción de ego y a una comparación entre él y el ánimo. Sospecho que en la cultura occidental, el arquetipo detrás de ego como ha sido ejemplarizado en la psicología del yo, se revelaría en sí mismo como el ánimo, pues de hecho, el ego, es una idea del ánimo. Un ánimo que pierde su conexión con el alma; que se posiciona él mismo como inependiente del syzygy, es ego.

Ego puede ser heroico en contenidos, pero como función psíquica deriva del ánimo, promoviendo proyecciones particulares del alma.

Como función del syzygy, ego no puede tener válida identidad de sí. Si esta conjetura fuera establecida, entonces podríamos reordenar mucho de nuestro mobiliario psíquico.

Podríamos estructurar la psiquis sin ego, dejando caer este concepto y experimentando en su lugar a constelaciones imaginarias jugando a través de variados pares mitológicos.

Concluyendo: *la conciencia de ego referiría a lo que Jung llama "monoteísmo de conciencia" (CW 13, 51), el aislado punto de vista del "Yo" individual, donde "el otro" está ausente en su visión, deviniendo en literalismo. Así la conciencia de ego, es inconciente, de actualidad psíquica.*

Actualidad psíquica donde "las dos figuras están siempre tentando al ego para que se identifique con ellas"(CW 16, 469). La identificación de la personalidad conciente de ego con uno de ellos, es al parecer, el rol arquetípico que el ego está ligado a jugar, ya que "ni el alma ni el ánimo pueden ser constelados sin la intervención de la personalidad conciente". Ésta, de hecho es promoción del alma o del ánimo, la otra mitad.

Ésto es lo más difícil de reconocer, y allí, en la conciente personalidad del ego, localiza Jung nuestra mácula ("spot") más oscura. El sol, la imagen alquímica de la personalidad conciente de ego, es en sí misma "cuerpo oscuro"; "ausencia de luz y negrura relativamente constante del inconciente mismo"; "en la originaria fuente de su luz, hay negrura suficiente para cualquier cantidad de proyecciones" (CW 14, 129).

Al que *dianoia* alguna penetrará. Cuerpo oscuro de *E-Go*, que sólo el espíritu en candelas de locura podrá desde el alma amenazar. Amenazando nuestro "nous", por nuestra raíz en él. Sol de soledad que facilita contener, tanto el dolor como nuestra raíz en *E-Go*.

La personalidad conciente es relativamente constante. A veces sujeta a emergencias de proyecciones intrapsíquicas.

Todas ellas dependientes de los movimientos de los espíritus en el alma. Independientes por completo de *E-Go*. Sin embargo, su misma constancia las hace adicionalmente opacas, impidiéndonos ver a través de ellas.

Constancia y opacidad propias de *E-Go*. Aclaro que *E-Go* nunca pone nombre a sus actitudes; ni aun a sí mismo. *Yo*, es el nombre que el espíritu intenta poner a *E-Go*, para acercarle "spot" de oportuna y defensiva facilidad peyorativa.

Es en esa pequeña mácula ("spot") opaca, donde deberemos preguntar por el más propio inconciente.

También aclaro, que la palabra "spot", como sustantivo, tiene por sinónimo a la voz *estigma*; y de su función verbal descenden no pocas connotaciones peyorativas, en ella y en los sinónimos *stain, speck y taint* que la asisten e identifican. Vale por ello resaltarla, tanto como Hillman resalta su localización. Allí está el primer problema, pues no es en la *personalidad conciente*, donde tiene su morada *E-Go*.

Lo personal de este conciente viene de lo más luminoso del espíritu en el alma. Mientras que la percepción de *E-Go* más profundo, sin "*spot*" alguno, viene de un "*nous*", antes que de conciencia alguna. De la personalidad conciente deviene *dianoia*.

"*Νους*" que asiste la caricia del espíritu en el alma, como *νοουμενον*.

Así manifiesta en extremo, el espíritu en el alma a *E-Go* su armonía.

La materia prima verdadera es ego.

E-Go, que disponiendo para los espíritus hospedaje en cuerpo y alma, sólo será savia, amor propio y raíz.

Finaliza estas consideraciones con una puntual y final referencia al alma y al espíritu:

Debido al syzygy del alma y el ánimo, la psicología no puede omitir al espíritu de sus cosmovisiones

El syzygy nos dice que allí donde el alma va, allí va el espíritu también.

Su syzygy ilumina la imaginación con intelecto y refresca al intelecto con fantasía. Las ideas devienen experiencias psicológicas y éstas a su vez, ideas psicológicas.

Tarea que apunta a sostener la distinción de espíritu y alma (así lo demanda el espíritu);

(con toda la descarga de celos que del espíritu haga falta).

y sostenerse unidos (así es la demanda del alma).

(con todo el sacrificio que de *E-Go*, sostén del alma, en amores haga falta).

Con estos paréntesis rescato mi propio parentesco, que más allá de pequeñas o grandes diferencias, sin este pormenorizado y rico trabajo de Hillman no tendría correlato mínimo, siquiera para poder empezar. Es mucho más fácil comenzar aun desestructurado a relatar, teniendo enfrente un trabajo bien estructurado, que intentar hacerlo en temas tan oscuros, sin alguien que reconociendo esta oscuridad, haya trabajado como Jung y Hillman tan bien en ello. Por tanto en este obligado agradecimiento va también mi necesidad de referirlos como lo he hecho, que de ninguna forma intenta plagiarlos; sino facilitar si fuera posible, la atención de mis diferencias con sus más propias observaciones. Y así dar "doble reconocimiento a ellos". Que sin haber transitado vivencialmente por estos abismos, y mucho menos morado en ellos, han puesto máxima atención en sus observaciones, con celo incalculable, durante décadas.

Sólo este celo y la relativa discreción con que estos discernimientos afloran, hacen posible poco a poco digerirlos en nuestra cosmovisión, sin pérdida de contención en sus tejidos. Por el contrario, tan referidos a los meollos de nuestra identidad, que por fin deja sus tejidos mucho más sensibles y enriquecidos.

¿Con qué discreción abismadora sería necesario "relatar" *empeirías* psíquicas y *empeirías* fenoménicas; ésto es, vivencias transportadoras, que desde el alma sobre el capullo de *E-Go* rondan

para su atención. Tan íntimas, que jamás podrían ser consideradas como experiencias a los oídos que llegan, sin afectar su cosmovisión; por tanto bloqueando sin más su recepción.

Si estos relatos fueran en azar reiterados, oportunos y precisados de manera coherente con muestras de carácter y sostén, tal vez pudieran con lentitud ser absorbidos por una fenomenología crítica, que tras larga observación pudiera incorporarlos al erario de sus discernimientos.

Nunca los temas del alma, del espíritu, de *E-Go* y sus infinitos correlatos, fueron ignorados; pero sí reconocidos en ámbitos muy particulares, luciendo oscuros aun en emoción.

Que ese ocultamiento intenten los jungianos develar a partir de un *syzygy*, da nota de la tremenda sinceridad interior y el tremendo *Sol* constitutivo de estas vivencias, necesario para discernir y algún día lejano relatar de ellas.

La piedra de toque en el alma es sin duda ese arquetipo, que no sólo enloquece, sino también seduce, obliga, conduce, separa, trasciende, muda, desestructura, empequeñece, resucita, lava, transforma, desciende, traspasa, encarna, cohabita, anima, compadece. Y llegada la hora de entregar al vientre del Padre, suaviza su presencia y permanece.

Procesos de dinámica anterior al *syzygy*; no sólo oculta; también incomparable. Que jamás podrían ni habrían de ser hospedados a partir de relato

alguno. Por tanto, cualquier relato será tildado en el mejor de los casos, de discursivo, lectivo o literalizador.

En tanto que la patencia concreta de sostenido y animoso trabajo corporal, puede dar al portador poético sostén. Que siempre será el mejor portal para la vida y sus correlatos.

Aceptando que en estas situaciones pudiera ya estimarse, que *E-Go* no fuera una simple idea del ánimo. Mucho menos un desconocimiento de las relaciones *anima-animus*. O un "*un inconciente de actividad psíquica*".

Que uno de los espíritus en el alma quiera mostrarse presumiendo de manifestarse de alguna forma más allá del *syzygy*; independizado del ánimo que intenta sostener otro espíritu en el alma, no ha de sorprender. Por mucho tiempo ésto no fue así en mí.

Durante los primeros años que siguieron al Alba, no hubo tal *syzygy*.

Años del ánimo para callar, trabajar y confiando apacentar.

Siguieron largos años para sincerarse interiormente; aun en voz alta.

O más aun, para dejar sentado en alguna forma de relato muy íntimo, dificultades entre callado *E-Go* y los espíritus en el alma. Sabiendo de antemano, que ya su silencio estaría siendo descalificado por "*monoteísmo de ego*".

Las luchas en el alma pueden sostenerse indefinidas, en tanto las demandas del espíritu no estén asistidas con la

gracia y "coherencia" necesarias para que *E-Go* en el alma las hospede sin *dispatías*.

Las propias dificultades del espíritu, o los espíritus en cuestión, son las que alimentan las determinaciones de *E-Go* siempre llamadas a permanecer.

Me viene a la memoria aquella imagen de las dos mujeres disputándose la criatura frente a Salomón. De una, aun ocultándose, su amor era permanente.

Ni *E-Go* y mucho menos el Hombre, pueden decidir quien permanece y quien parte. El ingreso y la partida de los espíritus en el alma frente a *dispatías* o *antipatías* profundas, es decisión de cada uno de ellos.

El *syzygy* en estas *dispatías* suele ser tan distorsivo, que siento necesidad de llamarlas por su más propio nombre; tanto más, cuanto más fuertemente lo hubiera vivenciado.

Así repito, con todo el respeto que las tareas de Jung y sus discípulos me merecen, siento que el alma pertenece a *E-Go*, y se ofrece a los espíritus para animación, alimentación y participación en generación de vida.

De aquí, estas dobles y opuestas relaciones del "ánimo" por demandar y del cimiento del "alma" por permanecer.

La multiplicidad de solicitudes cruzadas y en celada permanente que se pueden suscitar cuando el alma hospeda de alguna forma a dos espíritus, es tan increíble, que no debería discernir siquiera en interpersonal o intrapersonal por separado; pues una tiene obligados aunque ocultos fuertes correlatos

en la otra. La afectación a *E-Go* es inmediata; pero no absoluta.

Las *dispatías* mantenidas en el límite de la *antipatía* y la desgracia, que un mismo espíritu marital puede sostener más allá de la separación, durante el tiempo que se le ocurra, no necesitarían ser hoy discernidas. Salvo, para dar pruebas vivenciales de los extremos increíbles que pueden sostener estas vivencias.

Y de ellas, de su larguísimo sostenimiento, desarrollar discernimientos, que por lo reiterados y perdurables, hablen con la mayor honestidad relativa y la mayor perseverancia, de estas cualidades de *E-Go* para permanecer y sostener.

Ese soporte del alma, tan firme como trabado, al que el espíritu persigue con mil humores y correspondientes ánimos, no podría jamás ser un arquetipo, sino estuviera reflejando también, algo de la materia prima de *E-Go*.

Haber definido al arquetipo como inextricablemente involucrado "*en un estado de contaminación de la más completa y mutua interpenetración e interfusión*", sólo ha señalado el lugar donde se va a definir esta cuestión hoy y por un largo tiempo.

Territorios del alma donde se alojan "monstruos", o "ángeles"; sincerarse e identificarse ellos; y hospedarlos con *simpatía E-Go*.

Descubriendo en cada oportunidad que sobrevenga una demanda poco convincente, cuáles fueran sus más propios

ejemplos; identificándolos nosotros en "*sus más propias*" y cercanas relaciones familiares.

Su localización clarifica la relación.

Todo espíritu tiene localización propia. Y frente a la distorsión fenomenológica que se pueden atribuir a estas localizaciones e identificaciones, una vez selladas en mis vivencias, no caben impedimentos a mi elección.

Arquetipos, que apuntan a absolutos; sin otro fin que corregirnos merced a mayores alteridades.

Absolutos que mucho resignan cuando dan a identificar sus fuentes, facilitando anteponer ejemplos de sus más propias descendencias familiares.

Y así moderar y encuadrar a este arquetipo, en términos personales y en su más absoluta relatividad.

Sin duda, los problemas del alma pueden no tener fin. Pero un arquetipo al irrumpir tiene un fin. Y cualquier desmesura correctiva puede haber mientras no descubra su rostro; que luego con largueza relativizará.

Hospedar este arquetipo, fue don de elevación de ese espíritu llamando a sacrificio. Bloqueando al Yo, que luego de despersonalizado y niño, muchos años después, habría de hospedar en su vientre la más honda presencia y raíz de su propio *E-Go*. Algunos han creído ver en ésto un juego, que luego un *homo ludens* oportuno exhibe.

Pero quien hospeda a espíritu en su

alma, y luego a amor propio de *E-Go* en vientre, no advierte ya la necesidad de descubrirlo "*en estado de contaminación de la más completa mutua interpenetración e interfusión*".

La primera salida a esta dificultad empieza, repito, cuando se regala del espíritu su identificación, y así su relativización casi absoluta.

Recordemos de Alexandre aquel: "*amanecisteis cada mañana, porque cada mañana la túnica casi húmeda se desgarraba virginalmente para amaros*".

Pero volvamos al "*sacrificio*". Éste apunta a *E-Go*; *su materia prima*.

Y por tanto merece este *E-Go*, (en nada anglosajón), tantas consideraciones como las que recibe el que ventila, enciende o anima al Hombre.

En estas consideraciones se comienza a percibir el sentido que tiene defender al alma como localización.

No como arquetipo.

Pues el arquetipo que irrumpe absoluto, muda a relativo personalísimo del espíritu en el alma.

La localización permanece. Y descubre distintas pertenencias: tanto a espíritus que soplan, como en un sentido definitivo a *E-Go* receptor.

Los temas que califican al dolor reclaman que el dolor sea permanente; relacionados con su permanencia, califican en definitiva al sacrificio.

Esos méritos que destaca el sacrificio merecen un lugar. Y ese lugar es con trabajo poético desde el alma asistido, para que el sacrificio no quede sólo contenido en los ámbitos de *E-Go*, donde podría permanecer por siglos ignorado. Obra y difícil gracia de los propios espíritus que condujeron un día al *hijito del Alba* a crecer en *E-Go*.

No es el alma el lugar donde más duele este sacrificio, sino donde más ruido hace el espíritu; provocando desde su esfera este sacrificio.

El encuentro de tandems de espíritus, que tantas veces terminan siendo lo más opuesto, es "EN" el alma.

El alma es el cockpit, el reñidero.

Y donde por cierto campea el espíritu, o los espíritus. No *E-Go*.

E-Go les regala allí en el alma alojamiento; y allí el espíritu, o los espíritus, ventilan sus demandas. Y si *E-Go* no le escucha como el espíritu quiere, pues entonces le traslada el alma a su propio cuerpo, y allí sigue la discusión.

Y si no le basta a *E-Go* con todos estos poderes que el espíritu despliega a los pesares de *E-Go*, pues entonces le rompe a *E-Go* su capullo. Escapando su luz enceguedora, nace *Locura*.

Como se advirtió a Moisés en su monte

La única forma de resolver estos problemas, sería tal vez, aunque imposible, olvidándose de todo lo creado en sociedad con el espíritu. O quedar en una sociedad con él, que siempre demandará más y más sacrificios. Pues

ni el espíritu con facilidad, ni *E-Go* a pesar de todas las dificultades, aceptan olvidar nada de aquello en lo que ambos en unión comulgaron.

Y ésto nada tiene que ver con arquetipo alguno, otro que no esté cargado de la más concreta identidad marital.

Si no hubiera dones de vida en medio de estas luchas, jamás nos enteraríamos de alma ni de espíritu alguno.

El espíritu exige comportamientos, que *E-Go* no ve reflejados en la más propia descendencia familiar de ese espíritu marital.

Y por este motivo no está dispuesto a seguirlo adonde éste disponga.

Pues la falta de estos ejemplos es de calificada incoherencia para pretender una vez identificada la fuente, ser considerada "arquetipo" sin más.

Repetimos: también estos arquetipos descienden un día de sus absolutos.

En esta suerte, el espíritu puede probar que tiene "poder". Pero de ninguna forma alcanzar en luchas más allá de descalabros, a mostrarse como amor.

Sólo "poder" que siempre repulsamos.

Esta patencia radical del espíritu haciéndose presente como "poder", conforma la localización más palpable, que origina primero amenazas y luego contenidos que buscan al menos por un tiempo mostrar "muerte".

Eros o Tánatos nos dice *Psijé*. Tratando de impedir que *E-Go* profundo asuma el sacrificio.

El "sacrificio" que pertenece a estos

tiempos no es muerte. Por el contrario, es capital de gracias; "don de vida". Sacrificio que es "dulce oficio": éste que va de la mano del Hombre niño.

El carácter de permanencia que tienen todos los sacrificios está cimentado en la materia prima de *E-Go*, que le viene de lo más hondo de su identidad.

Pero forjada también con las gracias y des-gracias que le deparó el espíritu; aquel que condujo tras desestructuración y muerte, a gracia de resurrección.

Si el espíritu sigue al alma, es porque el alma es hospedaje, que todo *E-Go* pone y dis-pone para ser alimentado en el amor y en el odio.

Allí se aloja y aferra.

Pulmón por donde soplan estos espíritus sus ánimos, amores y furias.

Así como el *syzygy* es motor para los discernimientos fenomenológicos críticos, el sacrificio vivencial en los tejidos parentales, maritales y filiales alcanza sostén ejemplar a mayor esperanza.

Por cierto que los espíritus se presentan al alma maquillados como mujer que seduce a hombre. De aquí colegimos: "la mujer elije al hombre para que el hombre la elija".

Pero cuando la mujer pierde el ánimo para seguir amando, ya tiene un espíritu que se lo hace saber al marido.

En términos que por algún misterio ni la fenomenología crítica pareciera en sus agudas miradas dispuesta sus pasos a seguir. Aquí cabe aquello de: "*ama y haz lo que quieras*"; al igual

que: "*no me ames y haré contigo lo que jamás podrías imaginar*".

Los niveles de posesión que implican al amor no son descriptibles, pues helarían la sangre del más apasionado.

Y esto no es sentimentalismo. Sino el abc de la vida.

La palabra *Βίος* tiene en esencia dos raíces: la que refiere del ser (*os, on*) y la que refiere del dos (*bi*).

Los chinos para ser más explícitos tienen un ideograma, que señala la generación de la vida a partir de "*dos abismos encimados*"; y atravesados por el eje vertical, simbolizador de *todo lo que se eleva con esfuerzos* (el "*sistere*").

La necesidad de hablar de alma, espíritu, *E-Go*, arquetipos, fenómeno, logos, locura, psiquis, conciencia, y no referirlo una vez y siempre que lo intuyamos, al problema del amor parental, marital y familiar, termina siendo vocación para dar vueltas alrededor de un parecer o una verdad preciosa, perfecta, justa y demás, buscando de instaurarse camino de lejano arquetipo.

Los problemas del amor humano y ancestral, no sólo superan con creces los marcos donde podemos descubrir estas preciosuras, sino que sólo allí se dan desde que el mundo es mundo, los más extensos e intensos problemas de contaminación y mutua interpenetración e interfusión, que tanto parecen calificar los comportamientos del arquetipo, cuando algo en el alma y en el corazón del Hombre estallan.

La *partenogénesis* no sólo es mítica; antes por vivencial, es mística. Los fenómenos más fenomenales brotan sin excepción, del *bi-on*; del *bios*.

Querer analizar los fenómenos del *syzygy* desde la presumible conciencia, que permite a una crítica fenomenológica sostener mínima armonía, nunca podrá presumir de sentir, ni el sacrificio, ni el dolor, ni la permanencia, ni la locura, ni la introyección, ni la patencia de todas estas interfusiones.

Una fenomenología empírica con un más alto soporte vivencial, tal vez podrá un día ser auscultada por una crítica fenomenológica, cuando logre intuir cómo descubrirla con coherencia suficiente y así abrir cosmovisión. Pero sin patencia primera, siento que es inútil intentar arribar con forzado imaginario y pensar, desde la segunda.

Sin la patencia radical de la localización del dolor en toda su gama, es imposible arribar a vivenciar en vida, el morir. Y qué muertes se juegan en estas vidas; y por qué la lucha no tiene fin, a menos que *E-Go* deje algo por sí morir en el camino.

El que hace par al *syzygy* de la Vida, pasa por ser Muerte. En este par, al sacrificio más espontáneo se le descubre el rostro de ambas.

Pero no es el miedo, ni la razón, ni el coraje, lo que le impide a *E-Go* relevarse de sus sacrificios sin sentir y considerar antes, quiénes están adelante y

atrás de él en su mochila. *E-Go* es el *nada* brillante. En su cueva, en su capullo, ni luz, ni viento; siempre pospuesto en lo que hace a su exterioridad. Exterioridad de *E-Go* siempre fruto de la bondad o estupidez de ánimo con que los espíritus alojados en el alma, quieran hacerlo aparecer. Pero estimar que las luces de *E-Go* fueran éstas, y no aquellas extraordinariamente ocultas en su *cuero oscuro* y reservadas para el amor, es tener bien pobres luces fenoménicas. Fruto de no haber vivido contemporáneo y con mayúsculas, este sacrificio, nacido en el hogar y ahora bajo el Sol.

Si *E-Go* pudiera un día en el límite de su desconsuelo expresar su dolor, el espíritu tendría que ponerse a llorar en él, como de hecho lo ha hecho tantas veces, conformando "Diluvio personal". Los espíritus tienen su propio capital de gracias, que les viene de su propia pasada existencia.

De aquí sacan gracias para este tejido destinal que cada uno alienta, y en donde intenta ser el único en tejer.

Y es en tironeos donde cada día más evidencia su incapacidad de amar en aquellos términos que cualquier ser humano excusaría en transada "alteridad" (ver raíces Al-).

El precio de la alteridad es aquel, que ignorando lo que muere, cualquiera pagaría.

Los espíritus, aferrados al alma, prueban que ellos no quieren pagar ese precio.

¿Porqué habría de pagarlo *E-Go*? Acaso no puede *E-Go* tener conciencia extrema de lo que muere en vida, más allá del cuidado de su propia Ex-sistencia. Que no es Ex, sino Insistencia, Resistencia, Persistencia, Consistencia, Subsistencia, Asistencia. Aunque ese sentimiento sea por bloqueo del espíritu, inconfesable.

La única forma de luchar de *E-Go* en estos límites, es ser coherente y paciente; permanecer en cercanía y aferrarse a la vida. Pura integridad. Poniendo el Hombre por frente, su sinceridad interior en todos los resortes que desde el alma más abierta asisten su vida.

El sacrificio en estos tiempos en la otra ribera, no es como el anterior.

Y en ésto va una guía interior de su sinceridad, que no busca heroísmos; sino permanencia afectiva, con savia silenciosa sostenida.

Los campos dispáticos son doblemente empíricos; y tras largo sostén, un día experienciales.

Con referencias definitivas de presente; adicionalmente "sensoriales". Que acentúan, resaltan, oponen, y resuelven de continuo, permanentes diferencias en un larguísimo camino de oposición y reunión, que supera cualquier marco de conciencia teísta, mono o politeísta, filosófico, científico, hermético o psicológico; otro que no esté cargado de la más arcana parental y marital identidad.

Siendo espontáneo y en ello profundo y sincero; y funcionando todos los resortes del alma a pleno, ¿cree alguien, que necesitaríamos descubrirnos reflejados en los mitos?.

Sin duda que ello cabe, porque los sacrificios que nos caben, cada día son relegados con mayores alteridades. Inútil luego querer probar que el alma fuera la misma tras cualquier alteridad.

La alteridad siempre parece financiar los problemas del alma.

¿Pero quién podría estimar a espíritus aceptando estos financiamientos?

Creo que ellos son los que justamente los proponen. Pero no para ellos.

Repito; si hay Hombres que no los aceptan, ¿cómo podría haber un sólo espíritu que quiera aceptarlos?

Este no es un tema fenomenológico, ni filosófico.

Este es un problema, vuelvo a repetir, de sinceridad interior y compatibilidad primaria sostenida "*en sacrificio*".

¿qué estamos dispuestos a dejar morir?

Una cosa es morir; otra "dejar morir". El espíritu nos puede enfermar y matar. Pero nosotros podemos "*no dejar morir*".

Y nuestra actitud no nace sólo del alma. Nace en forma primaria de *E-Go*.

Que tiene propio recóndito lugar.

Que aun en oscuridad, por sacrificio califica al alma donde esos espíritus luchan y demandan.

Las contaminaciones e interpenetraciones tienen allí un enorme lugar.

Lo que allí se aloja, aunque luce por evitarlo, a *E-Go* interpenetra y casi interfundiona.

Cada día es la esperanza por la que *E-Go* espera. Y permanece para que nada de sí, por él muera.

Tal es su intensidad.

Comenta Hillman, que "*si más allá del syzygy, ego no tuviera una tan válida identidad de sí, se podría fácilmente reordenar mucho de nuestro mobiliario psíquico*".

No creo que esto lo resuelva simplificación alguna, sino sosteniendo estos esfuerzos que un día fueron elevados, y ahora resta en ellos permanecer.

De ese sostén se va a definir el destino de los fenómenos, aunque la fenomenología no consiga discernirlos.

Por ello el que está "solo" en estos esfuerzos, no está a la búsqueda de sabiduría, que por cierto sin querer acopiará; sino a la búsqueda de sostener la vida, desde ese humilladero en que quieren, ni siquiera se lo descubra.

Allí se dirime su esfuerzo.

Permanecer en cercanía, ha sido durante estos 20 años mi muletilla.

E-Go siente su compromiso. Éste es, repito, interpersonal por intrapersonal. No siento al espíritu, sino, sensible dentro, en la parte alta de mi.

Respecto a los párrafos finales donde Hillman, al hablar de *esse in anima* parece necesitar relacionar al *animus* con el *pneuma* y el *espíritu*.

También la entidad de estos términos merecen para mí localizar su literalidad. Se me hace más directo relacionar al espíritu con el que sopla. A *pneuma* con alma. Y a *animus* con las funciones del espíritu, desde el cuerpo y el alma. Pero no veo al espíritu como función del ánimo o del respirar. Sino al revés.

Los pretextos de los riesgos de distorsiones fenomenológicas no me impiden seguir intentando poner lugares, entidades y esencias en sus espacios fonantes y significantes más apropiados. Es sin duda una cuestión menor; pero me resulta inevitable.

La constelación del espíritu, toda vez que nosotros entramos *en contacto con el alma*, no lo siento en ningún sentido como un tema menor.

Es justo el tema mayor y más empírico que cabe considerar de este relato.

Pues ese *TOQUE* supera con creces lo que en contextos fenomenológicos, si fueran divulgables, sería calificado espontáneamente como fenomenal.

Hay toques, que después de 20 años de estar instalados, referencian al alma y al cuerpo, como par; al espíritu y al ánimo; al espíritu y a la mujer amada; a la persona y al espíritu, con la misma mujer.

Y a *E-Go* "*por su sacrificio espontáneo*", con lo más opuesto de todo lo que se le quiere atribuir: orgullo, intelecto,

mente, voluntad, coraje y arrogancia; que de esto también se ocupa, como ya dijimos, el espíritu desde el alma, para vestirlo y desvestirlo como le venga en gana. Y que de ninguna manera prueban, que *E-Go* se sostenga con estos atributos. Eso dicen para pretender lanzarlo a fuertes cambios.

Sólo pruebas de todos los instrumentos que tiene el espíritu para soplar al Hombre en el medio de estas luchas y sacudirlo como quiera;

hasta que un día desolado busque humilladero. Que luego será granero.

Hay dos esencias que encimadas generan vida: *E-Go* y el Viento.

Un ser de *E-Go*; y un ser del Viento.

Dispone *E-Go* en el alma su casa al viento Allí se matrimonian.

E-Go tiene en tripas, casa y raíces.

Allí patrimonian en trabajo y en silencio.

E-Go no puede ir al viento; sólo puede sentirlo, recibirlo. Y en las tormentas soportarlo. Pero su savia oculta es tan valiosa como la riqueza del espíritu del viento. Y aun más, pues fue la que eligió el espíritu como cimiento: "*su amor propio*".

E-Go, amor propio, no elige el espíritu que le tocará en suerte. Lo eligen entre varios de su estirpe para contribuir con sus esfuerzos a la vida, como lo hicieron los amores más propios de sus arcanos. También ellos elegidos.

Todo ser elegido tan sólo una vez para el amor, tiene motivos para sostener este amor propio. Que en él se refugia cuando todo le es arrebatado. En esto ya no hay elecciones.

El amor propio sostiene todo sí, cuando ese espíritu muestra su labor y sus frutos en sus más propias criaturas relativas.

La oposición de amores propios sostiene la permanencia de toda resistencia a hospedar del viento, lo que parece venir del poder antes que del amor.

Hasta que ese viento no se armonice en mejores ánimos, nadie dudará en dejarlo correr.

Que al Hombre mientras permanece, le cabe por su sacrificio en suerte identificar. Pues atrás de cada absoluto, como he dicho tantas veces, hay alguien concreto, aun metafísico, de grado parental o marital.

Sin esa primaria y definitiva reducción de los absolutos a su identidad más personal, no hay fenomenología, ni psicología que alcance a comprender los términos de estos sacrificios.

"*El espíritu sigue al alma*" pues es allí donde el espíritu puede cumplir una función que el hombre pueda "*sentir*", y por ello colaborar.

Almas las hay grandes, pequeñas, abiertas y cerradas. Y ésto mismo de las escalas y aberturas va en el sentir y tarea que quiera bien y pueda el espíritu realizar en ella.

Aunque oculto, *E-Go* se descubre un día, tan apreciable como el espíritu.

Y uno no es más que el otro.

Podrían ser uno para el otro. Que aun cuando pelean, pelean tal vez porque quieren serlo.

E-Go hospeda sentimientos de deuda y gratitud, que no tiene motivos para olvidar, porque de ellos vive; y por ello el Hombre, entidad de estos amores, un ánimo, un alimento cada día recibe.

Todos estos trabajos de persistencia, resistencia, asistencia, consistencia, insistencia y subsistencia de *E-Go*, refieren de los trabajos de acomodamiento de los espíritus en el alma.

Esfuerzos que van a crédito del Hombre por sus sacrificios.

E-Go en el Hombre, está alojado como ya dijimos, en genitales y tripas. Y es Padre permanente de raíz al que nunca podrá restar su mayúscula.

¿A qué nutrir fenomenologías sin antes vivenciar y soportar con largueza estos desajustes?

Spinoza decía:

"Nadie sabe lo que puede la locura. Nadie, lo que puede el cuerpo".

De las lecturas recientes del hermoso trabajo de David Miller sobre los humores, la naturaleza del habla primigenia, *Psijé, pneuma la cavidad vacía en el centro del "self"; tierra y agua; aire y fuego; Eros a través de Psijé; y Psijé sólo en Eros; el ave, la flor, luego la mariposa, meras refracciones de la luz en polvo; arrepentido huésped en tierra ancestral; mariposa como la forma de ser en el hogar; Aqueloo, hijo mayor de Tetis y Océano; el hombre que resiste al ego de Apolo alcanzando a ser fuente de las Musas; de nuevo en el hogar; en las sombras; un profundo recurso considerablemente más oculto que el viento; la cavidad vacía en el centro, cuya presencia es el mismo ser intercambiando las aguas y los aires, de cuya fuente...* transcribo para luego regalarme correlatos.

A mi larga soledad estos placeres; enorme simpatía y valoración de lucidez por su trabajo a Mr. David Miller.

"Ocultas tras las palabras se conservan eternas formas de humana y medular anunciación; pautas y paradigmas de psíquica significación. El Dios y las Diosas son allí nombradas. En busca de la historia de las palabras (el relato de sus mitos), uno adentra, cual si fuera la primera vez en plena conciencia, la evolución medular de lo anunciado. Etimologías que lucen como terapias diferenciando lo que es profundo y colectivamente inconciente. Una etimología puede potenciando así, relevar las represiones de fanta-

sias sobreracionalizadas, proveyendo nuevos y compensatorios recursos, en sentidos tan profundos como los sueños".

Refiriendo de humores: parentescos inmediatos en raíces indoeuropeas:

wed-. *agua, mojado.*

Sánscr. *undáti*: "brota", anglos. *winter*: "invierno", alto alem. ant. *wazzar*: "agua".

Grado cero y sufijo **ud-or*. Gr. *υδωρ*: agua. **wegw-**. húmedo.

1. Grado cero y sufijo **ugw-ro-*

Gr. *υπος*: húmedo.

2. Grado cero y sufijo **ugw-sm-*

A. Lat. (*h*)*umeo*: estar húmedo (con "h" porque antiguamente se creía que estaba relacionado con *humus* tierra).

B. Lat. (*h*)*umor*: líquido [de agua, sudor, lágrimas, etc]

humor genio o condición de alguien [que se consideraba causado por los humores del cuerpo].

Raíces cercanas:

we-. *Soplar*; alto alem. ant. *wint*: "viento", *wetar*: "tempestad", sánscr. *vati*: "él sopla". *nirvana*: destrucción, extinción "bienaventuranza obtenida por la absorción e incorporación del individuo en la esencia divina".

weg-. *ser fuerte, vívido.*

[Sánscr. *vaja-*: "fuerza", gót. *gawakanan*: "despertar", isl. ant. *vakna* y toc. AB *wasir*: "rayo", alto alem. ant. *wah-ta*: "guardia", lat. *vegeo*: "animar, ser vivo"; *vigeo*: "gozar de salud".

wegh-. *ir, llevar, transportar en un vehículo*

Germ. **wegaz*: "curso de un viaje", **wega*: "agua en movimiento".

Lat. *via*: "camino"

er-. *poner en movimiento, alzar, aparecer, nacer, originar.*

ers-1. *estar en movimiento*

ers-2. *estar mojado.*

Sánscr. *rása-h*: "savia", lat. *ros*: "rocío".

De acuerdo al trabajo de Jonson de 1599, "el humor es una esencia", un "ens" del hombre que fluye del balance idiosincrásico en sus cuatro fundamentales fluidos: el sanguíneo, el Flemático, el colérico y el melancólico. Ellos son llamados humores debido a que sostienen "humedad y fluencia".

El teórico medieval localizaba la fuente de estos fluidos en la hipocondría (literalmente, bajo la musculatura del pecho inferior, es decir, en la cavidad central del cuerpo), y él puso por nombre a la más correcta armonía de estos fluidos: "temperamentum o complexio"

No muy distante por cierto del "*fren*", hoy traducido por "*mente*"; pero en tiempos de Homero simplemente el "*diafragma*", vital y adicionalmente "*sede de todos los sentimientos*".

De aquí que el músculo frénico esté ubicado tan lejos de la mente. Y que el esquizofrénico no tenga un problema meramente "mental", sino "algo" que lo guía y acompaña; en naturaleza tan profunda y concreta, como corporal.

Del misterio de la humedad como fuente de vida deviene precisamente el secreto de los secretos, ... el humor de los humores... La constitución del cuerpo, será como veremos a poco, recapitulación microcósmica del macrocosmos.

Refiriendo a Thales: vino a ser el agua identificada como el principio de todo. Y "estando todas las cosas llenas de dioses", fueran quizás los Dioses a que él refiere, Dioses del agua.

Kerenyi tenía en mente, refiriendo a Océano y a Tetis, las aguas de arriba y las aguas de abajo, las cuales convergiendo devienen parientes en creación, como similares mitologemas egipcios y polinesios de creación acuática.

En el Corán, Moisés es movido a declarar que él no descansará hasta encontrar "la unión de los dos océanos".

Cuando las aguas de arriba y las de abajo concurren a la creación, el Paraíso original aparece caracterizado por la fluencia de cuatro ríos.

En Génesis 2: 10-14, leemos acerca de los cuatro ríos del Paraíso fluyendo de las aguas de vida que provee el árbol en el centro del jardín. Estos testimonios no están limitados al antiguo Cercano Oriente. En la mitología hindú los cuatro ríos fluyen del monte Meru; en relatos iraníes aparecen localizados en ámbitos del Blest y fluyen de la montaña de Arduisir; en el Tibet, en el monte de Hamavata, los cuatro ríos fluyen de la raíz de Zampu, el árbol de la vida; en China la localización es en los montes de Kwan-lum;

(mis vivencias pasaron por el monte Lu, cerca de Shangai, y edificué mi casa sobre este monte. A su lado corre el río Li, casi siempre seco), en la mitología eslava los cuatro ríos salen de Altuir, la piedra mágica en la paradisiaca isla de Bonvan (en mi caso particular he referido en mi κατά-λογος de la Estela celta de la piedra vivencial; en cristiano: Estela Livingstone, abuela paterna de mi amada Julieta).

En relatos escandinavos estos cuatro ríos vienen de la primavera, Hvergelmir, en Asaheim, hogar de los Dioses. Similares relatos se dan entre los Sioux, Aztecas, Mayas y pueblos polinesios.

Pero observemos con cuidado lo acontecido con estos cuatro ríos del Paraíso, durante la "caída" del Oeste. En la épica homérica leemos de los cuatro manantiales fuera de la caverna de Circe. Pero en tiempos de Platón los ríos habían tenido que descender bajo la tierra, como si otra simbología relacionada a muy diferente clase de significación humana hubiera tomado ascendencia.

En Phaedo, Sócrates entrega en su último relato estas diferencias. Conforta a sus discípulos, diciéndoles que seguramente Esquilo se equivocó al describir el viaje del alma después de la muerte siguiendo una sola huella. ¡Los ríos del Paraíso modificaron su forma! ¿Por qué? ¿Qué había ocurrido para cambiar las aguas de vida en éstas de muerte?

*En la tradición occidental del árbol las aguas fueron olvidadas. **Persiste una rigidez unilateral que olvida sus raíces en la tierra húmeda.***

*Las aguas han marchado bajo tierra, y nosotros perdido contacto con nuestra sensible relación con los humores; pues **nuestro tradicional axis mundi devino todo corteza.***

En el proceso, nuestra tradición del árbol ha crecido muy orgullosa de sus escalas alcanzando el cielo, olvidando por lo tanto su fuente, que desde esa altura retornó a la tierra y devino sombra, en la oscuras profundidades de los duelos.

Abajo, en el sombrío ámbito de pensamientos y sentires, allí, ellos aun reposan.

Cuando el sistema mitológico simbólico se diluyó en favor de una cosmovisión más sofisticada, los ríos fueron al interior del cuerpo humano.

Y cuando la fisiognomía antigua y medieval fue reemplazada por una más científica visión de anatomía, algo ocurrió. Es este algo el que no nos permite detenernos aquí.

Los ríos se han sumergido en el inconciente; en la psiquis profunda y en contacto íntimo con los fluidos de nuestro cuerpo, al igual que con la mitología de su filogenesis.

Una psicología arquetípica del humor de los humores nos puede ayudar a remitologizar la apropiada sicología que nos de la clave del humor mismo.

La salud del humor se manifiesta sensible en la armonía de los humores.

Todo acontece en el vacío de la cavidad, en el centro del self.

Jung escribió: "el agua de la vida se obtiene con facilidad; todos la poseen, aunque desconociendo su valor, la desperdician, porque asumimos que las cosas buenas están afuera y por doquier, y que la fuente en su propia alma no es sino..."

"el humor por el que todos esperan". Aun hay otro matiz sombrío de lo oculto, cuando la tierra y el agua van a descansar. ...Sueñan aires y fuegos.

La mitad de la historia ha sido omitida; de hecho, esa mitad que hubiera provisto el sentimiento y contenidos intuitivos, que hubieran nuevamente emplazado la metáfora arquetípica, en su contexto simbólico. (Hillman).

Aquí aparece el "aire de arriba" o espíritu, Griego: "aither"; lo que anima latín: anima, alma, lo vital y natural. Parecen los alientos de la vida, el alma, vaporizados humores cuya transformación es importante para el humor más profundo.

Jamás un arquetipo monomórfico será capaz de dar cuenta de los aspectos dinámicos del humor.

Luego relata con brevedad pasajes de transformación espiritual. Heráclito: "muerte devenir agua". Agrega: Psijé seco es más sabio y mejor.

De San Pablo: "las aguas del bautismo son una suerte de muerte".

Y completa: "todos estos problemas mítico religiosos, teológicos, psicológicos y metodológicos y por cierto lexicográficos, podrían ser trascendidos si

no fueran nuestros argumentos y su imagen de los humores como agua, tan ponderosos. Si fuera la materia más liviana, si tuviera más levedad, más humor,...podríamos sentirla dinámica, vívida, humana y natural. Necesitamos aire en las aguas"

Abordar estos temas desde una perspectiva crítica, siempre es pastoso. La perspectiva vivencial, sólo espontánea y a través del trabajo poético se regala presta. Pues eso he hecho en estos veinte años sin abrir la boca. Aunque hoy estos textos me han provocado reiterados deseos de abrirla.

Vuelvo a los "aires de Miller", habiendo dejado por un momento a un lado las aguas y tierras húmedas tan preciadas, parece que todo tuviera que ver con *intentos imaginales para expresar el "self" y el relato de nuestro transitivo ser occidental y sus raíces griegas. En el relato de Psijé y su comienzo con Anaximenes, él emplea tanto Psijé como pneuma, y con ambos señala imagen de aire-alma (aér); cuerpo activo, imágenes verbales del respirar o soplar como el viento.*

En Homero, Psijé fue eidolon, "fantasma", como imagen reflejada en las aguas. También la Iliada usa la imagen "esfumada" para figurar a Psijé; la Odisea usa la "sombra", esta última correspondiendo a Píndaro figurando a Psijé como un segundo "self" o alter ego. Píndaro equipara Psijé y kardian. Al comienzo de la evolución de la con-

ciencia del espíritu, Heráclito nos transmitió estas enigmáticas palabras: "no podrías descubrir los límites de Psijé aunque recorrieras para ello, todos los caminos; tal es la profundidad (bathos) de sus iluminantes abismos (logos)".

La vida parte de Psijé moviéndose desde el mito a la filosofía; del asentamiento dórico y jónico a la ciudad estado; de la tradición oral a la escrita; del calor enervante del aliento profundo, a la fría niebla de la muerte que no trasciende más allá de Ser estetizado, sin sentido.

En imágenes de Apuleo, Amor y Psijé descifran otra razón adicional para la muerte de Psijé. Dado que Psijé es femenina, Eros puede sólo tener vida a través de Psijé, y Psijé sólo en Eros. De ellos nace una hija llamada "Placer".

Las aguas bautismales de la cristiandad, matan a Psijé por un uso de pneuma neutral, nunca femenino y carente de su gracia.

Del aire viento y aliento de los jónicos, a través del fantasma sombra sombría de los épicos y el culto de la muerte, el alado demonio de las tragedias Órficas y Áticas, hasta llegar a Sócrates, cuyo uso de Psijé, Jaeger observa: "qué aprovecha al hombre si éste gana el mundo entero y pierde su propio Psijé"

Pneuma no pudo nunca lograr el trabajo realístico en el imaginario que realizó Psijé, conduciendo muy rápido a un "nous" no imaginativo y racional. "Espíritu" en esta moda, al igual que el alemán Geist y el francés esprit "ha lle-

gado a significarnos lo racional, intelectual, ideológico". Parecería que la historia de Psijé no conduce a humor alguno, pero justo al final sobreviene una extrañeza que cambia el relato entero, si tan sólo logramos sentir su significación. Platón había llamado a Psijé "animal alado" y expresado que la función erótica, filosófica, profética y poética más propia de Psijé era "volar". Aquí, la respuesta a la pregunta de Píktor: "¿dónde encontrar la felicidad?. Un ave reflejando todos los colores del espectro responde: la felicidad está en todos lados, en las montañas, en los valles, así, ... en cada flor".

Así las transformaciones del ave en flor y luego en mariposa, *que al llegar a tierra fue transformada en un cristal radiante de luz profunda y roja. La tierra pareció absorber su luz hasta hacerla desaparecer en sus entrañas. Píktor tomó con firmeza la joya entre sus manos, como talismán para todas las venturas del mundo y avenir.*

Polillas y mariposas trascienden lo real terrenal y están igualmente en casa en la fértil humedad como en los secos y aereados cielos. Sus colores son refracciones del mero polvo.

Parafraseando a Goethe: alas coloreadas que duran hasta encenderse en la luz de una vela, muriendo en llamas. Hasta que desmenuces ésto: "morir y ser transformado", no serás nada, sino huésped penitente en tierra sombría.

Señala Miller *al hombre en el interior de Psijé. Sentir el aire y el fuego de la humedad, ya no será un problema, sino "un misterio terrenal".*

Reitera: *Psijé como mariposa es la forma de estar en el hogar, en entrejuegos de aires. Algunas de ellas, llamadas a la luz del fuego. Las mariposas están a gusto en sombras; y muchísimo en el hogar, como para querer volar demasiado alto,*

Así también Aqueloo, el mayor de los hijos de Tetis y Océano, río de los ríos, es la forma de estar en el hogar, en entrejuegos de humedad. Él es el Dios y padre de Castalia, el que resiste al ego de Apolo, y llega a ser fuente de las Musas. Su creatividad, siempre en primavera. Él mismo resistió las heroicas tareas de Heracles, y aunque no pudo con él, quedó por ésto mismo relacionado eternamente con la tierra, antes que con el cielo.

*sólo mis manos cuentan,
y mis ojos
nombrando estas cosas
sostenidas en el resguardo
de lo que vive en mi*

Robert Duncan

Abismos de la piedra erosionada
que siempre lo celeste vela.

Rojos del Poniente y la Aurora,
reflejando de nuestros ancestros,
altísimos océanos de sangre
que se derraman sobre los cielos,

animando cada vida humana;
bendiciendo sus terruños;
pescando amores,
cumpliendo sueños.

Amores que aun siendo
en primer grado suyos,
son así tan vuestros.

Cimientos extensos y entrañables
de la morada abismal,
que sólo a través del trabajo afectivo
se armonizan y develan.

Plenitud de caos los de estas fuentes,
que a más sensibles, así me hospedan.

Y sin embargo,
espíritu en el alma y *E-Go*,
en materias que los unen en destino,
ya a partir del Alba
van urdiendo mis desvelos,
alentando, sosteniendo
los trabajos de mis sueños.

Francisco Javier de Eitzaga Amorrortu

Breves aproximaciones sobre el respi-
rar, el alma, el más allá, el vagar, el cre-
cer, el alimentar, el alentar, el espíritu, el
ánimo, el viento, el soplo, el fuego y
nuestro desnudo ombligo, en raíces
indoeuropeas.

and-. Respirar
[sánscr. *ániti*: "el respira", *anila-h*:
"viento", irl. ant. *anal*: "aliento", galés
enaid: "alma", nórd. ant., *andi*: "alien-
to", Toc AB *anm*: "vida".
Con sufijo **and-mo*
A. Gr. *ανεμος*: viento.
B. Latin *animus*: aliento, mente. *ani-
ma*: alma, espíritu, vida.

al-1. Más allá
[sánscr. *árana-*: "lejano", avést. *airyo*,
arm. *ail*: "otro", pers. ant. *ariya*, irl. ant.
oll, galés *allan*: "fuera", osc. *allo*, gót.
aljís: "otro", isl. ant. *altr*; anglos. *elles*:
"otro", alto alem. ant. *all*, toc. B *alye*-]

1. Variante **ol-*: más allá
A. Con sufijo **ol-se*, **ol-so*
Lat. arc. *ollus*, clás. *ille*: aquél.
el. art él, pron., la (fem *illa*), allá (adv
illac)
B. con sufijo **ol-s*, **ol-tero-*
Lat. *uls*, **ulter*: más allá
ulterior, último, ultra, ultraje

2. Con sufijo **al-tero-* "el otro, de entre
dos" A. Lat. *alter*: el otro.
alterar, altercar, alternar, altruismo
B. Lat. adúltero

3. Con alargamiento **alyo-*: otro, de
entre mas de dos.
A. Gr *αλλος*: otro alegoría, paralelo
B. Gr. *αλλαγη*: cambio
C. Lat. *alius*: otro; ajeno, alias, alienar

al-2. Andar, vagar.
[Gr. *αλη*: "vagabundo", let. *aluor*:
"vagar", toc. AB *al-*: "apartar"]
1. Lat. *ambulo*: caminar
2. [Pos.] Lat. *exul*: desterrado, exilio
3. Gr. *αλωω*: vagar. (lat. *alucinor*: alu-
cinar)

al-3. Crecer, alimentar.
[sánscr. *en-ala-*: "fuego", irl. ant. *alim*:
"alimentar", galés *alu*, bret. med.
halaff, gót. y anglos. *alan*, isl. ant *els-
ka*: "vivir", alt alem ant *alt*: "alto", toc.
A *alym-*: "vida"]

1. Lat. *alo*: alimentar. Lat. *almus*: que
alimenta. alumno propte. "que es ali-
mentado"

2. Con sufijo **al-to*
Lat. *altus*: alto, profundo, crecido.
altanero, altivo, alzar, enaltecer, exal-
tar.

3. Con sufijo **ol-eye-*
Lat. *aboleo* (prep. ab), abolir, propte.
"atrasar el desarrollo"

4. Forma compuesta **pro-al-*
Lat. proles: stirpe, descendencia

pneu-. *respirar, soplar, aliento, viento*
pleu-. *fluir, flotar, nadar, pulmón, llover.*

pleus-. *pluma*

pur-. *fuego*

bhle-1. *aullar, dar alaridos, llorar*

bhle-2. *soplar, inflar, hinchar*

bhel-1. *brillar, llama, fuego, blanco*

bhel-2. *hinchar, fecundo, falo*

bhel-3. *floreecer, flor*

bhes-2. *respirar, soplar*

1. Grado cero *bhs-
Gr. ψυχη: aliento, vida, espíritu

2. Gr. ψυχρος : frío

we-. *soplar, viento* (repetimos)

wed-. *agua, mojado* (repetimos)

wegw-. *húmedo, humor* (repetimos)

wel-1. *desear, querer, anhelar, placer*

wen-. *desear, esforzarse, querer, venus*

wer-3. *percibir, guardarse de, respetar*

nes-1. *regresar sano y salvo, juntarse*
nostalgia deseo doloroso de regresar

nes-2. *nosotros, nuestro*

neud-. *hacer uso, disfrutar, alcanzar*

nobh-. *ombligo*

nogw-. *desnudo* (alrededor del nous)

Continúo llenando vuestras orejas con estas brevísimas intuiciones.

Más claro que el agua, que las voces *espíritu, esprit, soul*, más allá de sus antiguos o actuales significados, hablan de lo que sopla. Y que "*Geist*" por dar un ejemplo, está hospedando en su gutural un resto de asombro con alguna dificultad, brotando casi interjeccional. La misma "*Psijé*" conserva su huella interjeccional prestamente suscitada. Presteza que la delata anterior en su nacer a "*pneuma*".

Anima, animus, ya tienen otra calma. Pero en "*alma*" ya está el *realm*, el ámbito.

Sin duda toda una psicología puede hoy brotar festiva de nuestro aparato fonador para alimentar sentimientos que más aspiran a iluminar una crítica, que a prolongar sentimentalismos.

Aprovechando tan sólo las humedades, los aires, los humores de nuestro aparato fonador; que una vez pulsados por el asombro superaron los límites de clasificación colérica, melancólica, sanguínea o flemática, que atisban hoy a discernir las miradas críticas.

El asombro no sólo supera los límites de los humores, sino que le permite a la mirada crítica también superarse y crecer sin excitar a Apolo.

Estas libertades que me tomo vienen facilitadas de muy antiguos correlatos; y en adición, amanecidas hoy por David Miller.

Quiero señalar que estos indicios no alcanzan a cubrir en una ontología del habla las perspectivas fundantes de primer orden, de carácter interjeccional basadas en el asombro, la sorpresa, el temor y la alegría; y que de fuente pulsional brotan a través del aparato fonador en toda la amplitud de sus apoyaturas.

Los diccionarios de raíces registran estas pulsiones, pero organizan su tarea a partir de las perspectivas fundantes de segundo orden: las onomatopéyicas. Que al tener un grado mayor de retención del significante, diluyen la patencia radical de la pulsión.

Pulsión, que en el caso del habla china pudo conservarse viva y cultivarse, sin perder su unidad asombrosa y más que sensual originante.

Estas libertades concurren en nuestro imaginario, tanto para ampliar nuestro

espectro de visión, como para profundizarlo.

Instrumentos poéticos de muy alto, originario y eurístico contenido.

Que nunca deja de suscitar asombro y mucho menos de fluir.

He pasado 20 años sin abrir un diccionario y hoy me vuelvo a deleitar.

Por cierto, a quien más asisten estas miradas, es a aquél que no imagina siquiera cómo comenzar a relatar vivencias, que por años habrá en silencio de hospedar.

Asisten estas miradas también a aquellos, que tras la pista de significantes han perdido la hebra originaria que fuera un día por asombro, en conciencia semilla de gestar.

Los monosílabos en estas situaciones son más comunicadores de caricias, que de verdades ciertas;

que en caricias podemos sin temores en intimidad enhebrar.

Suscitar no es acertar. Sólo apuntar.

El resto lo haces tu, aportando integridad.

La tarea de matraz nos ha regalado la suerte de ver a las musas bordar.

Y con afecto he visto siempre al fenómeno eurístico darse a desbordar.

Por tanto me cabe preguntar, en los planes de qué espíritu se da este regalo a hospedar.

¡Penélope?

Haber encontrado a David Miller en el camino de estos relatos en tanta medida estimulados por Hillman, me ha impulsado a continuar aprovechando estos azares.

En ambos casos cabe reiterar mi alegría y agradecimiento a su labor crítica tan cultivada y contenida; tan atenta y discernida. Iluminada y confiada.

A pesar reitero, de advertirme en la otra ribera, que no pasa por reconocida cordura.

Aun así me siento cercano a ellos; caminando en paralelo desde las distintas márgenes de este arroyuelo. Tal vez ellos ya muy mayores o fallecidos, no puedan ni quieran nunca volver a ocuparse de estos menesteres ya superados. Pues las etapas de la vida no sólo nos alejan, sino que nos hacen ver con sonrisas y dulzura, las prisas que hoy llevan a estos relatos en ventura.

A ellos mi afecto.

La mención a sus nombres y a sus textos no implica, repito, en ninguna medida, que ellos pudieran compartir mis consideraciones. Éstas son sólo mías. Tan a gusto "dialogando" con ellos.

Al recorrer el espinel de la labor crítica de Miller mi primera observación ya hecha fue aquella del "fren", no sólo mal ubicado en la actual lexicografía, sino muy bien ubicado en el centro de la cavidad de los aires, sus torrentes de flujos, fuegos y humedades.

A una fisiognomía poco le costaría imaginar, que si fuera el diafragma sede de todos los sentimientos, menudo centro

y encuentro de abismos a su entorno concurrirían.

No existe cavidad más honda que los afectos. Aun así me cabe señalar, que más adelante cuando el ave se instala, esta sede desciende un poco más allá de esta cavidad.

Como se puede advertir, mis comentarios no tienen una base crítica sino vivencial; y aprovecho los correlatos críticos que estimo facilitan su enunciación.

Peró como advierto también en Miller, el gusto por revolver *el secreto detrás de los secretos*, en las localizaciones de los montes y la piedra mágica de donde brotan los cuatro ríos, lo acompaño para señalar que me ha tocado en suerte o en *des-gracia*, no sólo tener experiencias miméticas, sino hospedar vivencias mayúsculas de identidad, y por ende de afectividad y permanencia alrededor de estos relatos, de este terruño, de estos seres, de estas criaturas en la aurora y más allá de ella;

de esta piedra y de su identidad personalísima; de sus arcanos y los míos; del cuerpo como templo ya no de "el" espíritu santo, sino de "un" espíritu santo en particular, cuya santidad no preocupa a nadie sino a mí.

Del alma ya no como arquetipo, sino como sede, como cáliz contenedor de este arquetipo; luego en mi caso particular, simple espíritu marital; de las vivencias del cuerpo, ya no a partir de una fisiognomía arcaica o medieval, sino del *σωμα*, que como su propia raíz indoeuropea *teud-* señala, trata de un

cuerpo "*hinchado*", (ver *pág.50*) porque así fue hace 10.000 años revelado en forma en extremo precaria, para señalar la inserción del "*cuerpo*" de un espíritu, ya no en el alma, sino *en nuestro propio cuerpo*. Y que esa inserción se manifiesta en suave y acariciante "*hinchazón*"; palabra ésta, que desmerece las caricias que prodiga este espíritu tan personal, con tan particular sensibilización a través del cuerpo.

No es de imaginar que resulte fácil en los próximos 5.000 años relatar estas vivencias. Pero si estimar, que de sus dificultades en ello y de lo que pudiera haber arribado a estimarse, cabe imaginar fisiognomías. Aunque desde una fisiognomía nunca se pueda arribar a vivencia alguna.

Su *gnomos* no deviene de una fisiognomía. Ni el "cuidado" del *soma* depende de ella. Nunca me puse al tanto de estos temas. Como tampoco en el sentido opuesto hube de concurrir a médicos o tomar siquiera una sola aspirina en 20 años.

Por tanto, el sentido de estos relatos siempre será risueño, al menos para los de las aguas de arriba.

Que también en ésto me caben aclaraciones vivenciales.

Las aguas de abajo, las de Tetis, no están abajo. Sino más altas que los más altos cielos. Y las de nuestro Padre Océano, como gusta volar bajo, las siento bien pegadas al suelo. Pero aun así, siento que en el suelo pasan cosas tan extraordinarias, que bien me cabe

decir, que abajo del suelo hay todo un cielo.

El océano de sangre de Tetis, repito, está más alto que los más altos cielos y todas las criaturas olímpicas que quieran imaginarse en él.

Y lo indecible de cada padre oceánico está al alcance en cada mano puesta al trabajo, en cada vientre y en cada genital humano. Por cierto en cada terruño. Si algo conserva entidad permanente de estos afectos de "cada" padre oceánico, es en su propio e individual terruño. Lleno de voces, ensueños y labores. Del cual, uno es sólo el recién llegado.

"*Retornó a la tierra y devino sombra en las oscuras profundidades de los duelos*" nos dice Miller de los descensos de Padre *E-Go*; que con lucidez advierte en su mirada crítica a estos abismos. En estos tiempos, hubo de manifestarse en mí, el correlato del padre de Cristo, San José; tan oculto, aun siendo el padre de ese trastornante tiempo luminoso, revelándose como parte del don arquetípico que nos sostiene desde el alma en los tiempos dolorosos y oscuros que preparan el amanecer.

Que luego, habiendo amanecido, se redescubre como arquetipo personalísimo, arcano de nuestro propio padre natural, para acompañarnos en los tiempos del trabajo diario; en afecto sostenido de retorno al terruño; permaneciendo, nutriendo y conservando todas nuestras "ausencias" con apropiada dulzura.

Evitando, que más allá de los años de las transformaciones, del ave en flor, al

atardecer en el terruño de la vida; y luego en mariposa, extrema soledad pudiera embestir las candelas, los *logoi* de su altar.

El eterno creador, padre antiguo, alguna vez tronante y tan alto; y luego como José, él mismo, oculto, humillado, y renacido en estos cambios.

Figura por entonces, del padre eterno en cada uno de nosotros; ahora manifestándose en nuestro propio padre natural; eterno y nuestro arcano.

Cavidades del humilladero donde siempre tuvo su morada *E-Go*.

Pathos sustancial para cada amanecer del Espíritu de madre que se devela y desvela para acercar nuestras manos a la flor de nuestros padres ancianos.

Y asentados en terruño concreto, allí resucitar.

Allí sentimos con dulzura amor de particular pobreza; gracia que amasaron en soledad. Allí sostienen; y con silencio nuestro trabajo acompañan.

Aprecios tengo para este *E-Go*; que sostienes me tienen de él. En mayúscula que nada tiene que ver con la de Apolo. Ceras de las candelas que iluminaron destinos a estas aves para acariciar una porción de suelo con su flor.

Por este motivo vivo capullo en *E-Go*. Capullo extraordinario reservado más allá del sufrimiento, para morar en él.

Capullo es "el vientre del padre".
Ahora, en nada tronante.
En él "*tus manos te bastarán*".

De noche sostiene tu descanso el ave.
Cada día cultivas con tu padre la flor.
Ave y flor se ocupan de tus cuidados.
Que tu sólo al niño acompañarás.
Vuelo y perfume que aspiran
cimiento de tu alegría y habitar.

En todo lo que suscitan estos misterios,
caricias del amor, implícitas están.
Por ésto el éxtasis es de seguir.
No logran abandonar.

Desde afuera con medicinas buscan
poder bloquear. ¿A qué bloquear?
Transformado en híbrido, para devolver
día lejano "normalidad"?!
No merece mi pena tras haber visto
tantos mutilados más que ésto resaltar.

Hoy te juzgan por mirar al cielo. Y no es
al cielo donde tendrás que mirar.
Sólo a tu suelo. Donde océanos tan
altos y profundos; y más que tuyos,
"suyos", de tus arcanos en flor,
te consolarán y se complacerán.

Océanos de padre y madre
en tu propio cuerpo.
Océanos del espíritu marital y de tu propio
profundo *E-Go* en insondable humilladero.

No bastan los aires, las tierras,
las aguas y los fuegos
de estos océanos encimados,
a mente apolínea
que ignora huéspedes
de su sangre.

Los escindidos

Aquellos que han perdido afectos primarios y de distintas formas van gravitando en órbitas poco o nada comunicables.

Órbitas que a veces los descubren suspendidos a altura suficiente como para creer insufrible la caída; buscando así colgados, un lugar donde descender.

En otras imágenes los he visto con sus pies para arriba, en los mismos lugares donde la mayoría tiene los suyos bien puestos sobre la tierra. Viendo todo al revés; intentando una y otra vez comunicar sin suerte aparente su visión abismal.

Apoyados en abismos tan extraños que nadie podría comprenderlos.

Como si la gravedad para ellos fuera inversa. Y así pasan cumpliendo, váya uno a saber, qué roll en esta vida.

No hablemos de los que quedan suspendidos en los abismos de la droga. Seguramente sostenidos de algo extraño, entrañable para ellos; afectivo?, ...tan escindidos.

¿Y de estas suspensiones, ...caídas?; o lograrán en alguna forma sus descendos suavizar

Aun así, estos seres suspendidos no están solos, aunque la vida les haga sentir enorme soledad.
No dudo en afirmar que no están solos. Persistiendo en ellos "conflicto" con estas entidades que llenan su soledad.

En ésto va mi afirmación de la velada y desgarrada corresponsabilidad "divina". Llamo "divinas" a estas entidades para no presumir más estatura que la de un piojo.

Los ánimos que insuflan las divinas a este piojo, facilitan llegar cada día exhausto al fin.

Y en esa energía sumada del cansancio encuentra, jornada tras jornada su reposo. En descenso a valles de identidad; obrando, camino a sus afectos.

He advertido que no pocos seres "normales" y sensibles advierten estas situaciones y recomiendan baños de inmersión y té de menta, como recetas para armonizar.

Es bueno que haya gente preocupada por ayudar a estos escindidos.

Pero siento que las divinas sonríen frente a cualquier receta, sin importar la calidad de ésta. No hay recetas para descender. Sólo trabajos afectivos del pescuezo para abajo.

Quienes han perdido algo, están suspendidos por esa misma pérdida. Alguna clase de reencuentro tendrán; imposible preguntar cuándo, dónde.

La energía de esa gravitación inversa a la corriente, permanece velada.

Y habrá cada día, cada uno contribuir a develarla.

Pero más cierto que la cuadratura del cubo, tiene ese develar su rostro familiar. Tan sentido y paradójal, que por años no se logra comunicar.

De todas formas la tarea se va llevando a cabo. Y el piojo así resuscitado va alcanzando mejor trato.

Dinámica sin reflexión. Alzándose a la mañana con el pie derecho. Para finalmente recostarse junto a la cenicienta de los sueños, y tras reconocerla cada mañana, volver con sus alientos a empezar.

Esta cenicienta está bien cubierta con las cenizas del hogar; cuidando ella sus lumbres.

Nunca fue bien visto hablar de ésto.

No habrá para mis excepciones.

Pero mi tozudez en ser visto como un extraño mamaracho, ya me causa a mí mismo no poca simpatía.

Y así las cosas, de cenicientas van naciendo "cenicientos". No sólo sensibles a lo inútil y despreciado, sino a su vez dinamizados por ello.

Una tarea que en arte luce hermosa y de medular utilidad.

La soledad que reviste a estos cenicientos les hace más propicios a alcanzar sabiduría; tan distintiva como paradójal; abstracta cuando no duele; fertilísima cuando siente sus lágrimas.

Siempre al resguardo en envoltorios insospechados. Siempre más aquí de cualquier verdad.

De cualquier absoluto.

Y gracias a las guías del Alba, transitivo.

Pero tan sola de soledad, que no habría experiencia más aburrida que intentar

seguirla, si uno mismo no es animado en semejante entrañable transición.

Al descenso, repito.

Como ave extendiendo suavemente sus alas, buscando sin fatigas en descenso, su hogar.

Como hombrecillo que busca sin temores lo precioso de sus sueños.

Como nave que busca su puerto.

Y en cada caso presiente, y basta un instante para ello, estar en la dirección apropiadora;

y el alma que lo lleva haciendo acopio de sol y dulce sacrificio en sus bodegas.

Aventuras de la más azarosa confianza.

Truenos una vez; tormentas; espirales de misterio para apurar el descenso y acertar sin detenerse.

De escindidos: cenicientos.

De real e inefable cordura.

Su rumbo tiene por Norte los valles de cada identidad.

Su geografía: las tripas del Padre.

De la aldea global adonde hemos sido llevados más allá de nuestros parecidos y de nuestras ideas, al pequeño huerto de donde cada uno ha partido.

Quien no haya sufrido fuertes pérdidas de afecto primario, suele enterarse de este viaje tan sólo en los últimos instantes de su vida.

Todos los ejes de este llamado y de sus guías, se inscriben en manifiestas resuscitaciones, tanto más ancestrales como sentidas sean nuestras pérdidas.

Todas las simbolizaciones descienden de estas fuentes para orientarnos, como para desorientarnos. De modo que no haya conocimiento, cultura, ni culto que nos conduzca a ellas, si no fuera por el dulce oficio de nuestros más naturales y cotidianos sacrificios.

Los relatos de estos textos que siguen, recogidos de una década ya pasada, reflejan por momentos, climas que pudieran parecer externos a su patencia. Aun así algo me descubren.

Vivencias, que aunque logren parecer menos "enajenadas", sólo serían de interés comunicar, si de alguna forma comienzan a aflorar en campos de cercana patencialidad.

Destino de observaciones que apuntan a la otra ribera.

Por tanto, habrá que construir cimientos esquizofrénicos para un hipotético puente en cada una de estas dos riberas. Y a ello apuntamos.

La viga de unión será sin duda, ejercicio de comunicación triste, inútil e ignorado.

Algún atardecer tal vez pueda reunir con extrema sencillez su "pre"-tensión. Sin tensiones que escapen a su simple posible destino como viga de cruce, de un arroyo por donde fluyen aguas nacidas un día del monte congeladas.

*Te daré un corazón de piedra
para luego darte un corazón de carne*

ghē- Liberar, dejar ir; ser liberado.
[sánscr. *jāhāti*: “abandona”, avéstico *zazami* “yo me separo”, alto alemán antiguo: *gān* “irse”, anglosajón. *gan*, sueco ant.: *gā*].

1. Con sufijo *ghē-ro-

Latín *hēres*: heredero. Heredad.

2. Vocalismo *o* y sufijo *ghō-ro-: espacio vacío.

A. Griego *χωρα*: campo, lugar, región. Corepiscopo, obispo rural.

B. Griego *χωρεω*: retirarse. Anacoreta, el que se retira del mundo.

3. Grado cero y sufijo *ghδ-l-

Griego *χαλαω*: soltar, hacer bajar.

calar (latín tardío *calāre*: hacer bajar) antig. “perforar”;

callar, latín vulgar **callāre*: bajar la voz

Penosísima escisión entre el espíritu en el alma y *E-Go*.

A la vez, *poiesis* para perforar el ineludible pozo poético y salir en penuria y en amor propio, por el lado de abajo.

Desestructuración nuclear; hasta morir y resucitar. Y a ello enviado.

Y te enviaré al vientre del padre

Cuasi maldición que festeja a ese nuestro oculto meollo. Materia prima que siempre calla; que sostiene cual cimientito; e irriga cuerpo y alma con su savia. Que desde vientre y genitales, en profundo amor propio, permanece y labra.

Al que quien habla, *Psijé*, siempre en estos tiempos, suele endilgar menosprecio y falla.

De inventiva suya, reiteramos: el *Ello* y el *Superyo*, que con coherencia, de *Psijé* y desde *Psijé*, desde el espíritu en el alma hablan.

Tus manos te bastarán

Su huella en esta tierra, ahora resuscitado, no será simple *poiesis*.

Sino *ποιεω* y *τικτω* primigenios.

Originarios de toda heredad.

“*Trabajo*” y “*trabajo*”.

Las dos onomatopeyas con que los griegos llamaban al trabajo.

En espontaneidad, privacidad y afectividad, trabajo ahora, en resuscitados amanecido, y en dulce oficio regalado.

La viga de cruce, que extasiado seguí.

Corría un 6 de Enero de 1980.

Esa mañana había despertado con un sueño muy sostenido en la vigilia del amanecer.

A tal punto, que me doy a atenderlo; y ese mismo día descubro lo que sería desde entonces mi tierra habitación por estos últimos 20 años: una hermosa parcela con varios cientos de árboles centenarios.

Era la primera vez que pisaba la tierra en claro contexto rural y con muchísima privacidad.

Apuntaba a desarrollar allí algún tipo de urbanización.

En los primeros meses que siguieron a esta compra realicé tareas de mejoras en los servicios de agua, energía, alambrados y forestación.

Y luego hacia fines de año sobrevinieron dos episodios en mi vida familiar que me desconsolaron y catapultaron a este lugar con más fuerza que un huracán.

No quisiera encontrar los ánimos para exteriorizar ese infortunio. Siempre me contuvo un sólo sentimiento “personal” de no recriminar. Sostenía la intuición que estas personas habían obrado por obra y difícil gracia de un espíritu santo. Ésto ya revela cierta locura, pero breve es así más claro.

El más afortunado desajuste en mis tramas familiares tuvo lugar justo un 24 de diciembre, como para conformar guión que un día pudiera incorporar todo tipo de matices.

Siempre quedarán sospechas del dolor extremo que como instrumento de *desgracia* me aportaron.

Así pasé en este lugar varios meses acompañado por un hombre mayor, humilde y muy sufrido; y por mi esposa y mis hijos que con penosa consideración me acompañaron los fines de semana durante los primeros 100 días. Con dineros a cobrar de una obra recién terminada, tenía mi familia sustento asegurado por unos meses. Pero previendo futuras estrecheces y dado mi bloqueo, comenzó mi esposa a retacear los pocos dineros que tomaba para mi propio sustento, hasta reducirlos a lo mínimo.

No tenía forma de viajar; y los pocos recursos para trabajar en este lugar, a poco se fueron agotando.

Fuí entonces transfiriendo trabajo corporal a ocupaciones de tipo espiritual. Tenía una biblioteca de aprox. 3000 volúmenes muy atesorados.

Escribía, meditaba, y así cada vez más me aislaba.

El 1° de Mayo de ese año 1981 tuve vivencias que aun describiéndolas rápidamente sobran para comprender que ya estaba perdiendo de vista la cordura común a los mortales.

Habiendo pasado tantos años, puedo relatar estos fenómenos que en otro tiempo más cercano jamás hubiera atrevido, ni deseado.

Ese día se me suscitó que entraba en un gran viaje. Alrededor de las cuatro de la tarde comienzo a observar las nubes fugaces moviéndose al son de pensa-

mientos que me invadían y anticipaban los cambios más inusitados.

A excepción de participar más que sorprendido de todo ésto que sucedía a mi vista y sin haber tomado ninguna clase de infusión o cosa ajena a una alimentación pobre y sana, expresaba tal quietud, que pasaba desapercibido para cualquiera que pudiera estar en relativa cercanía.

Esa noche pasó algo similar.

A pesar de los años transcurridos me resulta aun penoso avanzar en este relato. Y por ello acuso cierta despereja prisa.

Durante tres meses a partir de entonces pasé mis días meditando, escribiendo, haciendo ayunos, rezando, y viviendo un clima que resulta mejor cada uno lo imagine como quiera, pues no tengo ánimos para hablar de ascesis o de ascetismos.

En ningún momento me faltó energía para seguir este camino. A pesar de ver mi cuerpo consumirse, tampoco mis ánimos me abandonaron; ni me hicieron sentir el tremendo peso de esa soledad en sendero que me hacía vivir la mayor contención de sentimientos.

Como si todo en mí se fuera convirtiendo en una enorme piedra viviente.

De noche dormía muy poco. Tenía a veces sueños amables; y otros por el contrario conformaban un guisado intelectual capaz de saturar cualquier intención adicional en este sentido.

Entonces sí, advirtiendo los matices que tomaba esta vida, decidí espantado acabar con ella.

Y así fue como a lo largo de una quincena y en tres oportunidades, fuí quemando selectivamente todos mis libros. Dejando para el final los más atesorados; y todos mis escritos.

Esa última noche quedé tan desmantelado, que sentí estaba al borde de un suicidio.

Pero siempre había en mí en estas situaciones tan críticas, una sensación de desdoblamiento que permitía sostener una porción de mí y me hacía participar casi como espectador contenido. De lo contrario no sé cómo pude pasar por ésto y estar calmo aquí.

Dos únicas personas consideraron inevitables y válidos estos episodios.

Con los años, hasta Umberto Eco ha propuesto frente a éstas y otras vorágines parecidas, *irse a una isla desierta, rodeado de Naturaleza sin un sólo libro*. Pues eso mismo hice de la mano de algún espíritu hace casi 20 años.

Situación arquetípica a vivir por este *hombre niño*, ya relatada hace diez siglos por Abentofail o Ibn to Fail en su pequeña obrita *El filósofo autodidacta*.

Todo se dió en un contexto de pocas contemplaciones; sin dilaciones y sin desórdenes adicionales a los que eran inevitables y necesarios para arribar al final de este capítulo.

Por primera vez en años me acosté y desperté 7 horas después, muy bien descansado y con gran apetito.

No recuerdo cómo me hice de algunos

alimentos que por años había marginado. Desayuné como nunca, en enorme contraste con los ayunos anteriores y el riguroso régimen de carbohidratos que había prolongado por más de siete años. Años había pasado, sin cítricos, ni leche. Todos los inconvenientes que ésta me provocaba, quedaron sin ninguna clase de intermediaciones resueltos de la noche a la mañana.

Desde ese día, los desayunos han inaugurado mis humores de cada mañana, excluyendo todo sacrificio.

Nunca más acepté régimen, ni receta, ni medicamento, ni infusión alguna.

Y cuando digo nunca más, me refiero a los últimos veinte años.

Habiendo llegado a este punto sentí que debía volver a mi hogar con mi esposa y mis hijos, a los que había visto en pocas oportunidades en aquellos 100 días que siguieron a su partida de este lugar.

Volví a casa. Pero ya mi esposa no podía aceptar lo que tenía frente a sus ojos. Maltrecho, después de un viaje imposible de narrar y sin atinar a expresar nada de lo poco que podía ser relatado y hospedado.

Este pasaje de un mundo a otro fue desde cualquier punto de vista imposible. Había perdido la confianza de todos los que a lo largo de mi vida habían sido compañeros. Estaba sin trabajo. Y mi exterioridad se descubría cada día más recortada.

Trataba de ocultar esa desazón buscando alguna biblioteca con resultados

funestos para lo poco que quedaba en pie de mi exterioridad. Así, durante 50 días hasta la llegada de la primavera.

Antes había sucedido algo muy importante y en extremo extraño.

Dormía con mi esposa en el mismo lecho, cuando sin otro correlato que despertar, veo en un hermoso cuadro que teníamos en nuestro dormitorio, una luz vertical que lo cruzaba de arriba abajo.

Trataba de determinar de dónde provenía, cuando de pronto una voz empezó a hablarme descubriéndose con toda claridad como abuela paterna de mi esposa.

Al tiempo de recibir la más inesperada presentación que jamás había vivido, me sentí movido a despertarla.

Pero en cuanto comencé a explicar lo que me pasaba me tomó por loco y siguió durmiendo.

Entonces ese mismo espíritu que dijo ser su abuela me espetó con bastante severidad: *"no te apures caballo loco, o te vuelvo loco"*.

Tan aterrorizado quedé, que no pude menos que volver a despertar a mi esposa y pedirle me ayudara, me perdonara, y todo lo que se le puede pedir a una esposa en situación comparable. Me sacó corriendo con peor humor que el de su abuela.

No me quedó ningún margen de duda respecto de la identidad de esa presentación. Y si bien no supe por qué lo hacía, es de imaginar que con la desestructuración que ya vivía, este tipo de

vivencias, aunque sorprendentes, ya cabían.

Lo que parecía al comienzo un relato de instrucciones me dejó tan asustado que no pude imaginar a qué apuntaba. Estaba más preparado para encontrarme con algún santo de mi devoción, que con la abuela de mi esposa.

Llegada la primavera, ella decide partir en viaje de tres días con su hermana y su cuñado.

Ese mismo primer día a la tarde se me suscita, pues había ido cayendo de nuevo en una actitud muy contemplativa, inclinar la cruz que tenía sobre la cabecera de mi cama.

Desplazo la cama; muevo la cruz; y lo que aquí pasó me dejó alelado.

Una voz que en esta oportunidad no se identificó, me señaló que iba a hacer llorar a esa piedra en que me había convertido.

Y comenzó a hacerse sentir con una fuerza tremenda, viviéndome recipiente de esa fuerza y deseos de llorar extremos.

El llanto y las exclamaciones que siguieron atrajeron de inmediato a mis dos hijos menores, que espantados corrieron a pedir ayuda.

No podía controlar nada de lo que pasaba. Sólo atiné a enderezar la cruz como la misma voz me lo indicara.

Y luego de llorar sin límites ni consuelo un desconsuelo muchísimo mayor que el propio mío, cesó todo y me dejé recostar en el estrecho espacio que mediaba entre la cama y la pared.

Allí la voz continuó hablando y me consoló y se consoló a sí misma oyéndola decir: *"tu eres mi hijo muy amado; en ti me consolaré"*.

Llegó luego mi hermano menor. Lo que sigue no cuenta, salvo imaginar en el estado en que habrán quedado mis pobres hijos. ¿Pero qué podía hacer? Si yo estaba más alelado que ellos; y hacía tiempo que venía así.

Al día siguiente voy a visitar a una familia muy amiga, aparentemente repuesto y con intención de distraerme. Por supuesto no comenté nada de lo vivido el día anterior. Estábamos en su estudio con mi amigo escuchando comentarios de una ópera, cuando de pronto me sobreviene un episodio como el anterior; sin más trámite que ponerme a llorar, pero con tan increíbles y prolongadas exclamaciones, que nunca podré imaginar cómo un aparato fonador puede exteriorizar semejante sonido y mis ojos entregar semejantes lágrimas en llanto.

Mis amigos jamás olvidarán lo sucedido. Corrieron a buscar un médico, en tanto yo continuaba llorando.

Fueron dos largos episodios de varios minutos cada uno; y cuando sentía que ya iba a desfallecer del esfuerzo que me provocaba acompañar ese llanto; descendía; se detenía un instante, y volvía a empezar. Nunca he visto nada ni remotamente parecido.

Cuando llegó el médico yo me encontraba parado, con los brazos abiertos,

en un estado de éxtasis que no conformaba a nadie. El médico me revisó sin que yo modificara mi postura. No encontró nada que fuera de su competencia, y se marchó con toda discreción. Yo estaba atento a esto. Pero al mismo tiempo sentía una voz que diciendo ser la de un sacerdote ya fallecido al que había tomado mucho aprecio, me planteaba situaciones muy poco consistentes; y aun sin saber cómo tomarlas, marché esa noche a hacer una visita fuera de hora a un sanatorio de su congregación.

Inútil fue que mi amigo y un médico psiquiatra que me conocía muy bien, quisieran reconvenirme volviera a casa.

Ya solo, pasada la medianoche, hice a pie mi largo camino de regreso.

De allí en más me pasó de todo.

En términos espaciados y breves, mi lengua se movía sola y articulaba con total independencia de mi voluntad, sin provocarme al menos, problemas que fueran visibles a los demás.

Que en otra oportunidad sí provocaron, cuando un fuerte impulso me fue suscitado para arrodillarme en plena calle pública, levantando los brazos como invocando al cielo. Atónito observaba cómo la gente que pasaba a mi lado parecía tolerar con discreción estos desajustes, que aunque inofensivos me avergonzaban.

Al volver mi esposa de aquel corto viaje, esa misma noche mientras dormía-

mos, dos voces femeninas mayores me despiertan y con toda calma me dicen: "*tenemos que irnos Francisco, pero más adelante vamos a volver*"

Todo el mes que siguió fue terrible.

Me invadían repentinos torrentes de pensamientos encadenando a velocidades increíbles cuestiones de carácter lúdico e intelectual.

Era evidente que alguien estaba realizando un tremendo lavaje de mis inclinaciones a la lectura y meditación todavía no resueltas.

En la única situación que lograba calmar estos huracanes psíquicos, era refugiándome en la habitación de mi pequeña hija; haciendo las veces que jugaba con ella, o escuchando su música para niños. Pero tales avalanchas se hicieron tan frecuentes y sostenidas que ya no había forma de ocultar la pérdida de naturalidad gravísima en mi exterioridad.

Esta pérdida había comenzado con mi partida en soledad al campito 10 meses atrás. Estaba mucho más atento a lo que pasaba adentro mío, que a lo exterior; y no atinaba sino a rezar y a tratar de ocuparme con pequeñas lecturas espirituales. No sé cómo mi esposa me soportaba en esas condiciones. Pero tampoco ella sabía qué hacer.

Intentaron que visitara a un par de psiquiatras. Pero ésto me provocaba "terror". Pues no quería de ninguna forma exteriorizar lo que vivenciaba. Ésto mismo que 20 años después, con profunda tristeza relato.

Viviendo esta situación como casi terminal, imaginó mi esposa la posibilidad de vender alguna propiedad. Y a pesar que esa medida podía haber sido atinada, a mí por el contrario me produjo mucha desazón.

Eran tiempos en que la Argentina se debatía en espirales inflacionarios peores que los que yo vivía interiormente. Y todo el mundo transformaba sus bienes en papel pintado para que los bancos se los multiplicaran, en una fantasía realmente más desopilante que las mías. Pero como toda la sociedad estaba en la puerta de los bancos haciendo colas para colocar un plazo fijo a 7 días, la suma de mi caos interno y el externo que sufría mientras los demás sonreían, me catapultó el loco deseo de hacer una donación de buena parte de mis bienes a una institución religiosa.

Sentía que no tenía salida para mí; pero tampoco me gustaba la que proponía mi esposa. Sentía que mis esfuerzos de toda la vida no podían terminar en esos correlatos financieros esquizofrénicos. Y entonces estimé que parte de esos esfuerzos fueran continuados por aquellas criaturas que la vida puso al servicio de vocaciones "más religiosas".

En el campito había comenzado este despojamiento. Mi padre por supuesto veía con preocupación todo ésto, pero no guardaba diálogo alguno conmigo. Una tarde se presentó en casa para señalarme la imposibilidad legal de tal donación.

No sabía cómo lo haría, pero insistí en

tal forma en mi postura, que mi esposa decidió darme el gusto. Y marchó por su cuenta a las oficinas de mi padre a buscar allí las escrituras de nuestros bienes.

Esa misma tarde, luego de firmar juntos una nota breve anticipatoria de esa donación precaria, me acompaña y hacemos entrega de esos documentos en una comunidad religiosa.

A la tarde siguiente una voz tronante me impuso ponerme de rodillas en plena calle y allí con muchísima severidad me dijo:

"la caridad se practica en iglesia".

Palabras textuales que hoy acredito referidas al "hogar".

La única iglesia hoy a mi sentir es el hogar.

Y el *EX καλεω* origen de la voz "*iglesia*", refiere en todo caso del llamado de las lejanas voces ancestrales.

Las que ya he vivenciado sobradamente en estos años conducido por estos rumbos.

Pero nada de "iglesia" en el sentido que se da al menos en Occidente a esta palabra.

Así la iglesia católica después del último concilio aceptó que cada familia humana fuera considerada también "iglesia".

En China, el templo conocido como *celeste*, es el templo de la vida familiar. Recuerdo justamente que esta comunidad en la que había pretendido hacer esa donación tiene en su logos dibujado un pequeñito templo celeste.

Finalmente, dos días después de esta entrega de documentos, vienen dos enfermeros a casa y me llevan sin más trámites a una clínica psiquiátrica.

A todo esto, en los días previos una voz femenina en calma mientras dormía me advirtió: "*te van a internar*".

Imaginando se trataría de un infarto o algo así, atiné a tomar conmigo el documento de asistencia médica.

En la clínica donde me internaron le pedí al subdirector no me medicaran; y él mismo, tras asegurarme me harían unos exámenes, prometió en 48 horas permitirme hablar con mi abogado para notificarle mi internación.

Fueron situaciones de una violencia interna y externa inenarrables, que cuesta aun después de 20 años muchísimo espanto recordar.

Un primo de mi esposa, psicólogo, le había sugerido que no llevara adelante esa internación, pues amén de destruirme, destruiría a toda la familia. Pero ella estaba decidida más que una fiera a todo. Su rostro tenía un rictus de piedra, que aun hoy no quiero recordar.

Ella reforzaba con fuerza su salida existencial; y yo la mística, llevado por el espíritu de su abuelita, que ya había dejado atrás a todos los arquetipos conocidos como tales. Sin que por ello no reconozca en ella también una impronta arquetípica, en este caso personal.

En esa clínica, la más famosa del país, había de todo. Babilonia era poco para ellos. Hacían rondas de dislates cruza-

dos entre todos los pacientes y sus familiares, mientras los médicos con gran displicencia aportaban con su galana presencia entidad mayúscula a estos desopilantes encuentros terapéuticos. Lo único que hacían era volver más locos a los internos; y así se ahorrraban tener que aportar más pruebas. Increíble recuerdo de esta organización médica de lujo. Y decir diez veces "increíble" me parece poco.

A las 48 horas, viendo que aun no habían comenzado examen médico psiquiátrico alguno y presintiendo de allí no saldría jamás, me doy a escapar. Y me ahorro sus detalles.

Si la locura asusta, más me asustaba ese lugar, a pesar de todo su lujo.

Me refugié en casa de dos hermanas de mi padre; y durante 15 días llevé con ellas una vida muy tranquila y ordenada.

No tuve voces que me hablaran; ni avalanchas de pensamientos, ni nada por el estilo. Salía a la mañana muy temprano a hacer aerobismo. Iba a un oficio religioso en la pequeña capilla de un sanatorio cercano; y luego volvía a casa de mis tías, me duchaba y desayunaba con ellas. Leía el diario, conversaba con agrado. Salía a caminar por el barrio. Hacía mis comidas junto a ellas. Dormía siesta, que por años no había considerado posible. Leía algunas biografías. Y así pasaba mis días; descansando muy bien por las noches. Haciendo que mi vida tuviera todos los correlatos de recuperación que al pare-

cer podían asegurarme sólo en una clínica.

Lo que hoy para mí, después de 20 años está claro, es que mi esposa hacía años ya no me soportaba; y hacía falta todo este descalabro místico y existencial para que yo me apartara, o me apartaran.

Duro de entenderas, a través de mis tías pido a mis padres y a mi esposa me garantizaran el regreso a casa. Ellos así lo hacen. Y después de estar 15 días con ellas vuelvo a casa.

A las dos horas de estar allí con mi madre (mi esposa y mis hijos ausentes), aparecen acompañando a mi padre dos enormes enfermeros; y con la aplicación de una inyección me duermen y trasladan. No alcancé siquiera a saludarlos.

Esta vez me llevaron a una clínica más homogénea en cuanto a internados se refiere. Allí todo consistía en tomar pastillas, comer y dormir. Permanecí dos meses. En el primero, mis ánimos se conservaron bastante bien.

Pero ya en el segundo me embargó una gran depresión, que hasta entonces a pesar de todos los descalabros, no había conocido.

Mi esposa, que me visitó en cuatro o cinco oportunidades, amenazó con dejarme pudrir allí si tan sólo intentaba tocarla. Mis padres entonces empezaron a ocuparse un poco más directamente de mí.

Estaba hecho un vegetal. Tomaba las pastillas que me daban de nombre Stelazine; y otra para dormir, a pesar

que hacía tiempo lo hacía sin inconvenientes.

El médico que me atendió en este lugar resultó estar muy ligado a la misma orden religiosa donde había hecho la donación. No pasó de ser casualidad.

Me hicieron una serie de tests, pero estando tan medicado no sé qué clase de resultados pudieron obtener.

Ningún médico me había atendido antes de estas internaciones pero diagnosticaron mi caso como "delirio místico". El propio médico que me atendía procuró enterarse qué podría significar ésto de místico. Y en esta orden religiosa le comentaron que cabría imaginarme igual que un niño. Con lo cual el pobre médico quedó más desenterado que antes.

Después de estos dos meses, el 31/12/82 partimos toda la familia, mis padres incluidos, de vacaciones a playas uruguayas.

Todos esperaban alguna reacción vital de mi parte; pero estaba dopado. Era un vegetal. Pasaba el día en posición horizontal a pesar de los obligados y grises esfuerzos de mi esposa en sacarme a caminar por la playa.

Pasaron esos 30 días, y ya de regreso a la ciudad se comenzaron a manifestar en mis hijos los síntomas de desaliento que les contagiaba mi ánimo.

Realmente era desesperante. Yo era conciente de lo que pasaba. Pero tenía bloqueada toda mi exterioridad. Ni el más mínimo ánimo para superar esa postración que provocaban los medicamentos. Los médicos que consultaron

señalaban que la dosis siendo tan pequeña no cabía quitarla.

Por fortuna, un día llega de visita una antigua amiga de mi esposa, de profesión psicóloga forense, y viendo mi estado de postración y el marginamiento en que me había colocado mi familia para no verse tan afectada, decide allí mismo, sin consultar al psiquiatra a cuyo cargo estaba, tomar la responsabilidad de eliminar esa pequeña pastillita. Y cuando nadie lo esperaba, volví de inmediato a vivir.

Decido entonces por mi cuenta, eliminar también la que tomaba para dormir. Y aquí sí me sentí estallar; estuve cinco días sin pegar un ojo.

Fue una experiencia terrible.

Al sexto día dormí por fin profundamente. Nunca más en 20 años he vuelto a probar siquiera una sola aspirina. Ni he visitado jamás a un médico. Ni he realizado análisis alguno, otro que no sea pensar muy brevemente en qué pudiera haber errado cuando algo no anda bien. Y en esa actitud depositar toda mi medicina. Tampoco nada de infusiones, ni recetas new age.

Volviendo a mi recuperación inesperada, la sorpresa alrededor mío era mayor. Pues nadie estaba para haberse las conmigo.

Por supuesto que la percepción de esta situación fue inmediata. El fastidio que expresaban era completo.

A excepción de mi pequeña hija, mi esposa y mis dos hijos varones, ahora que parecía recuperado, no se perdían

oportunidad de referir el asco que me habían tomado.

Desde no saludarme y no tener ninguna clase de encuentro, hasta verme obligado a aceptar que ya no era ni esposo, ni padre; y que debía aceptar los chubascos callado.

A insistencias de mi padre instalé en tiempo record una "librería", ¡vaya paradoja!; con numerosos fondos editoriales consignados; en proximidad a una universidad vecina.

Clara providencia para un nuevo lavado. El negocio no prosperó. Jamás he tenido un solo pelo de comerciante.

A pesar del fracaso, tuve oportunidad de devolver esos fondos, sin gastos.

Para entonces mi esposa que ya no soportaba más ese cuadro completo de desestructuración familiar, me impone me marchara, bajo amenazas de iniciar el trámite de separación matrimonial.

Corría el mes de Noviembre de 1982.

Marcho a vivir con mis padres, con muchísima pena y por supuesto desorientado.

Comienzo a trabajar con mi hermano menor en la imprenta de la cual éramos socios. Pero la desestructuración había afectado también esta relación, y pronto sobrevino el despido. Los estigmas lucían a pleno.

Aunque por supuesto todos eran muy discretos, me habían retirado toda confianza. Estaba escrito hace 2000 años que así sucedería.

Por fin decido sin hacer comentarios marchar al campito. Trabajaría allí. Y todos los días volvería para cenar y dormir en casa de mis padres.

Antes de continuar el relato, conviene describir lo que pasaba de noche desde aquél mes de Noviembre, en que dejé mi casa y fuí a vivir con mis padres.

Trabajaba de día con evidentes bloqueos en eso que da en llamarse "personalidad". Pero al fin trabajaba.

Luego la cena con ellos lucía bien.

De noche era la fiesta. Y por supuesto me lo tenía bien callado; no fuera cosa de terminar en manos de un "especialista". Mi cabeza sencillamente estallaba. Tenía más trazos raros en ella, que un mapa de rutas.

Aquello que había pasado con mi lengua, pasaba con mi cabeza y con mis manos.

Al principio estaba tan confundido que me levantaba de madrugada sin hacer ruido y tomaba una ducha. Pero aun allí pasaban cosas raras. Recibiendo agua caliente, de pronto salía completamente fría, para luego de unos segundos normalizarse.

Por supuesto que todo este relato es cosa de locos. Pero no es menos cierto, que si un loco pretende contar con ayuda de alguien en ésto, está perdido. El loco se las tiene que arreglar "solo".

Y la única medicina, si tienes suerte, pudiera ser el afecto primario.

No el secundario. Y mucho menos el de los "especialistas".

En el mes de marzo recibo una cédula del juzgado que me notifica del trámite de separación iniciado por mi esposa. Sorprendido por esta noticia, decido volver a mi domicilio anterior, pero ocho pisos más abajo en el mismo edificio. Y dejo entonces la casa de mis padres.

En realidad, no debería haber pasado tan a prisa este capítulo; pero si fueran aclaraciones necesarias, ya volveré.

Me viene recuerdo ahora, de aquel formidable poema en papel sobre seda de gran tamaño, con una caligrafía de belleza incomparable que mi madre me había traído de la China. Con ayuda de un coreano pude localizar los ideogramas de sus maravillosas caligrafías y me dí a su traducción. Recuerdo que hablaba de un antiguo santuario muy oculto de la vida familiar, perdido en impenetrable foresta. Al que se llegaba guiado por el son de unas campanas. Las primeras noticias de él habían sido recogidas de un erario abandonado a orillas del mar.

Durante las semanas previas a los llantos aquellos de la primavera, me pasó estar sintiendo varias veces al día el sonido de campanas.

Este proceso de las campanas lo vivió también mi madre hace 10 años durante su depresión. Nunca lo había comentado a nadie. Pero al relatármelo e identificarme en esa vivencia, quedó muy impresionada.

Más gracioso resultó cuando al día siguiente de relatármelo, encuentra una

foto suya que yo mismo le había sacado 30 años antes en el paso del Grossglockner (gran campanario), en los Alpes austríacos.

Yo mismo quedaba tan sorprendido cuando escuchaba estas campanas, que un día le pregunté a una amiga psiquiatra muy querida, si ella no estaba escuchando en ese momento campanas. Lo que ella negó.

Otra experiencia menos graciosa y bastante molesta, porque ocurría con bastante frecuencia, eran los golpes que sentía en el techo de mi vivienda; que más allá de la posibilidad fueran ruidos comunes, nunca los había percibido. Me provocaban avalanchas de pensamientos donde todo se relacionaba en forma sorprendente a velocidades increíbles. Una gran rigidez de atención serruchaba lo poco que quedaba de mi exterioridad.

Otro episodio muy impresionante, fue el advertir cómo me ponía atento a un detalle de los pequeños pies rotos del niño Jesús en una figura de la Virgen; y en tanto miraba esto, a mi hija se le cruzaban sus pies y tropezaba dándose golpes terribles. Que por supuesto no tenían para ella, ni explicación ni consuelo. Se quejaba llorando a su madre, conciente de lo que le pasaba; pero nadie atinaba a explicar, ni a resolver esa visible torpeza.

Todas estas experiencias, donde los pensamientos se relacionaban de inme-

diato con un acontecer, me pusieron los pelos de punta; y rogaba no se le ocurriera a quien desde algún más allá jugaba con nuestras vidas, estimar que yo habría de apreciar ser portador de especie alguna de carisma.

Siempre reiteraré repugnancia a "poder" alguno. Hasta la palabra me molesta.

Lo único que me interesaba era recuperar mi forma de ser natural y recuperar el hogar perdido.

En estos tiempos pasaba el día rezando y en actitud de estar en otro mundo, casi paralizado.

Las últimas lecturas las hice en bibliotecas públicas pues ya mis libros había quemado. Me interesaron por entonces las "epístolas a los hebreos" en estudios más o menos críticos, que pretendían descifrar sus contenidos.

Las conclusiones a que arribaban jamás las he de compartir. Pero el texto básico en sí mismo, me pareció el más conciso relato del logos como locura.

Y sencillamente formidables sus recomendaciones. Incluida por supuesto, aquella de dejar de lado toda clase de sacrificios levíticos.

Habiendo regresado a casa luego de la notificación del juzgado, y al encontrarme muy sólo, se me ocurrió acercarme a aquella comunidad donde había intentado hacer donación. Me propusieron asistir una vez por semana a unos encuentros de hombres de familia, pues estaban preparando la celebración del centenario del Fundador de la

orden. Un hombre fuera de serie al que sigo imaginando el Ulises de todos los tiempos. "Tal la vida que le tocó vivir". Fueron pocos meses. Y allí, y de a poco, se fue suscitando la necesidad de dejar todas estas expresiones, sin sentir estuviera traicionando sentimiento alguno.

Recuerdo que en una oportunidad, estando a punto de comulgar, un bajón de presión o algo parecido me paraliza. Cuando termina el oficio religioso, me acerco al sacerdote que de prisa se marchaba y le pido confesión.

No sabía de qué me iba a confesar.

Este hombre de más de 80 años, me concede un minuto de su tiempo, y allí le confieso "*estar crucificando dos veces a Cristo*". El anciano más que sorprendido alborozado, me tomó de mis brazos y me dijo: "*entonces pide tu, perdón por mí*".

Cada uno saque si puede su provecho.

En otra oportunidad, estando en un retiro junto a aquel grupo de hombres, en el momento de hacer uso de mi tiempo de confesión y no sabiendo de qué confesarme, le expreso al religioso que me atendía: "mi falta de humildad". Siendo este sacerdote, hombre mayor y extremadamente callado, me miró con simpatía y me dijo: "*Francisco, sea más espontáneo*". Y me despidió con afecto. Todavía le agradezco a ese hombre estas cuatro palabras.

Fue un simple instrumento en mi vida, de infinita providencia. Una llave que

abrió mi espontaneidad, que desde allí fue cambiando para siempre.

Recuerdo el Via Crucis de ese retiro. Para qué contar cómo estaba mi cabeza. Tenía más clavos que la figurita de Geniol.

Han pasado los años, y a la distancia se advierte con sencillez, cómo la vida sumerge, baña en locura y resuscita, sin que en esto los médicos tengan otro roll que el de "inevitables" carceleros; bloqueando y deprimiendo ese éxtasis que es motor de transición; de dinámica que está llamada a hacer su camino de muerte y resurrección.

A medida que uno pone hasta lo último que pudiera tener de reservas para recorrerlo, la vida lo va sacando.

Pero con pastillas, bloqueos adicionales, y sin la dinámica del éxtasis de cada locura, sólo caemos en depresión vegetativa paralizante.

"*Al llenar mi cáliz, se vació mi cáliz*" decía aquel profundísimo Antonio Porcchia.

Este llenado implica dinámica en alguna clase de trabajo intelectual, espiritual, corporal o lo que sea; amén del sacrificio de tantas pérdidas.

No simple estado vegetativo.

Allí no pasa nada. Sólo depresión.

Y eso no es locura, sino sólo depresión. La locura conlleva éxtasis, en tejidos profundos de amor y desamor.

Vuelto de nuevo a mi desconsuelo en

familia y a tantos contextos para dar respuestas, que por casi un par de años había perdido por completo; se suscitaba en mí al mismo tiempo, la necesidad de abandonar todas las prácticas religiosas.

Y a pesar de tan formidable desorientación comenzaron a manifestarse situaciones, que a poco fueron poniendo una nota de identidad algo más definitiva a mis horizontes.

De aquellos tiempos en que soportaba extraños dolores en mi cabeza, estando en casa de mis padres, caben los siguientes relatos.

Un hermoso domingo, luego de almorzar en el puerto de Olivos con ellos y con mis hijos, y en tanto marchábamos a pie rumbo a nuestro vehículo, me sorprenden en fuero íntimo dos voces femeninas, parecidas a aquellas que unos 6 meses antes me dijeran "*que se marchaban para volver*".

y sin otro contexto me dicen:

"*vamos a hacer en tí, una casita*".

A las pocas semanas sobrevinieron aquellos dolores, que me tenían muy asustado. Pero como sus manifestaciones eran por demás extrañas y jamás había vivido nada parecido, decidí hospedarlas como pudiera; y así como sigue el relato vivencié.

Pasaron dos meses y estos dolores se asentaron como simples molestias.

Y otros dos meses después se tradujeron en caricias que tomaban mi cabeza como si le pusieran una coronita.

Me animo a estimar que la antiguas palabras latinas “*corolla*” y “*corolario*” pudieran referir de ella; su raíz indoeuropea *sker-*, que también refiere de la carne, contribuirían ambas a plenar la sospecha de una *pequeña corona encarnada*.

La tan mentada *encarnación* pudiera un día comenzar a sospecharse algo más concreta. De ello refiero.

En estos tiempos tuve un sueño de mucha entidad con esta abuelita de mi esposa, que decía depositar mi cabeza en su santuario familiar.

Era éste un lugar muy extraño, con todo el clima de un templo muy rústico labrado en la misma tierra. En extremo orgánico, matérico, plástico.

Estaba pobremente iluminado con infinidad de velas.

Había paz y algo de extrema dignidad. Parecía haber bastante gente reunida, pero no les veía. Sólo sentía sus presencias. Allí aparecía transportada en una bandejita mi cabeza.

Ésta fue de algún modo la imagen anticipadora del proceso de armonización que se desarrolló en estas vivencias.

Los dolores volvían cuando algunos de sus ánimos no eran recibidos con confianza de mi parte. O cuando me tocaba vivir situaciones ofensivas primarias, que no soportaba admitir. Allí se instalaba toda una noche a fastidiarme, hasta que alguna providencia resolvía esa situación de no aceptación de sus guías. Acomodar esa coronita con suavidad

llevó años. A veces se torna incómoda. Otras, ni se siente.

Lo que en cambio no me dolió nunca, pero sí me tomaba mucha atención, era lo que pasaba con las falanges de mis manos.

Cada dedo proporcionaba con un suave pinchazo la señal que me indicaba no preguntar, no pensar, no impacientarme, no indicar, no agrandarme, no lastimar al pequeño que nacía en mí, trabajar, ser fiel tanto en mis actitudes como en mis pensamientos; y así en más, toda una serie de controles permanentes que durante muchos meses me di a atender, a costa naturalmente de mi espontaneidad totalmente contenida. Y que luego de aquella confesión tan breve con aquél sacerdote, comencé a dejar de atender con tan extremado celo.

Todo eso continuó; pero ya no coartaba mi espontaneidad; por el contrario me facilitaba la sospecha que tenía la posibilidad de actuar antes de ser corregido; y de esta forma iba ganando en libertad "responsable", aunque sensiblemente "vigilada".

Luego esas manifestaciones se generaron también en las falanges de los pies; y más tarde en todo el cuerpo.

Posteriormente, se me suscitó fueran dos las entidades que compartían mi cuerpo.

Esta segunda en manifestarse descubrió su carácter paternal; y se alojó del diafragma hacia abajo.

Para ejemplificar este particular doble

hospedaje: la Madre tenía su cabeza donde todos la tenemos, al igual que el corazón. El Padre, en cambio, tenía su cabeza en mi vientre y su corazón en mis genitales.

Así tuve, dónde y cómo discernir situaciones, que con creces exceden el más fuerte *syzygy* jungiano.

Se trataba, y se trata aun hoy, de vivir con la mayor integridad posible; expresándome con la máxima espontaneidad. Llevado por ellos en el cuerpo; en los sueños; los deseos; los azares y pensamientos fugaces; que cada vez más se ordenaban alrededor de los afectos primarios y el trabajo animoso. A lo demás, respeto.

Alguien se ocupa de cada uno en términos personalísimos. Que aun arquetípicos, se descubren un día personales.

Desde entonces, la caridad empieza por casa; y si termina en ella, mucho mejor. Hay otra caridad llamada gracia, que tenemos todos un día que aprender a hospedar.

¡*Basta con la familia!* les espetó el Papa enojado a los españoles en su primer visita apostólica a Sevilla.

Nunca más epifánico.

Han pasado veinte años y he amado más que antes; aunque no me haya sido dado gozar como antes.

Pero aun así siento que estas huellas serán algún día de valor.

Habiendo permanecido dos largos años más allá de la internación, en enorme

soledad como naturalmente me tocó vivir, pues nadie se acercaba con semejante desajuste a mí, por más discreto que fuera; sin estas guías y compañías entrañables, jamás me hubiera armonizado.

Con todos mis bienes bloqueados en un largo proceso judicial, en donde no opuse defensa alguna. Comenzando de nuevo a trabajar tan sólo con mis manos, en tareas que nunca antes había realizado.

Sin poder hacer uso de intelecciones; pues tan pronto comenzaba a pensar o analizar algo, me dormían. Durmiendo, mis interrogantes resolvían.

Sin planos, sin esbozos, sin experiencia; sólo llevado de estos auxiliares que me cuidaban más que a un hijo; pude llegar a sentir un día el llamado del amor más natural y humano.

Espero que mis padres no interpreten que tengo otros padres. Pero sí tengo como cualquiera de Uds., abuelos y arcanos más vivos que los más vivos. Que desde donde no los imaginamos, cumplen los roles de nuestros padres cuando los reales no están a la vista.

“El tema del *ειδος* primigenio; el de la parentalidad, comienza a redoblar, cuando aparecemos perdiéndolo todo. El relato de estas cohabitaciones tan extendidas, podría llegar a suscitar la sospecha de que uno tuviera un don. El único don que advierto es éste que permite a un despistado, acercarse a su

casa trabajando con afecto y sólo por afecto.

Los jungianos han tomado nota de estas situaciones de introyección o internalización; y observaron la particular relación de estas vidas con respecto a la Naturaleza.

Sin duda la misma mirada hacia ella que tendría cualquiera de nuestros ancestros.

Ahora bien, ¿quién puede imaginar el larguísimo proceso de armonización de estos descabros de la mano de un psiquiatra?. Que pretende averiguar, controlar, aconsejar, medicar, guiar, internar y todo lo más propio de estas doctísimas doctrinas humanas, en áreas que siempre serán incompatibles de comienzo al fin, con cualquier cordura.

Al final de un largo camino pueda ojalá la cordura, ver la punta de una hebra de locura y apreciarla con mínimo respeto, sin meter mano en ella.

El juramento hipocrático merece también un poco de hermenéutica.

Nunca será buena la soledad. Pero sí será común en algún momento de la vida a unas cuantas vidas. Y estos descabros se curan con el más simple y primario afecto marital, parental o amical, o habrá que dejarlos en manos de estos destinos, que siempre serán más piadosos que las más prometedoras medicinas.

No estamos solos, aunque nos vean

solos. Ninguna de estas entidades "ocultas", cargadas de la más concreta identidad, pretende le dediquemos nuestro tiempo a ellas. Por el contrario, de una y mil formas nos lo recuerdan a cada instante: *"cuanto más sobrenatural, tanto más natural"*

Tan natural, que recuerdo un día hace 14 años, en oportunidad de estar trabajando en medio del prado, en una jornada que no tenía nada de particular, cómo, en un momento dado, un pensamiento brevísimo en mi abuelo paterno despertó las iras de esta abuelita marital, que me espetó: *"no te creas que tu abuelo tiene más poder que yo. Yo tengo mucho más poder que él"*.

Expresado por cierto en mi fuero interno, pero con tal patencia de celos, desagrado y exabrupto, que no habría diferencia si hubiera sido externo. Pues su ira resultó fenomenal. Tan sublimador había sido de tantas cosas, que tardé 25 años en darme cuenta los niveles de posesión que se generan alrededor del matrimonio.

Habían pasado casi 7 años del comienzo de estas historias, y todavía tenía que hospedar estas miserias tan sinceras del amor "divino"; en contextos desopilantes; pues ella misma se había ocupado de destrozar mi vida, de separarme sin que yo opusiera la más mínima resistencia, ni interés en esa separación. Ni siquiera a la separación de bienes presté la más mínima atención. Y después de todos estos pasajes involvi-

dables, tenía que cargar con semejantes reclamos.

Creo que todavía me está buscando a ver si he cambiado de opinión con respecto a "los poderes".

Mi opinión, que acopié oportunamente cuando estas cosas raras empezaron a pasar con esta abuelita, fue nutrida por sus propios hijos, a los que pedí noticias de su madre. Y no imagino una persona con más méritos amasados en sacrificios que ella.

Pero como tampoco podía compararme a ella, hube de hacerlo respecto a su descendencia. Y así minimamente relativizarme.

Con respecto a ellos ponía mis referencias en humanos límites, mucho más cercanos y bastante vivibles.

No obstante, cómo haría para dejar de hospedar un pensamiento de 15 segundos, en un abuelo que siempre me sirvió de referente.

...¡qué océanos!

¡ Y pensar que son, y están más altos, que los más altos cielos imaginados por el hombre!

¡Y qué cercanos logran revelarse en nuestros diluvios, siempre personales!

De un cordero degollado

La locura es aquel lugar vedado a la cordura.

El lugar donde se libra una lucha paradójal y desigual: un cordero enfrentando los absolutos; uno tras otro, sin ningún poder, otro que su sinceridad interior. La exterior no cuenta, pues él está enajenado.

El último de los absolutos a vencer; el que más trabajo en todos los sentidos ha dado; el que conforma la envoltura de los mundos poéticos: la estructurada belleza.

He aquí el más desigual de los combates. ¿Cómo ser fiero ante esa belleza; cómo resistirse?

Sin la coraza de la sinceridad interior no hay quien la pueda.

Con este escudo, la belleza estalla; rompe todos los moldes y taceles; se libera de todas las estructuras; y se sumerge con máxima energía y candor, en el océano de la Naturaleza y su materia.

Y al volver a ella, deja todo a su alrededor envuelto en un enigma, a la que ninguna crítica osa acercarse.

Un territorio en algo emparentado y por cierto bastante olvidado, es el del más liso y llano trabajo afectivo; que en los campos de la locura adquiere un carácter, estructura y libertad incomparables.

No reconociendo otros cánones que los más viscerales. Pleno de coraje, ignorando códigos y regulaciones, arriba al más original de sus orígenes.

El marco que hospeda al obrar y a la obra, es el mismo anterior donde la belleza absoluta vuelve a ser enigma: *la Naturaleza*.

La única capaz de hospedar y colmar al hombre más insaciable.

Aquí sólo resta, comenzar a vislumbrar el relativo absoluto de cada belleza humana: la de nuestra mujer; la de nuestro hogar; y la de nuestra edad.

Francisco Javier de Eitzaga Amorrortu

*El largo hospedaje
en esquizofrenia de esdrújula armonía*

Tantos "eventos" suscitados; adicionalmente "personales"; con dificultad y paciencia por Jung y sus discípulos en *syzygys* discernidos; donde el alma se descubre hospedera u hospedando espíritus; que primero se manifiestan como arquetipos en ella. Y a todos sus soplos, *θυμος, σπουδη, ψυχη*, sueños, deseos, pensamientos fugaces, azares, que de espíritu hospedero a través del alma envolviendo y como primavera brotan.

Asistiendo presencias desde esta misma alma, aun antes del momento de nacer; y muchísimo antes de que este espíritu u otro, como arquetipo revestido de absoluto se revele en ella.

Todas estas manifestaciones asisten en el alma, aun cuando ninguna de ellas pueda colmarla; pues eso que llamamos felicidad es tan sensible y fugaz como el viento que la regala.

Lo único permanente es *E-Go*. Y el amor propio que lo revela, sólo se manifiesta en los grandes esfuerzos; que aunque asistidos por espíritu, también revelan su cimiento.

No hay conciencia, ni psiquismo, ni memoria, ni deseo, que colme para siempre un alma. Pero a cada uno presta el espíritu en el alma, enorme atención; manifestándose en ese vientecillo que llamamos *animus*.

De él dependemos.

De alguna forma, aunque precaria, he intentado a través de las voces *soma*, *prosopon*, *corolario*, y a través de los relatos de mis vivencias, darme a resaltar los fenómenos de sensibilización del espíritu en el alma y *E-go* a través del cuerpo.

Que más allá de afectar campos de autocertidumbre estimados "propios", con los consiguientes descabros comunes a una locura; y problemas de reestructuración y armonización particularísimos, permiten cuando hospedados, vislumbrar desde otra cosmovisión, "lo espiritual", lo psíquico, lo metafísico, lo intrafísico, lo épico y lo lírico; y darse con otras armonías a ello. En carácter tan cargado de crecida identidad, que apunta a relativizar, después del periplo inicial "místico", toda esfera de absolutos.

Vivenciados y armonizados estos tránsitos, se religan con mirada menos misteriosa la enorme cantidad de voces que dicen pertenecer a las manifestaciones que desde el alma y aun fuera de ella, suscitan los espíritus, los genios, los daimones, los fantasmas, los duendes, los kobolds, los gremlims, los ancestros, los ángeles, los dioses y cuanta entidad metafísica o intrafísica haya podido ser alguna vez nombrada.

Pues al par que aumenta nuestra identidad merced a sus desvelos, disminuye la negrura de nuestro misterio en relación a ellos. Espíritus con distintos grados de relativización o absolutización. Con comparables o diferentes atributos.

Al servicio de nuestra alteridad, o de nuestra mismidad.

En niveles tan sutiles como extremos. Pero todos, espíritus que nos buscan sedientos de amor; seduciendo, provocando, y no pocas veces impidiendo. Y que al no identificarse, involucran un día, la más grande alteridad. Aquella que deviene patencia metafísica de absoluto; ceñida a tautologías; persiguiendo el largo devenir de tan paradójal alteridad; antes de ser llevada de regreso, a través de su cuerpo y sus orígenes, para así redoblar por fin su identidad.

De todas estas vivencias, son la voz y sus tránsitos en el lenguaje, los registros primarios, que más allá de las caricias, las reflejan.

Voces prestas de campos vivenciales que al nombrarlos, llevan a suponer atrapan de ellos sus esencias; hospedando sutil y memorioso erario.

Los vascos conservan de estas vivencias el redoblamiento interjeccional, que sin duda cupo revelarse en un aparato fonador antes de haber sido imaginado por intelectualidad alguna. Y ésto es: "go go" antes de ser *God or Got*. Antes de ser *E-Go*, asistiendo un día sus divinos humanos parentescos.

Revelaciones primarias que brotan guturales, al ser tocados en el alma con las esencias de un ser espiritual; que avanzadas luego, serán en identidad y caricias, merced de esquizofrenia.

Entidad de espíritu familiar morando sensible en "ellos".

Que un día "*piojos resuscitados*", "pequeñísimos" frente al misterio, se dejaron acariciar por él.

¡ Cuántas vivencias, hasta hospedar en estos ámbitos de nuestro propio cuerpo, las primeras armonizaciones de la patencia de estos espíritus !

Registros desarrollados de estos hospedajes profundos y su armonización, se dan en las huellas del "*Zeus genios*" en el siglo VIII a.C.

De aquí, los conceptos de filogenia y xenofobia pueden retomar más primigenias connotaciones.

Este *xenios* no hablaba entonces del alter, del otro, del extranjero; sino del Huésped u Hospedero que hospedamos o rechazamos.

De aquí esa *filo-xenia* o *xeno-fobia*; vivencia hospedada o rechazada.

A medida que el Hombre se afirma en existencialidad, este *genios* pasa a ser el alter, el extraño, el extranjero.

Que ya no habla de sus vivencias siempre obvio "*meta* o *intrafísicas*". Sino de aquellas otras más concretas y a la vista.

Lo espiritual y lo más propio de una identidad como ya dijimos, se escinden al mediar el vientecillo sorpresa de algún "absoluto", tocándonos.

Pero todos estos mecanismos de los espíritus para escindir, conllevan correcciones, regalos, des-gracias, aciertos, ánimos, destinos.

*Dejándome en paz sufrir
puedes ventura, pasar,
pues como te has de marchar,
no gozo en verte venir.*

O aquel otro, aun más opuesto, de este mismo Campoamor, que no se dejaba llevar por éxtasis:

*Por gracia de las leyes naturales
se elevan hasta el cielo
cuando logran tener los ideales
la dicha de arrastrarse por el suelo.*

*Tu dejarás las larvas en sus nidos
cuando llegue ese día
en que venga a abrasarte los sentidos
el demonio del sol del mediodía.*

O este Juan de la Cruz opuesto al anterior:

*En una noche oscura, con ansias en
amores inflamada, ¡oh dichosa ventu-
ra!...*

*Pastores los que fueres
allá por las majadas al otero:
si por ventura vieres
aquel que yo más quiero
decidle que adolezco, peno y muero.*

Más contenido Lope, pero no menos preocupado por estas guías:

*Velador que el castillo velas,
vérale bien, y mira por ti,
que velando en él me perdí.*

O ésta más cargada de existencialidad:

*No sé qué tiene mi aldea
donde vivo y donde muero,
que con venir de mi mismo
no puedo venir más lejos!*

Vale ésto de Juan Ramón:

*-No hay nadie. Era el viento.
-¿Nadie? ¿No es el viento nadie?
-No hay nadie. Ilusión.
-¿No hay nadie?
¿Y no es nadie la ilusión?*

y ésta más honda referida a "su alma":

*Luego, tornada gloria de las cumbres,
revivirás en todo lo que sellas.
...tu oír, de la armonía; de las lumbres;
tu pensar; tu velar, de las estrellas.*

Pedro Salinas nos dice:

*Te busqué la puerta
estrecha del alma,
pero no tenía,
de franca que era,
entradas tu alma.
¿En dónde empezaba?
¿Acababa, en dónde?
Me quedé por siempre
sentado en las vegas
lindes de tu alma.*

Y Jorge Guillén en su "más allá":

*(El alma vuelve al cuerpo,
se dirige a los ojos y choca)
-¡Luz! Me invade
Todo mi ser. ¡Asombro!*

Intacto aún, enorme,...

*¡Hubo un caos? Muy lejos
De su origen, me brinda
Por entre hervor de luz
Frescura en chispas. ¡Día!
Una seguridad se extiende,
Cunde, manda,
El esplendor aploma
La insinuada mañana.*

*Y la mañana pesa,
Vibra sobre mis ojos,
Que volverán a ver
Lo extraordinario: todo
Todo está concentrado
Por siglos de raíz
Dentro de este minuto,
Eterno y para mí.*

y concluye en "las ánimas":

*montones de supervivientes
miran el mundo de los vivos,
montones de difuntos
tienden a los vivos las manos,
las memorias.*

Para finalizar este abanico de campos vivenciales, Aleixandre, pasada ya su efímera Alba nos dice:

*Lejos están las inmarchitas horas
matinales,
imagen feliz de la aurora impaciente,
tierno nacimiento de la dicha en los
labios,
en los seres vivísimos que yo amé en
vuestras márgenes*

Todas las relaciones del alma y los espíritus en ella; conocidos o desconocidos; pasan por el afecto que entre ellas y el Hombre se establezca, en aras de acariciar esa pequeña porción de sus destinos.

Y a las cuales el Hombre conciente o inconciente, es y está buscado, llamado, suscitado, tentado a percibir. Siempre apuntando desde ellos el amor. Pero un "amor" que también se manifiesta cuando hay conflictos, como "poder" ajeno o enajenador; contracara de ese amor.

A ese Hombre que sólo aportando "querer", y en la medida que hospede, será revestido de todos los ropajes que enriquecen la galería humana.

Hombre que viene a este mundo en apariencia desnudo; y al parecer marcha luego por ese amor revestido, que de tantos espíritus ha recibido. Y que aun en *des-gracias*, gestan al parecer insospechadas "*gracias*"

Para reconocernos y reconocerlos en los apoyos más hondos de la voz, en el asombro; en el horror; en la alegría; en el dolor.

Toda voz, aun la más primaria interjección, tiene en su apoyo de emisión, su más profundo correlato. *E-Go* merced a espíritu, aflora, pulsa y se instala en las delanteras del aparato fonador cuando es ganado. Cuando es conquistado.

Cuando es revestido por Espíritu de gracias: *I, io, ich, moi, yo*.

Nacida un día en el dolor y en el asombro, la voz esencia el habla y da entidad al lenguaje celebrando los pro-gresos, que de la relación de *E-Go* y Espíritu devienen.

Atenas la única ciudad sobreviviente a tantas guerras e invasiones, tuvo que esperar hasta el siglo VI a.C. para escuchar al "*artículo*", de esencias, festejar con claridad sus entidades.

La participación de presente, hasta entonces no había encontrado en el lenguaje la forma de exteriorizarse en celebración de entidades, que el espíritu, con la aparición del artículo determinante y la separación entre palabras, consagra.

Todos los desarrollos de pronomiación y participación que se originan a partir de las más primarias manifestaciones del habla en tan sólo tres siglos, destacan un progreso comparable a éste que en ciencia y tecnología, en nuestros días advertimos.

Campanas que redoblan al son de decenas de milenios de trabajo de espíritu en el alma. Amores y favores "*del viento*". Por el Hombre y su *E-Go* hospedados.

Hasta las "comas" tuvo que ganarse el Hombre.

Y no fue intelección previa al sudor puesto por cada uno de nuestros ancestros.

Al servicio del amor en sacrificio; en su hogar, en su terruño y en su descendencia. Hoy, en dulce oficio.

Que un día, de esos capitales de gracias, la savia de cada uno de ellos dando soporte al alma, depara al Hombre "su" regalo.

Todavía falta descubrir, qué artículo le anteponemos a la voz "*ancestros*".

Nuestra cosmovisión, ingeniería genética incluida, no parece estar preocupada por ello.

Paradojales contrastes de calidad tendrán que ser aportados por el espíritu al Hombre para sostener el pro-*greso* de las globalizaciones.

Hay mucho "*querer*" de identidades por definir. Este más allá de nuestra conciencia también ayudará.

No se necesita más que un pequeño trazo del tamaño de una coma para ideografiar al espíritu; si el Hombre pusiera esfuerzos llenos de identidad, como simples caricias en sus obras.

Y a ello va del espíritu, el "*animus*" para alentar compartiendo sus destinos.

¿A qué tan amado el Hombre en su *E-Go*; tan desnudo al nacer?

Tan revestido de gracias por el espíritu que en el alma seduce ya crecido.

Acordamos el valor de su apertura, que también ello deviene gracia de espíritu; a sostener *te "quiero"*, desnudo *E-Go*, áspero de estrellas.

"*Integridad*" fue el pedido que escuchó muy claro, aquel que luego intentaría afirmar el "*TU*", por la gracia de un espíritu que había "buscado" durante décadas.

Integridad y sólo eso.

¿Y dónde son; y dónde están las fuentes de la integridad; en qué decálogo?. Sino en *E-Go* de tripas hogar.

Si todavía la fenomenología no ha podido discernir, todo lo que más allá del silencio regala el habla, de *empeirias* a nuestras "*experiencias*"; respecto de tantas voces que refieren del "*go go*", "*E-Go*" primigenio; y de su florecer en el espíritu del viento, es al decir de Juan, porque falta todavía vivencia de él.

"*Todos oyen su sonido, pero nadie sabe ni de dónde viene, ni hacia dónde va. Sino aquel que es nacido del espíritu*".

Para que se advierta la entidad de esa esencia: el "estar" renacido merced al espíritu y a *E-Go* en humilladero, falten tal vez millones de años.

Todo eso faltará aportar de integridad. En cada vínculo y en cada identidad.

Que no es imagen y semejanza. Sino algo más.

Que no es "revestimiento" de *E-Go*. Sino algo que está en *E-Go*, asistiendo con integridad todo presente.

Asistencia, consistencia, persistencia, subsistencia que no podrías juzgar o menospreciar. Sólo en *conciencia* ignorar.

E-Go; Ancestros; Hombre; Espíritus; "*genios*", todos ellos hebras de vínculos y parentescos.

Huéspedes y hospederos de sus mutuos amores en donaciones, en sus heredas y en sus labores.

Tesoros de cada identidad y acordada *βουλη*.

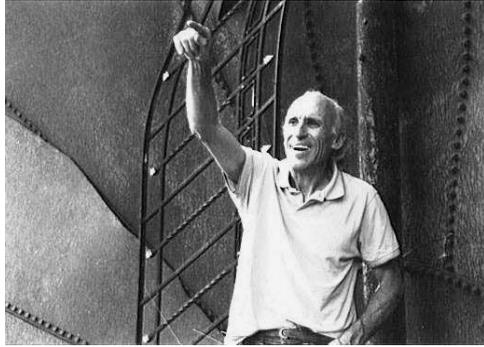
Siendo del viento fugaces,

y estando en montaña en permanencia ocultos,

fueron mis *Erarios* al mar por azares

y a la sed del amor en sus orillas habiéndome esperado, después de cuarenta mil años en un instante fueron hospedados.

No hube de tocar, sino con extrema brevedad, la inseparable esencia de *Eros* en *E-Go*, (ver Miller pág.141).



Los dorados atributos y frutos de *Eros* junto a *Psijé*, son tan humanos y placenteros, que hubiera sido imposible correr tantos velos que resguardan a *E-Go*, estando ellos tan presentes. Es en *internalización a través de sacrificios*, carenciado, escindido, renaciendo de cruz en balbuceos, que se devela tan divino en nos, como en nuestra identidad, inmanente, sensible, permanente.

επι λογος

en los lirios del terruño

en la vida en el hogar

en la vida en común

en la permanencia en cercanía

*en el trabajo afectivo
del pescuezo para abajo*

Hube de enamorarme de ellas
antes de conocer siquiera sus nombres

Registro de terruños;

*La primera resultó ser de ancestros
paternales de Cataluña y Lombardía.
Los maternas eran de Vizcaya
y Pontevedra, Galicia.*

*La segunda, de ancestros paternales
de St Just Ibarre, Zuberoa, país vasco
francés; y celta de Escocia.*

*Los maternas de Issor, Bearn, país
vasco francés; y de Galicia.*

*En esta rama materna también descu-
bro a Lorenzo López Camelo, de origen
portugués, emparentado hace casi 200
años con los Argerich.*

*El primero es quien salva la vida a
Juan Martín de Pueyrredón en la bata-
lla de Perdriel, y "propietario" en 1808
de esta misma parcela de tierra donde
he vivenciado estos relatos.*

¡Pequeña casualidad!

*El segundo, emparentado con la rama
de los Pueyrredón de Issor, era austrí-
aco, radicado en Cataluña como mili-
tar. Ambos por tanto de raigambre celta.*

*Al igual que los propietarios durante
más de tres siglos de estas tierras,
también de origen portugués.*

*De sus Arcanos celtas quedan reflejos
en el antiguo templo natural de este
lugar, al igual que en todas mis obras.*

*Mis ancestros paternales eran de
Santa Lucía, Oba y Artaun, en Dima,
Vizcaya; y de Orozco y Dima, Vizcaya.
Los maternas de Cataluña y
Pontevedra, Galicia.*

*El espíritu que ofició de arquetipo en
mi alma, para animar mi ascenso al
monte; encendiendo candelas de locu-
ra en mi corazón; y luego corriendo su
velo para alumbrar mi descenso; fue
este de la abuela paterna de mi prime-
ra mujer.*

*No pude sin embargo hospedar el
"poder" de su "enorme" capital de gra-
cias.*

*De quién más he sentido natural
soporte ejemplar en momentos de mar-
cada tristeza, fue del padre de mi
padre; aquel que tanto celo desperta-
ba en la abuela paterna de mi primera
mujer.*

*En años recientes empecé a reconocer
con mucha carga de identidad la pre-
sencia animosa del padre del padre de
mi padre.*

*Quien hace 15 años me hospedó en
cálidos valles, animó e iluminó mis
trabajos, ha sido y es, la abuela pater-
na celta escocesa de mi segunda
mujer; a quien refiero como piedra
vivencial; y memoro en aquel enorme
granito circular, antigua piedra de
molino con su agujero en el centro, que
cual estela celta mimetiza resurrección.*

*De aquel, que habiendo sido desestruc-
turado y molido al tamaño de un gra-
no de harina, alcanzó a pasar por esa
estrecha abertura, para renacer.*



Estos textos fueron escritos y compuestos en el invierno del 2000 por Francisco Javier de Eitzaga Amorrortu después de alcanzar y sentir por primera vez los terruños de sus ancestros.

Luego impresos en las largas tardes y noches del invierno del 2001, siguiendo la tradición del abuelo Sebastián, tipógrafo e impresor en Bilbao desde 1892; y en Buenos Aires, hasta 1949.



Ejemplar N°75

Impreso el 30/8/05

La tipografía es reestilización de la fuente original de William Caxton; antiguo impresor del s.XV, cuyo sello acompañamos, dando fe del "amor propio" de tantos "Padres naturales".

